

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Crecer migrando: una aproximación exploratoria a las trayectorias migratorias
de las mujeres huitoto-murui de Negro Urco, Napo, Loreto**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
SOCIOLOGÍA**

AUTORA

Ana Lucía Ortiz de Orué Huamán

ASESOR

Robin Thierry Florent Cavagnoud

Diciembre, 2019

RESUMEN:

La presente investigación aborda los diversos cursos de vida de un grupo de mujeres indígenas amazónicas, a partir de una aproximación exploratoria de sus trayectorias migratorias. Entendiendo a los procesos migratorios de los que son parte como medios de existencia o estrategias de supervivencia de esta población. El objetivo principal es analizar la manera en que los perfiles, patrones y estrategias relacionadas a las trayectorias migratorias de estas mujeres se circunscriben dentro de sus propios proyectos de emancipación individual y/o dentro de dinámicas de solidaridad familiar y colectiva/comunales.

Mediante un estudio de caso y desde las perspectivas de la sociología de las edades y de las migraciones, se reconstruyeron las historias de vida de dieciséis mujeres huitoto-murui de la comunidad indígena amazónica de Negro Urco, Napo, Loreto. Se concluyó que las trayectorias migratorias de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana desempeñan un rol importante en el desarrollo de sus estrategias personales, familiares y comunales; por lo que, cobran vital importancia en sus cursos de vida y en la forma en cómo llevan sus otras trayectorias. Primero, porque sus trayectorias migratorias se conforman en un periodo en el que transcurren gran parte de su crecimiento, pues: inician la migración siendo niñas y adolescentes, y la terminan siendo adultas y madres. Segundo, porque estas trayectorias migratorias no solo dependen de los deseos propios de las migrantes, sino que siempre toman en consideración la solidaridad con la familia; por lo que, deciden empezar a migrar no solo en busca de auto proveerse de recursos sino también de apoyar a su familia de origen, y deciden dejar de hacerlo porque deben asumir nuevas responsabilidades en sus roles como madres y con sus familias de procreación.

PALABRAS CLAVE: Migración, mujeres, cursos de vida, trayectoria migratoria, edades de la vida, Amazonía peruana.



Mamá y papá, esto es para ustedes.



AGRADECIMIENTOS:

Esta es tal vez la parte más difícil de escribir en todo este trabajo porque las palabras siempre se quedan cortas para poder expresar todos los sentimientos. Este es un pequeño intento por agradecerles por todo lo que significan para mí.

A mi madre y mi padre quienes siempre han estado a mi lado, confiando, apoyando, escuchando y amando. A mi abuelo Claudio y a mi abuela María quienes a través de sus ideas y costumbres inculcaron en mí el gusto por comprender mejor el mundo y sus diferencias.

A Robin Cavagnoud por haber sido un gran guía en todo este largo camino de pensar y hacer sociología; y porque siempre ha estado dispuesto a resolver todas mis dudas y a confiar en esta investigación. Gracias por estos cuatro años llenos de aprendizaje.

A Carlos, Araceli, Angélica, Ilse, Álvaro, Dayali, André, Matías y Esteban gracias por acompañarme todo este tiempo, han sido los mejores amigos y hermanos que me ha podido regalar la universidad y la vida.

A todos los miembros de la comunidad de Negro Urco, en especial a las mujeres huitoto-murui, por confiar y compartir conmigo sus historias de vida, sus sentimientos, sus anhelos y sus miedos. Esta investigación no habría podido realizarse sin su constante apoyo.

Y finalmente, gracias a la migración sin la cual no hubiera podido conocer a ninguna de las maravillosas personas a las que este texto va dedicado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
PRIMER CAPÍTULO: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN INDÍGENA Y FEMENINA EN LA AMAZONÍA PERUANA	
10	10
1. Planteamiento del problema:	10
1.1. Contextualización:	10
1.2. Estado del arte:	12
1.3. Relevancia sociológica:	19
1.4. Preguntas y objetivos:	21
1.5. Hipótesis:.....	23
2. Marco conceptual:	24
2.1. Cursos de vida:	25
2.2. Abordaje teórico sobre la migración:	27
2.3. Las estrategias de la migración: entre la emancipación individual y la solidaridad familiar/colectiva	30
3. Metodología:.....	34
3.1. Población de estudio y criterios de selección:	35
3.2. Herramientas:.....	39
3.3. El caso de estudio:	41
3.4. Tipo de material recogido:.....	44
3.5. Técnicas de sistematización de datos:.....	44

3.6. Técnicas de análisis:	45
CAPÍTULO 2: UN ACERCAMIENTO A NEGRO URCO DESDE LA MIGRACIÓN FEMENINA.	
46	
1. La formación de Negro Urco, la inmigración de los huitoto-murui y las migraciones actuales:.....	46
2. La situación actual: estructura comunal, condición socio económica y estructura familiar:.....	54
2.1. Estructura comunal:	54
2.2. Condición socio-económica:.....	57
2.3. Estructura familiar:	59
3. Mecanismos de la migración femenina:.....	64
4. Percepciones de la migración femenina:	79
CAPÍTULO 3: UNA TIPOLOGÍA TENTATIVA: CUATRO TIPOS DE MIGRANTES Y DE MIGRACIÓN.	
82	
1. “Una ida, un retorno”:.....	83
2. Migración circular:.....	89
3. Migración con multi-ciudad de destino:.....	97
3.1. Grupo 1: Laboral- Laboral	98
3.2. Grupo 2: Laboral – afectivo:	107
4. Migración permanente:	114
CAPÍTULO 4: LA CONSTANTE TENSION ENTRE LO INDIVIDUAL, LO FAMILIAR Y LO COLECTIVO	
120	

1. La decisión de emigrar y su modo de realización:.....	121
2. Los nuevos lazos afectivos y la decisión de continuar migrando:.....	129
3. ¿La ciudad o la comunidad?: el retorno y la elección de residencia permanente:	134
REFLEXIONES FINALES.....	142
BIBLIOGRAFÍA.....	148
ANEXOS.....	152



INTRODUCCIÓN

La migración interna en el Perú es un tema recurrente en diversas investigaciones debido a su relevancia social, económica, cultural y demográfica. Sin embargo, se ha prestado escasa o nula atención a la migración de las mujeres indígenas de la Amazonia peruana. Si bien este trabajo no pretende llenar ese vacío en la literatura; sí busca brindar un acercamiento exploratorio que contribuya a la discusión del mismo. De esta manera, a partir de un enfoque de la microsociología, aportar al debate sociológico en torno a tres aspectos o campos temáticos: los procesos migratorios actuales, los pueblos indígenas de la Amazonia peruana y la sociología de las edades.

En ese sentido, la presente investigación aborda los diversos cursos de vida de un grupo de mujeres indígenas amazónicas, a partir de una aproximación exploratoria de sus trayectorias migratorias. Entendiendo los procesos migratorios de los que son parte como medios de existencia o estrategias de supervivencia de esta población. El objetivo principal es analizar la forma en que los perfiles, patrones y estrategias relacionadas a las trayectorias migratorias de estas mujeres se circunscriben dentro de sus propios proyectos de emancipación individual y/o dentro de dinámicas de solidaridad familiar y colectiva/comunales.

El caso que se investigó es el de las mujeres huitoto-murui de la comunidad indígena amazónica de Negro Urco, ubicada en la provincia de Napo, Loreto. Mediante una metodología cualitativa y haciendo uso de herramientas como la etnografía y entrevistas semiestructuradas, se reconstruyó las historias de vida de un grupo de dieciséis mujeres huitoto-murui. La información obtenida permitió no solo analizar las

diversas trayectorias de las entrevistadas (residencial, escolar, familiar, laboral, genésica, etc.); sino también proponer una tipología tentativa sobre los perfiles, patrones y estrategias detrás de la migración de estas mujeres indígenas amazónicas. Esta última, además, ha sido generada a través de la identificación de dimensiones del propio proceso migratorio, como los periodos y frecuencias de viaje, los objetivos de la migración y los lugares y contextos de emigración e inmigración; y de la propia migrante, como el contexto personal y familiar, la edad y la cohorte.

La tesis se desarrolla y organiza en cinco apartados. En el primer capítulo se presenta un acercamiento al problema estudiado y su posición dentro del contexto regional, nacional e internacional. En el segundo capítulo se exponen algunas de las características sociales y demográficas de las entrevistadas; así como las percepciones familiares y comunales respecto al proceso de movilidad de este grupo de mujeres indígenas amazónicas huitoto-murui. En el tercer capítulo se presenta una tipología tentativa respecto a los perfiles, patrones y estrategias que guían la trayectoria migratoria de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana. En el cuarto capítulo se analiza en qué medida la trayectoria migratoria, y las experiencias acumuladas en ella, se relacionan con los proyectos individuales, familiares y colectivos. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

PRIMER CAPÍTULO: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN
INDÍGENA Y FEMENINA EN LA AMAZONÍA PERUANA

1. Planteamiento del problema:

1.1. Contextualización:

En el Perú las últimas décadas han estado marcadas por cambios sociales, económicos, culturales y demográficos importantes; que, en gran parte, han sido causa y efecto de las migraciones internas. Razón por la cual el gran grueso de los estudios sobre migración interna, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se centraron en las grandes olas de migrantes andinos que, entre la década de los años 1940 hasta los 1990, se trasladaban del campo a la ciudad. Estas migraciones estuvieron principalmente motivadas por factores de expulsión, como la profundización de la crisis económica, la violencia interna, el aumento del narcotráfico, entre otros (INEI, 1995).

Esta tendencia respecto a qué y cómo se han venido investigando las migraciones ha generado que existan determinados lugares desde donde suelen ser estudiadas y que ciertos grupos hayan sido los principales actores de estos estudios. Donde la Amazonia, la migración de los indígenas amazónicos y particularmente el rol de las mujeres dentro de estas dinámicas, son los grandes ausentes dentro de la literatura actual. Situación que contrasta con el hecho de que estas poblaciones han sido históricamente móviles (Alexiades, 2009); y, que, además, actualmente alrededor de sesenta pueblos indígenas pertenecientes a trece familias lingüísticas viven en la Amazonia peruana.

Hoy en día, el panorama ha ido cambiando y cada vez existen más investigaciones que buscan explorar la temática y han resaltado la importancia de entender a las migraciones de los indígenas amazónicos como procesos extremadamente asimétricos y desiguales; por lo que no presentan patrones comunes para todos sus actores. En ese sentido, estudiar a las migraciones de este grupo implica tener en cuenta los diversos contextos en los cuales se desarrollan y las diversas categorías sociales del individuo, como el género, la edad, la etnia a la que pertenecen, etc.

Por esta razón, la relevancia de estudiar las migraciones de las mujeres indígenas de la Amazonia peruana reside en la necesidad de reconocer la particularidad del caso respecto a tres puntos. En primer lugar, es importante reconocer que debido a la forma en cómo se configuran y organizan las sociedades indígenas amazónicas orientadas al autoconsumo y con escasa relación con el mercado existe una demarcación estricta de las actividades reproductivas y productivas; donde las mujeres están asignadas a roles sociales distintos a los de los hombres. Los cuales están relacionados con el permanente trabajo reproductivo, a través de la crianza de los hijos, el cuidado de la casa; que es complementado con actividades productivas, en la chacra, la recolección y la elaboración de artesanías. Por lo que, generalmente, están separadas de la producción y del manejo de los medios de trabajo y de los procesos de intercambio (Heise, Landeo & Bant, 1999, p. 30). En ese sentido, es importante debatir el rol que cobra el fenómeno de la migración de las mujeres indígenas amazónicas desde sus propias visiones de igualdad y de diferencia de género, sus concepciones sobre la autonomía y la responsabilidad con las otras personas de la familia y la comunidad.

En segundo lugar, y siguiendo con esa línea, es importante considerar que las desiguales estructurales generan que estas migraciones sean asimétricas no solo por su condición étnica; sino también por la de género y de los lugares de partida y de llegada, etc. Generando así que

“la preferencia de las mujeres por migrar hacia las ciudades de mayor tamaño estaría motivada mayormente por la búsqueda de empleo, y, por las condiciones del mercado de trabajo imperante en el país, estas tienden a insertarse mayormente en trabajos informales de baja productividad, principalmente en la rama de servicios (comercio y servicio doméstico)” (INEI, 2011, p. 94).

Por lo cual, es importante visibilizar las actividades a las que se dedican los distintos grupos de mujeres migrantes indígenas en las ciudades. Prestando especial atención a como estos espacios terminan influyendo en la migración y en el desarrollo de esta.

En tercer lugar, debido a la falta de estadísticas se desconoce realmente la cantidad indígenas amazónicas que migran y viven en las ciudades. Y, aunque su presencia en estos espacios ha crecido, aún sigue manteniéndose invisible. Por lo cual, estudiar las migraciones indígenas desde sus comunidades puede brindar una visión más amplia y diversa de las trayectorias migratorias de estos grupos.

1.2. Estado del arte:

Como se ha mencionado la Amazonia, las poblaciones que la habitan y los procesos migratorios de los que son parte han sido los grandes “olvidados” no solo por parte de la academia, sino también por parte del Estado y de los demás peruanos. Pese a este hecho, podemos identificar tres grandes momentos que han influido en la organización de las sociedades indígenas amazónicas y sus migraciones: primero, la explotación cauchera; segundo, las colonizaciones en la selva; y tercero, los contextos actuales.

Por un lado, tal como afirma Calderón-Pacheco:

“hasta el siglo XX, para la mayoría de peruanos la Amazonia era un territorio vacío, exótico y desconocido (...) ello explica porqué la Amazonia se articula tarde, mal y nunca al Estado nación; y explica por qué la exploración y la ocupación de la Amazonia quedó principalmente a cargo de extranjeros: misioneros católicos y evangélicos, caucheros, narcotraficantes, transnacionales petroleras y biogenéticas” (2015, p. 235 - 236).

En concordancia con lo expuesto en la cita del autor, los primeros intentos por “integrar” a la Amazonia se dan a mediados del siglo XIX durante el primer gobierno de Castilla, quien promueve su exploración a fin de analizar su potencial para la colonización. Por lo que, creó políticas que buscaban atraer la inmigración extranjera en la zona; las cuales mantenían un racismo subyacente, en el que se buscaba una inmigración colonizadora y civilizadora de los pueblos que ya habitan este espacio. Sin embargo, pese a los esfuerzos del Estado no se observaban mayores frutos; más allá de las colonias de trioles y alemanas en Pozuzo y Oxapampa. Por lo cual, la explotación cauchera fue una suerte de milagro para el gobierno y la situación política y económica del país en el siglo XIX (Chirif, 2009a).

Este periodo generó grandes impactos en muchas zonas de la región amazónica; pero prioritariamente en las cuencas del Urubamba y Madre de Dios; y del Putumayo y Caquetá. Esta última zona fue el área que se disputaba en el conflicto con Colombia; y donde la explotación gomera se extendió durante tres décadas, siendo la cabeza visible Arana (Chirif, 2009a). Sin embargo, la extracción del caucho en el Perú por sobre todo significó una época marcada por la esclavitud y muerte de miles de indígenas amazónicos. Quienes, además, en muchos casos fueron obligados a dejar sus territorios tradicionales siendo forzados a movilizarse hacia nuevos espacios, tanto durante como después de la época del caucho y del conflicto con Colombia (Chirif, 2009b, p. 205; Marcial y Bodner, 2009; Rodríguez, 1991).

Una vez finalizada esta época, la búsqueda por colonizar la Amazonia continuó; sin embargo, a partir de la década de 1940 y por las siguientes cinco décadas fueron

los campesinos empobrecidos, principalmente andinos, quienes migran hacia ella. Estas colonizaciones tuvieron grandes efectos en la organización social indígena, condicionándola a un nuevo sistema económico; además, de que, en muchas ocasiones, la presión demográfica los condiciona a que tuvieran que trasladarse a nuevos territorios cada vez más alejados de sus bosques y hábitats tradicionales (Rodríguez, 1991).

Para el caso de la selva alta y ceja de selva la década de los años 1940 significó un tiempo de aceleración en las colonizaciones espontáneas y dirigidas hacia esta zona, donde los campesinos andinos empobrecidos se movilizaban en busca de tierras para la agricultura (Martínez, 1990). Para los años 1960, las migraciones hacia la Amazonia fueron cobrando cada vez mayor importancia, tal como señala Aramburu:

“si bien las tasas migratorias son más altas en la región de la Costa, el incremento en estas en los períodos intercensales es mayor para la región de la Selva (...) En conclusión, si bien la mayor parte de migrantes en el Perú se desplaza hacia los centros urbanos de la Costa, en términos relativos, la migración hacia la región amazónica, incluyendo las áreas rurales de esta región, va cobrando importancia por su extraordinario crecimiento que parece reflejar un cambio en los blancos tradicionales de la migración por la saturación de las grandes ciudades” (1979, p.82).

Por su parte, Rodríguez señala que

“en el caso de los colonos (hombre y mujeres) constituían en 1981 cerca del 50% de la población rural de la selva alta, dado los altos índices de masculinidad de las corrientes migratorias hacia la selva podríamos afirmar que para ese entonces el 20% de la población femenina rural provenía de otras regiones del país, fundamentalmente del área andina” (1994, p. 4).

Durante este periodo de colonizaciones en la selva, las investigaciones que se concentraban en la migración tenían como principal sujeto de estudio a los migrantes andinos. Estos estudios demostraban que, en un primer momento, las migraciones eran pendulares o estacionales, es decir, ancladas o vinculadas a los ciclos de producción agraria; y luego fueron de carácter más permanente (Altamirano, 1987). No obstante, tal como lo menciona Rodríguez (1991), las inmigraciones en la

Amazonia, particularmente en la selva baja norte, no solo tenían como único actor a los campesinos andinos; sino también gran parte de estos flujos inmigratorios eran provenientes de las zonas rurales de esos mismos departamentos. Pues, “durante el período que va desde 1965 a 1968 se da un acelerado proceso migratorio desde las riberas de los ríos hacia la ciudad, iniciándose un rápido proceso de descarnpesinización de la selva baja” (Rodríguez, 1991, p.137).

Como se ha detallado, la selva amazónica fue un espacio de colonizaciones; por lo que, fue estudiada como un lugar de inmigración. Sin embargo, es importante señalar que durante esta época existieron dos tipos de tendencia sobre como estudiar la migración. Los primeros estudios sobre migraciones internas en el Perú que se dieron en la década de 1940 planteaban el contraste entre la cultura occidental y moderna, propia de las ciudades de inmigración, y la cultura indígena, propia de las ciudades de emigración; por lo que, la migración era vista como un mecanismo de movilidad y ascenso social. El segundo bloque de estudios surge en los años 1970, y nace como parte de una respuesta crítica a las propuestas anteriores. Estas investigaciones buscaban brindar una aproximación al contexto histórico que vivían los países en su transición hacia sociedades “capitalistas”; en ese sentido, la migración era vista como un efecto del desarrollo desigual entre las ciudades y el campo (Aramburu, 1981).

Por otro lado, en los últimos años, las investigaciones que estudian migraciones internas centradas en la Amazonia han empezado a prestar especial atención a las migraciones hacia las ciudades de las diversas poblaciones amazónicas, entre ellas las indígenas. Aunque, cabe desatacar que los trabajos que han empezado a explorar esta temática son escasos.

Vega (2014), señala que desde la década de los años 1980 diversos flujos de indígenas amazónicos comienzan a migrar de manera constante y creciente hacia las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, educación y trabajo. Y, si bien grandes ciudades como Lima son muy atractivas para la llegada de ellos, también lo son las ciudades intermedias cercanas a sus comunidades. El autor, durante su estudio en la ciudad de Lima, presta especial atención a las condiciones de los indígenas amazónicos migrantes dentro de la ciudad y a como su visión e imaginarios de estas poblaciones van cambiando al llegar a ella. Concluyendo, así, que la migración conlleva a un proceso de transformación en la identidad étnica-cultural del migrante, las nuevas relaciones entre los géneros y también en las estrategias para movilizarse y adaptarse en la ciudad.

En esta línea, Frigola (2016) muestra que la identidad étnica de los migrantes indígenas amazónicos en Lima es parte importante de su capital cultural. Esto se debe a que la condición de indígena, muchas veces, es usada instrumentalmente para encontrar un trabajo en la ciudad, por lo que cobra mayor relevancia dentro de su ámbito laboral pues les permite la generación de ingresos.

Por otro lado, la tesis de Peñaranda (2015) analiza el proceso de migración de cuatro familias indígenas shipibo-konibo asentados en el distrito de Ate; llegando a la conclusión de que se ven envueltos en dinámicas de migraciones móviles, las cuales consisten una secuencia de viajes entre la selva y la ciudad. Los migrantes tendrán permanencias más largas de acuerdo a las condiciones de residencia, laborales y de sus redes familiares. Además, la autora muestra que tras el proceso migratorio los indígenas han cambiado algunos de sus sistemas socioculturales sin dejar de ser indígenas, configurándose, así como indígenas urbanos.

Como se puede observar Lima, al ser la capital del país, sigue siendo un lugar predominante para las migraciones internas y su estudio, pues concentra una gran proporción de diversos migrantes indígenas amazónicos. Sin embargo, muchas ciudades intermedias, cercanas a las poblaciones indígenas amazónicas, están siendo nuevos focos de atracción para la migración de estos grupos.

A partir del caso de los awajunes mestizos dentro de la ciudad de Jaén, Ortega (2015) plantea que las migraciones para esta población se caracterizan por ser temporales y ser impulsadas, en gran parte, por la escuela. La escuela no solo brinda la posibilidad de aprender castellano a los indígenas; sino también la posibilidad de construir una idea de la ciudad a través de la imagen del profesor mestizo y sus compañeros de aula. Estos elementos los incentiva a ser ellos mismos quienes experimenten y vivan la ciudad a través de este tipo de movilizaciones temporales. El primer viaje que realizan los jóvenes hacia la ciudad suele ser para acompañar a sus padres y tiene el objetivo de conocer a posibles empleadores; por lo que, el segundo viaje lo realizan solos. Una de las conclusiones del autor es que, para los awajunes, la ciudad no es un atractivo per se, sino que lo que los motiva a viajar es la vida en la ciudad y el poder estudiar en institutos o universidades.

Asimismo, el trabajo de Belli (2014) muestra el caso de las migraciones laborales de los asháninkas dentro de Satipo, el contacto de la población indígena con dicha ciudad intermedia tiene como principal fin diversificar sus ingresos económicos a fin de mejorar las condiciones familiares. Dos de los hallazgos más resaltante son que, por un lado, los indígenas se emplean en el sector privado y generalmente en condiciones de precariedad; y, por otro lado, que muchos de los indígenas, en especial las mujeres, ven en la migración su única fuente de salida y oportunidades. En ese sentido, la migración no solo permite que los indígenas generen ingresos económicos

sino también la oportunidad de conocer la ciudad y de estudiar. Sin embargo, muchos de ellos prefieren retornar a sus comunidades después de un tiempo laborando en la ciudad.

Un caso similar es la investigación realizada por Cavagnoud, Lewandowski y Urquieta (2018) que, si bien se centran en la región amazónica del Beni en Bolivia, mantiene grandes similitudes con esta investigación. Los autores nos plantean la necesidad de analizar la multiplicidad de tipos de migración existentes en las poblaciones amazónicas, particularmente en los niños y jóvenes. El Beni, al igual que otras zonas de la Amazonia, se caracteriza por históricamente tener poblaciones móviles; por lo que, los jóvenes, en la actualidad, continúan insertándose dentro de dinámicas de migración. Esta multiplicidad de migraciones puede ser, en algunos casos, debido a que acompañan a sus padres en sus migraciones familiares hacia chacras o haciendas; en otros, por motivos de trabajo, que simbolizan un aporte a la economía familiar y económica; o por educación, a pesar de sus trayectorias escolares frágiles.

Para Espinosa (2009) estas nuevas tendencias demográficas representan algunos desafíos sobre la idea y conceptualización de los indígenas contemporáneos. Esto se debe a que la población indígena en las ciudades ha crecido de manera exponencial; y no solo en las grandes ciudades como Lima o Iquitos, sino también en las medianas y pequeñas ciudades. Por lo que, al momento de estudiar las migraciones de estos grupos es importante considerar que los indígenas son distintos a lo largo toda la cuenca amazónica. El autor también resalta la importancia de realizar investigaciones con los jóvenes indígenas pues muchos de ellos viven en condiciones completamente distintas a lo de sus antepasados; por lo que, es importante

comprender los diversos desafíos socioculturales que tienen tanto en su vida en la ciudad y en sus comunidades.

1.3. Relevancia sociológica:

A través de una primera revisión de la literatura se puede evidenciar que los estudios sobre las migraciones de los indígenas amazónicos son cada vez mayores; sin embargo, la falta de información estadística sobre el tema limita mucho la sistematización de los hallazgos. A pesar de ese hecho se pueden distinguir dos tendencias principales en estos: primero, estudiar a la migración desde y en el lugar de inmigración; y, segundo, usar la variable étnica o de lugar de inmigración como único diferenciador poblacional.

Por un lado, si bien en un primer momento la Amazonia es estudiada como un lugar de inmigración, hoy en día lo es como un lugar de emigración. Sin embargo, a pesar de contar con esta evidencia, en la mayoría de investigaciones se ha optado por estudiar la migración indígena amazónica actual desde el lugar de inmigración; prestando menor atención al lugar de origen y su continua relación con el lugar del destino.

En ese sentido, se realiza lo que Sayad y Santamaria (2010) denominan una sociología de las presencias pues, se estudian a los migrantes desde y en las ciudades de llegada y las prácticas que realizan dentro de estos nuevos espacios, haciendo muy poca o escasa alusión a aquellas condiciones que permiten o no que alguien emigre. Por lo que, se ha prestado poca atención a las variantes que pueden surgir de los contextos migratorios y de la elección de ciudades de inmigración distintas, la posibilidad de ciudades de parada antes de llegar al destino final, y al constante diálogo que existe entre ambas ciudades de migración a través no solo del flujo de personas sino también de intercambios simbólicos, económicos, sociales y culturales.

Además, este hecho condiciona a que en la mayoría de casos al estudiar la migración desde la ciudad de inmigración se ha optado por estudiar a la migración como un evento fijo, único y estático o como un punto de quiebre en las trayectorias personales. Por lo cual, situar el estudio de la migración desde el lugar de emigración puede permitir poder a observar la trayectoria migratoria a mayor detalle, sin asumir esta postura per se.

Por otro lado, los diversos análisis que existen sobre los migrantes indígenas amazónicos toman a esta población como un conjunto o grupo más o menos compacto y uniforme. De tal manera que tienen como única y principal forma de clasificación los grupos étnicos a los que pertenecen o la ciudad de inmigración, dejando de lado las distinciones de género, edad, etc.

Este hecho ha generado que la información sobre las migraciones de los pueblos indígenas amazónicos se ha centrado en aquellas etnias asociadas las grandes familias sociolingüísticas como son los awajún, los kokama, los shipibokonibo, los asháninkas y los quichuas amazónicos. Por lo que existe escasa o en su defecto ninguna información sobre aquellos grupos étnicos minoritarios como es el caso de los huitoto-murui. En ese sentido, se hace visible la necesidad de integrar esfuerzos por conocer la diversidad de procesos que están ocurriendo en el basto mundo de la Amazonía.

Además, particularmente, a pesar de que existe evidencia de las diferencias que existen entre las experiencias migratorias masculinas y femeninas; aún no se han estudiado las particularidades de cada caso. A causa de esto, son pocos los trabajos que se han desarrollado en torno a las mujeres indígenas amazónicas, siendo las grandes ausentes dentro de la academia.

Por lo cual, la presente investigación, es relevante y necesaria pues es un tema que rompe con algunas de estas tendencias que se han mantenido dentro de los estudios de migración en la región y del que se tiene escasa información. En ese sentido, reconoce la necesidad de analizar a estas “otras” poblaciones y/o “otras” mujeres, sus formas de migración, de evaluación, de toma de decisión, de realización y de sus diversas visiones o nociones sobre bienestar; comprendiendo, de esta manera, que pueden tener un punto de vista alternativo sobre estas nociones y que ellas mismas conforman un grupo heterogéneo y con variaciones (individuales) particulares.

1.4. Preguntas y objetivos:

En ese sentido, la pregunta general que guía la investigación es ¿De qué forma los perfiles, patrones y estrategias relacionados a la trayectoria migratoria de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana se inscriben en proyectos de emancipación individual y/o en sistemas de solidaridad familiar y colectiva? Con este fin se resolverán cinco preguntas específicas:

- i. ¿Cuáles son las características sociales y demográficas de este grupo mujeres indígenas de la Amazonia peruana?
- ii. ¿Cuál es la apreciación de los miembros de la familia de origen y la comunidad sobre el proceso de movilidad de este grupo de mujeres fuera de la comunidad?
- iii. ¿Cuáles son los patrones de movilidad de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana? Y ¿en qué medida se definen como un proceso permanente, circular o de retorno?

- iv. ¿Cuáles son los factores y objetivos que guían la migración de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana?
- v. ¿Cuáles son las vivencias o experiencias que acumulan este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana a lo largo de su trayectoria migratoria?

De acuerdo con este planteamiento, el objetivo central de la presente investigación es analizar en de qué forma los perfiles, patrones y estrategias relacionados a la trayectoria migratoria de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonía peruana se inscriben en proyectos de emancipación individual y/o en sistemas de solidaridad familiar y colectiva. Para lo cual se desarrollarán cinco objetivos específicos.

- i. Explorar las características sociales y demográficas de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana.
- ii. Explorar acerca de la apreciación de los miembros de la familia de origen y de la comunidad acerca del proceso de movilidad de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana fuera de la comunidad.
- iii. Identificar los patrones de movilidad de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana. E identificar en qué medida se definen como un proceso permanente, circular o de retorno
- iv. Observar los factores y objetivos que guían la migración de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana.

- v. Analizar las vivencias o experiencias que acumulan este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana a lo largo de su trayectoria migratoria.

1.5. Hipótesis:

A partir de las preguntas propuestas planteamos la tesis de que la trayectoria migratoria de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonía peruana cubre un rol importante para el desarrollo de las estrategias personales, familiares y comunales. En ese sentido, responde simultáneamente a proyectos de emancipación individual, y a dinámicas de solidaridad colectivo-comunales. Sin embargo, la importancia que cobre cada una de las estrategias y que termina configurando las distintas formas de llevar su trayectoria migratoria, está condicionada y condiciona el curso de vida de vida del individuo y, en ese sentido, también sus diversas trayectorias (familiares, personales, educativas y genésicas).

Por un lado, la mujer que decida iniciar la trayectoria migratoria toma en consideración tanto su condición familiar como su estado en la trayectoria escolar. El primero pues el trabajo que realice en la ciudad permite que las migrantes que, representan mano de obra restante y poco empleable dentro de la comunidad, puedan tener la capacidad de proveerse de recursos a sí misma y a su familia; y en ese sentido, ayudar a aliviar la carga familiar y apoyar en el desarrollo de sus estrategias de supervivencia. Y el segundo porque este condiciona la forma en la mujer se va a migrar; es decir que la migrante evaluará si existe la posibilidad de poder continuar estudiando mientras migra. En caso exista la posibilidad de continuar estudiando, la migrante podrá realizar viajes continuos de ida y retorno entre ambos la ciudad y la comunidad. Mientras que si abandono la escuela la migrante puede estar más tiempo

en la ciudad por lo que hará que sus estadías en la ciudad sean más largas o en caso contrario optará por quedarse definitivamente en la ciudad.

Por otro lado, la mujer suele decidir el fin de su trayectoria migratoria tomando mayor consideración a elementos relacionados a su trayectoria afectiva y genésica. Esto significa que, el tener una pareja e hijos pueden generar que la migrante cuestione continuar con sus estadías laborales en la ciudad, pues tiene que realizar nuevas labores en su rol de esposa y madre. Por lo que, preferirá establecerse con su familia en alguno de los puntos de migración, tanto dentro como fuera de la comunidad.

2. Marco conceptual:

Como se ha mencionado anteriormente para el desarrollo de la presente investigación centraremos nuestra atención en la microsociología a partir del análisis del curso de vida de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana, lo cual permite guiar la discusión en dos sentidos, respecto a la trayectoria migratoria y a los sentidos que se le otorgan a la migración. Por lo cual, primero se presenta un pequeño acercamiento a la perspectiva teórico-metodológica de las historias de vida. Para posteriormente centrarnos en la discusión en torno a la migración y a algunos de los elementos que constituyen el proceso como la permanencia, la circularidad o el retorno. Finalmente, se discuten algunos aspectos relativos a los sentidos o estrategias de la migración, desde puntos de vista de supervivencia, habitus migratorio, lo femenino, y a su constante interacción, tensión y diálogo entre el ser individual y el ser colectivo.

2.1. Cursos de vida:

El curso de vida es un enfoque o perspectiva teórico-metodológica que se centra en la interpretación de los eventos y fenómenos históricos, económicos, demográficos, sociales y culturales que se configuran a lo largo del tiempo de vida de un sujeto o grupos de sujetos. En ese sentido, permite abordar procesos microsociales en conexión al ámbito estructural y a la dimensión subjetiva (Roberti 2012; 2017). Además, al tener una perspectiva a largo plazo permite tener una visión dinámica del comportamiento de los individuos en distintos dominios y ámbitos de sus relaciones.

Diversos temas pueden ser abordados desde esta perspectiva por lo que puede ser concebida y usada de múltiples formas. Sin embargo, en esta investigación se hace referencia a las nociones elaborados por Bourdieu para quien las trayectorias y, en ese sentido, los cursos de vida son una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (1987, p.82). En ese sentido, es necesario una mirada diacrónica en la que la posición actual de un agente se comprende a través de una historia estructural de esa posición dentro del espacio social y de las disposiciones adquiridas y acumuladas en su trayectoria biográfica. De tal manera que individuos con posiciones similares en un momento, pueden tener diversas trayectorias a lo largo del tiempo (Roberti, 2017).

Según Elder et al. (2002) cuando nos referimos al enfoque del curso de vida y de su análisis es necesario percatarse en cinco principios. El primero es el de *'life-span development'* o desarrollo a lo largo del tiempo, que parte de la idea de que solo mediante una perspectiva a largo plazo podemos entender y generar un análisis relacional entre el cambio histórico-social y el desarrollo del individuo. El segundo principio es el de agencia, se refiere a que cada individuo no es un ser pasivo a la

influencia social y estructural; sino que puede tomar acciones y elecciones de acuerdo a su situación en la estructura de oportunidades que limita y es limitado en un contexto histórico y social determinado.

El tercer principio de tiempo y lugar plantea que el curso de vida de cada sujeto está integrado a un tiempo histórico y los lugares en los que los experimenta. El cuarto principio denominado '*timing*' nos permite comprender el impacto de una transición o un evento contingente, histórico o personal, genera distintas repercusiones en la vida y circunstancias del sujeto dependiendo del momento en el que estos ocurran. Finalmente, el principio de vidas interconectadas hace referencia a la interdependencia de las relaciones en las que se desenvuelve una persona con sus diferentes entornos (familia, amigos, compañeros de trabajo o estudios, etc.).

Por otro lado, es necesario entender que la perspectiva del curso de vida nos brinda tres dimensiones importantes que reflejan la naturaleza temporal de la vida del sujeto: la trayectoria, la transición y el *turning point*. "Las trayectorias, o secuencias de roles y experiencias, se componen en sí mismas de transiciones, o cambios en el estado o rol" (Elder, Kirkpatrick & Crosnoe 2002, p. 8); es decir, representa el entrelazamiento de múltiples dimensiones cambiantes a lo largo de toda la vida, como el trabajo, la escuela, la vida reproductiva, las migraciones, etc. (Roberti, 2017). La transición, hace referencia a aquellos eventos específicos en ciertos momentos de la vida que involucran un cambio en la posición, estado, situación o condición del sujeto y/o la sociedad. En ese sentido, mientras que la transición es el paso de un estado a otro; la trayectoria es el conjunto de pasajes y estados, o la secuencia de las transiciones (Elder, Kirkpatrick & Crosnoe 2002; Blanco 2011; Roberti 2017). El *turning point* o punto de inflexión son aquellos momentos que "involucran cambios significativos en la dirección de la vida del sujeto, ya sea subjetivo u objetivo" (Elder

2002, p.8). Estos puntos de inflexión o cambio pueden ser tantos históricos, como son las crisis económicas, guerras, perturbaciones políticas; como personales, tales como la residencia, el estado civil, posición ocupacional, etc. (Elder, Kirkpatrick & Crosnoe, 2002; Blanco, 2011; Roberti, 2017).

Particularmente, la perspectiva del curso de vida tiene gran importancia para el estudio las migraciones, ya que la migración está influida tanto por el curso de vida propio del migrante como por el contexto de las ciudades de origen y de destino. Según Jasso (2002) es necesario fijar nuestra atención no solo en el migrante, y sus características particulares; sino también a los actores con los que interactúa en el lugar de emigración e inmigración, pues su relación con estos actores genera impactos en el desarrollo de la migración. En ese sentido, es importante tener en cuenta características propias del migrante, como el género, sexo o edad; y características contextuales, como las condiciones y dinámicas entre la comunidad de origen y la(s) ciudad(es) de destino.

2.2. Abordaje teórico sobre la migración:

La migración puede ser abordada desde múltiples perspectivas; por lo que, de la elección de una de estas depende qué aspectos se prioricen. Dos de las perspectivas centrales para el análisis de las migraciones son la individualista y la histórico-estructural. La primera, al estar influenciada por las bases del razonamiento de la economía clásica, plantea que las migraciones son el resultado de la libre decisión de individuos en búsqueda de maximizar su bienestar (costo-beneficio); desde este enfoque se presta especial atención a las motivaciones y expectativas de los sujetos. La segunda, propone un análisis sistemático y estructural de la migración, la cual es entendida como un sistema o conjunto dinámico que integra y vincula dos o

más puntos a través de flujos económicos, políticos, culturales y humanos que están interrelacionados (Colectivo IOE 2010; González 2001).

Si bien ambos enfoques pueden parecer contradictorios, en esta investigación se buscará integrar ambas perspectivas a partir de tomar los aspectos más importantes de cada una. Pues, la migración, al ser un hecho social, tiene un componente que parte de la subjetividad y la decisión individual; pero también está influenciada por un componente colectivo, histórico y estructural.

Particularmente, respecto a la migración indígena amazónica existen dos aspectos importantes a considerar. En primer lugar, Alexiades (2009) señala que la historia de la Amazonia es la historia de una población en movimiento; es decir, que los grupos indígenas siempre han participado de fenómenos y procesos de migración y movilidad. Y este tipo de dinámicas espacio sociales fueron las que configuraron y organizaron la Amazonia como hoy en día la conocemos. Para el autor, la movilidad de estas poblaciones se refiere a toda forma de movimiento territorial en cualquier escala temporal y espacial, como pueden ser la circularidad migratoria; mientras que la migración se refiere a movimientos más permanentes asociados al cambio de residencia. Sin embargo, también considera que estas categorías son tipos ideales que pueden no tomar en cuenta diversos puntos de estas dinámicas

En segundo lugar, Vega (2014) considera que el proceso de globalización ha causado la intensificación de la migración de los indígenas amazónicos. Y que la presencia de estos actores sociales en la ciudad expresa su deseo por emigrar en búsqueda de nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida. Sin embargo, la migración de indígenas amazónicos no es un proceso lineal ni simétrico, sino que abarca profundas desigualdades, injusticias y asimétricas. Por lo que, es necesario, tener en cuenta problemas estructurales de los que son parte como la pobreza y la

exclusión social de los que son parte; los cuales deben abordarse desde una perspectiva histórica de relaciones asimétricas de poder.

Además, en línea con lo anterior, es importante mencionar que, particularmente, en el caso de las migraciones femeninas, las mujeres migrantes se encuentran sometidas a mayores desventajas respecto a sus pares varones debido a su condición de género y la desventaja de clases. Por lo cual suelen encontrarse insertas en ocupaciones que están básicamente relacionadas a su rol reproductivo (cuidadoras, sirvientas, costureras, prostitutas, etc.). Pero esto también está relacionado al hecho de que la migración representa el abandono del lugar de procedencia, lo cual las motiva a buscar actividades que le provean vivienda a causa de la carencia de la misma en la ciudad (Szasz, 2013).

Por otro lado, en la mayoría de teorías para el análisis de migraciones se toma por hecho que estas involucran necesariamente algunas dimensiones como el cambio de residencia y la permanencia en este nuevo espacio. Sin embargo, diversas investigaciones han demostrado que algunas trayectorias migratorias, especialmente de los indígenas amazónicos, también pueden constituirse a través de desplazamientos recurrentes y retornos continuos; lo que nos invita a analizar cómo estas dimensiones son construidas dentro de la experiencia y desarrollo del propio fenómeno (Alexiades, 2009). En ese sentido, aspectos como la residencia, la permanencia, la temporalidad, el retorno, entre otros constituyen categorías claves para entender el proceso migratorio.

Existen muchas formas de definir estas migraciones que involucran múltiples desplazamientos entre las ciudades de migración como el caso de la migración pendular o cíclica, estos suelen hacer alusión a estrategias y habitus campesinas que permiten el acceso a varios pisos ecológicos (Aramburu, 1979, p. 88). Sin embargo,

para Canales (1999) un concepto que nos da una visión más amplia del fenómeno y que no se circunscribe a un simple movimiento territorial sino a una forma de flujos migratorios cambiantes es el de la migración circular.

La migración circular puede definirse como aquel proceso de movilidad migratoria que está compuesto por una multiplicidad de desplazamiento de idas y regresos continuos, alternando estancias y periodos entre dos lugares; al final del cual cada individuo migrante establece su residencia definitiva en algún punto de su ruta circular. Este concepto, también, permite redefinir al migrante dentro un marco de flujos demográficos pues no solo se centra en aspectos relacionados con la residencia sino también desde su forma en movimiento, es decir, en la recurrencia de los tiempos (momentos) y la alternancia de estancias en uno u otro lado. En ese sentido, la migración circular se configura como un mecanismo de articulación de espacios y un proceso continuo de flujos de intercambio de personas, bienes materiales y simbólicos e información. Este tipo de conceptualización permite que dimensiones como el espacio y el tiempo sean tomadas como dimensiones construidas socialmente dentro del mismo proceso migratorio (Canales, 1999).

2.3. Las estrategias de la migración: entre la emancipación individual y la solidaridad familiar/colectiva

El mundo rural empobrecido requiere de formas y modos (cómo, cuándo, por qué y para qué) que les ayuden a resolver sus problemas de existencia diariamente, a las cuales autores como Altamirano (1982) y Sánchez-Parga (1980) han denominado como estrategias de supervivencia. Para Sánchez-Parga (1980) este tipo de estrategias se encuentran en una relación dialéctica entre el sistema u organización tradicional del grupo y sus adaptaciones a la estructura social en un determinado ambiente; de tal manera que el grupo pueda sobrevivir y reproducirse.

En ese sentido, podemos entender por estrategias de supervivencia a aquel

“sistema de comportamientos y prácticas productivas y sociales, tendientes a asegurar aquellas condiciones de existencia que permiten no solo la reproducción de un grupo como tal, sino también de sus características particulares, que al mismo tiempo que lo especifican constituyen un elemento de su integridad y cohesión sociales, lo que contribuye a reforzar la dinámica de sus estrategias” (Sánchez-Parga, 1980, p. 9).

El autor señala que, en las comunidades, en su caso andinas, las estrategias de supervivencia se organizan de acuerdo a una racionalidad productiva y socioeconómica. Por lo que, la población mantiene su relación con el campo y la tierra, al ser su núcleo productivo y de reproducción familiar; pero a la vez se desplaza hacia el mercado, que le permite proveerse de recursos económicos. Tanto el factor del campo como del mercado son importantes, pero en grados diferentes, por lo que desarrollan sus estrategias de supervivencia en función a ellos.

En esta línea, Altamirano (1987) plantea que la migración es una de estas estrategias de supervivencia que les permite a las comunidades combinar los escasos recursos que ofrece el campo con los económicos. Desde el punto de Sayad y Santamaria (2010) para muchas sociedades y grupos en particular la migración corresponde parte de sus rutinas e itinerarios comunes; por lo que, el retorno de sus emigrados es parte de la responsabilidad de apoyar a la familia y a la comunidad.

En ese sentido, en muchos de los casos, parte de las estrategias de supervivencia de las comunidades indígenas incluye la migración de sus poblaciones jóvenes. Tal como señalan Del Popolo y Ribotta en las comunidades indígenas la incorporación al sistema productivo familiar y comunal forma parte fundamental del proceso de socialización de los niños y jóvenes. El “ser ‘joven’ en una comunidad indígena significa asumir roles y funciones socioculturalmente determinados, que en general se traducen en responsabilidades: entre estas se encuentra la migración o movilidad territorial” (2011, p.104).

Por lo que, como menciona Massey:

“las decisiones de migración no son tomadas por actores individuales aislados, sino por unidades más grandes de personas relacionadas - típicamente familias u hogares - en las cuales las personas actúan colectivamente no solo para maximizar los ingresos esperados, sino también para minimizar los riesgos y disminuir las restricciones asociadas con una variedad de fallas, a parte de las que están en el mercado laboral” (1998, p. 436, traducción propia).

Cabe resaltar, además, que en el caso de las migraciones femeninas este aspecto se agudiza porque

“el papel asignado a las mujeres en la reproducción determina que el contexto familiar sea más importante en las migraciones femeninas que en las masculinas. La movilidad y la actividad de la mujer forman parte de estrategias familiares de asignación de fuerza de trabajo y obtención de recursos, y están más condicionadas por la etapa en su trayectoria de vida, la posición en el hogar, el estado civil, la presencia de hijos, la presencia de pareja y la estructura del hogar que las migraciones de varones” (Szasz 2013, p.130).

Para Vega (2014), además, la migración de los jóvenes indígenas amazónicos suele estar motivada porque sus necesidades y expectativas sociales son distintas a la de sus antepasados y, en muchos casos, estas ya no pueden ser asumidas por los adultos de la comunidad y dentro de los límites de esta; por lo que ven a la ciudad como el lugar adecuado para cumplir sus expectativas (p. 19). Por ello, es necesario indagar el significado de la experiencia de partida, de migración y de los nuevos descubrimientos con los que el migrante se encuentre; el sentido que tiene el no optar entre la seguridad del pasado conocido, habitual y continuo y preferir el riesgo del presente o futuro desconocido, el cambio y el progreso.

En esa línea, para Sayad y Santamaria (2010) la explicación reside en que los habitus brindan al futuro emigrante, especialmente a los que pertenecen a una segunda generación de migrantes, la idea de que su única posibilidad de un verdadero empleo a futuro pasa inevitablemente por el proceso de emigrar. Por lo que, la decisión de migrar se da más que por una experiencia directa por la costumbre y por el sentido

social del alcance. En ese sentido, se puede hablar de un *habitus migratorio*, el cual selecciona a los agentes de migración. Pero esta selección del *habitus migratorio* está en correspondencia con el *habitus campesino*; los agentes de la migración serán aquellos que se han alejado del *habitus campesino* y sus valores.

Esta visión de estrategia migratoria se desprende del concepto del *habitus* de Bourdieu que entiende a las estrategias como el “principio no elegido de todas las elecciones” (2008, p.15), por lo que no son producto de una verdadera intención estratégica, sino de una práctica incorporada y naturalizada, y, por ello, olvidada como tal.

Para Bourdieu los *habitus* son aquellas disposiciones y estructuras durables, que nos brindan principios de evaluación, apreciación, percepción y predisposición a la acción; y en ese sentido, moldean la forma de pensar, de actuar y de evaluar de un individuo (2008, 92). Los *habitus* le permiten asegurar al individuo, al margen de todo cálculo racional y de las estimaciones conscientes de las posibilidades de éxito, la correspondencia inmediata entre la probabilidad a priori y la a posteriori, limitando la diversidad de las prácticas imprevisibles. De esta manera, hace posible la producción libre de todos los pensamientos, percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de acuerdo con las condiciones de producción, histórica y socialmente situadas.

Los *habitus*, y en ese sentido las estrategias, no son los mismos para todos; sino que varían de forma individual o de grupo (o clase¹). La posición ocupada en el espacio y, por ende, el *habitus* que le corresponda a un individuo, ordena las representaciones del espacio y la posición que tiene en este (Bourdieu 1997: 25). El *habitus* retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición (o

¹ La clase solo corresponde a un tipo de *habitus* de grupo.

grupo) a un estilo de vida de cada uno. En ese sentido, tanto el habitus individual como el de grupo se contienen y se encuentran interseccionados; pues el habitus individual refleja el de grupo (o clase) como un sistema subjetivo, garantizando la conformidad con las prácticas y la constancia en el tiempo (Bourdieu 2008, 104).

Según Bourdieu estas estrategias responden a distintos ámbitos de la vida del sujeto; y la elección del tipo de estrategia que se considere predominante dependerá del grupo en cuestión. En ese sentido, existen diversos tipos de estrategia: de inversión biológica, que se refieren a aspectos de fecundidad y profilácticas que se dan; sucesorias, que buscan asegurar la transmisión de propiedad; educativas, que responden a producir seres dignos y capaces de recibir la herencia del grupo; de inversión económica, buscan asegurar la perpetuación o el aumento de algún tipo de capital; y de inversión simbólica, que busca mejorar el reconocimiento generando esquemas de percepción favorables a un grupo.

3. Metodología:

La presente investigación se constituye como un estudio de carácter exploratorio y se fundamenta mediante un diseño metodológico cualitativo. Además, por tener una aproximación de la microsociología se realiza mediante un estudio de caso: el de las mujeres indígenas amazónicas migrantes perteneciente a la etnia huitoto-murui de la comunidad de Negro Urco, Napo, Loreto. De esta manera se busca aportar al creciente debate dentro de las ciencias sociales respecto a los pueblos indígenas amazónicos y la discusión teórico-metodológica respecto a las migraciones internas actuales.

Como parte de los objetivos se contactó a un grupo de dieciséis mujeres indígenas amazónicas. Se recurrió al uso de dos estrategias o herramientas metodológicas que nos permitieron poder acceder y sistematizar la información, para

luego poder generar una tipología tentativa sobre los perfiles, patrones y estrategias que guían estas migraciones. La primera es la perspectiva teórico-metodológica de historias de vida, la cual mediante el uso de entrevistas semiestructuradas permitió encontrar información longitudinal y retrospectiva de los relatos de las mujeres indígenas amazónicas. La segunda es la perspectiva de la etnografía la cual, mediante conversaciones informales, observaciones participante y no participante, nos permitió tener acceso más cercano hacia las visiones y percepciones respecto a la migración, así como a factores objetivos y normativos que acompañen el proceso, tales como aspectos más culturales o condiciones estructurales.

3.1. Población de estudio y criterios de selección:

La investigación busco contactar a un grupo de dieciséis mujeres indígenas amazónicas pertenecientes a la etnia huitoto-murui. Los criterios para seleccionar a nuestras entrevistadas fueron que sean mujeres que tengan entre 18 y 60 años, que nacieron y/o crecieron en la comunidad huitoto-murui de Negro Urco. Además de que en algún momento de su curso de vida experimentaron un proceso migratorio; es decir, pueden ser mujeres que ya hayan terminado con el proceso migratorio, pero también quienes aún se encuentran dentro del proceso.

Los criterios de selección se tomaron en correspondencia con el perfil esperado de la investigación, de tal forma que las condiciones que están en el trasfondo de la decisión puedan ser compartidas por el grupo. En ese sentido, se consideró que además de la visión transversal del género (femenino); era necesario incluir variables como: la cohorte, edad y elección de ciudad(es) de inmigración.

Naturalmente, el género y los roles asociados a él son vitales en la forma en cómo se concibe y toma la decisión de migrar, el desarrollo del proceso migratorio y en las estrategias detrás de él. Pero, además, considero que, por un lado, la cohorte

y la edad a la que se pertenece genera cambios los patrones de la migración, pues los objetivos de realización personal que la guían cambian de acuerdo con las oportunidades que se le presenten como con aquellas que consideren más relevantes en ese momento. Por otro lado, la elección de la(s) ciudad(es) de inmigración también influye en los patrones de la migración porque están sujetos a las relaciones entre ambas ciudades de la migración.

El número de entrevistas se seleccionó con miras a disponer suficiente información para realizar el análisis propuesto y llegar a un punto de saturación en la información encontrada. La tabla 1 resume las principales características de las entrevistadas; sus nombres han sido cambiados para salvaguardar su identidad y testimonios.

Tabla 1: Descripción de los datos generales para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Edad	Edad de la primera migración	Lugar(es) de inmigración
1	Emilia	52	10	Iquitos
2	María	43	10	Iquitos
3	Zenaida	45	11	Iquitos
4	Elsa	31	16	Iquitos y Lima
5	Mirta	35	12	Iquitos
6	Rita	24	17	Iquitos y Lima
7	Hellen	42	18	Iquitos y Palmeras
8	Leila	27	15	Iquitos y Mazan
9	Nadia	35	13	Iquitos y San Salvador
10	Ester	60	15	Iquitos

11	Lizet	22	9	Iquitos
12	Pamela	20	14	Iquitos
13	Karla	18	12	Iquitos
14	Sara	19	13	Iquitos y Lima
15	Daysi	26	12	Iquitos y Lima
16	Sol	22	13	Lima

Fuente: elaboración propia

Como se observa en la Tabla 2, la población fue clasificada de acuerdo a dos variables: la generación o cohorte y la ciudad de inmigración. En cuanto a la generación, se distingue dos tipos de tal manera que se definieron dos grupos: las adultas, que tienen entre 35 y 60 años, y las jóvenes, que tienen entre 18 y 34 años. Respecto a las ciudades de inmigración de manera inicial se buscó clasificar entre dos grupos Iquitos y Lima; sin embargo, a través del campo los resultados fueron distintos. En primer lugar, no se pudo contactar con mujeres adultas que hayan migrado a Lima, tema que será explicado en el siguiente capítulo. En segundo lugar, la migración puede darse hacia una sola ciudad ya sea Lima o Iquitos; o hacia dos ciudades, ya sea hacia Iquitos y Lima o Iquitos y otras ciudades en la Amazonia.

Tabla 2: Resumen de la distribución por generación y lugar de inmigración para el total de los casos seleccionados.

Generación	Lugar de inmigración			
	Adulta (35-60 años)	Solo Iquitos		Iquitos y otra ciudad de la Amazonia
	5		2	
Joven (18-34 años)	Solo Iquitos	Solo Lima	Iquitos y Lima	Iquitos y otra ciudad de la Amazonia
	3	1	4	1

Fuente: elaboración propia

Para contactar a los sujetos de estudio recurrí a dos técnicas. La primera fue realizar visitas etnográficas dentro de la comunidad de Negro Urco, de tal forma que se pueda contactar con un grupo de mujeres que cumplan con los requisitos; es decir, que sean pertenecientes a la etnia huitoto-murui y que hayan experimentado algún proceso migratorio.

Nuestras primeras entrevistadas nos permitieron contactar con otras mujeres que hayan participado o se encuentren participando de algún proceso de migración; ya sea que se encontraran tanto dentro de la comunidad como fuera de ella, tanto en la ciudad de Lima como de Iquitos. En ese sentido, la segunda técnica similar a la bola de nieve es lo que Sayad y Santamaria denominan “censar a los ausentes” que más allá de medir la suma de los individuos ausentes (emigrados), brinda información relevante en cuanto muestra el valor que se le otorga al individuo y a su migración mediante la memoria que se ha conservado de ellos; si bien esta memoria es selectiva, diferencial y determinada socialmente por indicadores sociales que son propios del ausente como el sexo, la edad, etc., nos permitió tener un acercamiento a nuestros sujetos de estudio (2010, p. 180).

El uso de estas técnicas, además, entra en correspondencia con unos de los objetivos de la tesis que busca estudiar la migración desde el lugar de emigración hacia el lugar de inmigración; y la mutua dependencia de ambas. Lo cual, nos permitió tener una mejor visibilidad del fenómeno de la migración indígena femenina, al hablar de un grupo población con escasa población.

Cabe resaltar, que a la totalidad de entrevistadas adultas las contacte en Negro Urco; mientras que a las jóvenes las contacte tanto en Negro Urco, Iquitos y Lima. Además, la mayoría de las entrevistadas, con excepción de tres mujeres de la generación joven, han culminado su proceso migratorio y establecido una residencia

permanente. La tabla 3 presenta los lugares de residencia en relación a la condición migratoria actual de las entrevistadas.

Tabla 3: Resumen de la distribución por generación, condición migratoria actual y lugar de residencia o estadía actual para el total de los casos seleccionados.

Generación	Condición migratoria actual	Número de casos	Lugar(es) actual de:		Número de casos
Adulta (35-60 años)	No continúa migrando	7	Residencia permanente	Negro Urco	7
Joven (18-34 años)	No continúa migrando	6	Residencia permanente	Negro Urco	3
				Iquitos	1
				Lima	2
	Continúa migrando	3	Estadías temporales	Negro Urco y Lima	2
			Negro Urco e Iquitos	1	

Fuente: elaboración propia

3.2. Herramientas:

Como se ha mencionado anteriormente, la presente investigación hizo uso de dos herramientas metodológicas para la recolección de información. Por un lado, la etnografía, la cual se caracteriza por hacer de la cotidianidad su locus permitiendo así producir un conocimiento social a partir de generar una narración que caracteriza y describe la sociedad mediante la observación participante, no participante y conversaciones informales. De esta manera permitió tener un mejor acercamiento sobre el estilo de vida de la comunidad y poder llegar a profundizar en los factores objetivos y normativos que afectan la vida en la comunidad, a la migración y las percepciones en torno a ella. Toda la información obtenida en la etnografía se registró en notas o cuaderno de campo.

El trabajo de campo se realizó en dos oportunidades. La primera visita se realizó, del 23 al 28 de diciembre del 2018; y la segunda, durante los meses de enero y febrero del 2019. En ambas visitas se buscó entrar en contacto tanto con ambas ciudades de la migración como de los recorridos que realizan las mujeres.

Por otro lado, la reconstrucción de las historias de vida de las participantes se realizó mediante una guía de entrevistas semiestructuradas. Partiendo de lo anterior, en ellas se buscó resaltar la interacción de los diversos aspectos que interactúan con la trayectoria migratoria. El modelo de guía de entrevistas (anexo 1) buscó reconstruir las diversas trayectorias de nuestras entrevistadas. Las entrevistas se realizaron tanto en la comunidad de Negro Urco y en las ciudades de Iquitos y Lima, durante los meses de enero, febrero y marzo del 2019.

Las entrevistas se realizaron en diferentes lugares y en diferentes situaciones. Por lo que si bien las entrevistas se han dado de manera individual; en ocasiones estuvieron presente un máximo dos familiares de bastante cercanía, confianza y apoyo para la participante, como sus madres, hermanas, hijas o sobrinas. A primera vista este hecho puede resultar como una desventaja o limitación; sin embargo, estas experiencias fueron enriquecedoras para incentivar el diálogo y conocer las percepciones de sus familiares sobre el fenómeno, las cuales se registraron en el cuaderno de campo. La tabla 4 presenta un resumen de aquellos casos donde hubo la presencia de familiares mayores de 18 años, que comentaron sus diversas percepciones del fenómeno; se excluyeron aquellos casos donde había la presencia de un infante. De igual manera, es importante resaltar que en otros momentos externos a la entrevista muchos de los familiares de las entrevistadas han comentado su percepción sobre la migración y la migración femenina.

Tabla 4: Familiares presentes en la entrevista y relaciones familiares entre las entrevistadas para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Presencia de familiares "entrevistados"	Tipo de relación que mantiene con la entrevistada	Comentarios
1	Emilia	No		Son hermanas
2	María	No	-	
3	Zenaida	No	-	
4	Elsa	No	-	Hija de Ester
5	Mirta	No	-	
6	Rita	Sí	Madre	
7	Hellen	No	-	
8	Leila	Sí	Madre	
9	Nadia	No	-	
10	Ester	Sí	Hija y esposo	Madre de Elsa
11	Lizet	No	-	Son hermanas
12	Pamela	No	-	
13	Karla	No	-	
14	Sara	Sí	Novio	Hija de María
15	Daysi	No	-	
16	Sol	No	-	Hija de María

Fuente: elaboración propia

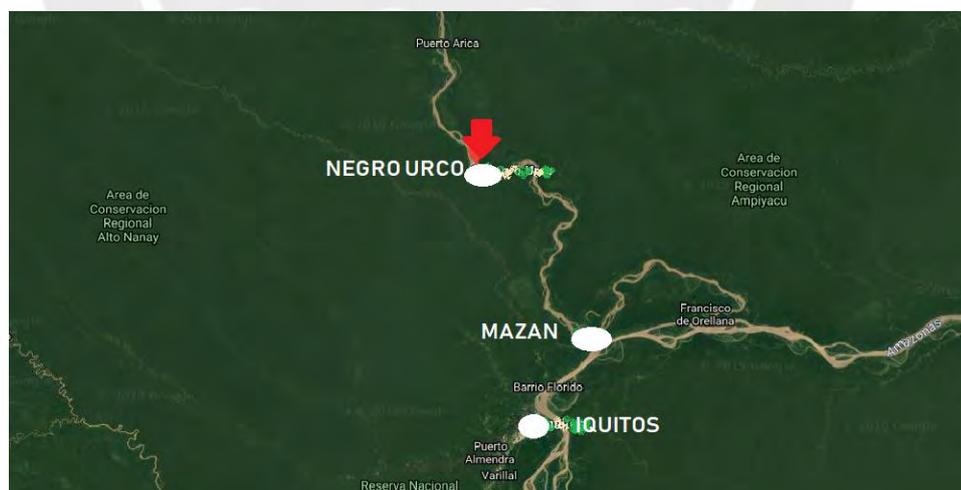
3.3. El caso de estudio:

De acuerdo con el INEI (2007) los huitoto son uno de las familias etnolingüísticas de la Amazonia peruana con menor número poblacional; representan

solo un 0.8% de la población indígena amazónica, equivalente a 2709 personas. Dentro de ella encontramos cinco pueblos étnicos: los bora, los ocaina, los huitotomeneca, los huitoto muiname y los huitoto-murui. Este último conforma el grupo más grande dentro de la familia y tiene un tamaño aproximado de 1512 personas; concentrando la mayor parte de su población total entre los 15 a 14 años (56.6%) y los 0 a 14 años (40.5%). Del total el 42% de la población es femenina, lo que señala un alto índice de masculinidad.

Negro Urco es una de las quince comunidades indígenas huitoto-murui y se encuentra ubicada en la provincia de Napo, Loreto (Mapa 1). Al igual que muchas de las comunidades indígenas de la Amazonia peruana, los huitoto-murui de Negro Urco tienen gran parte de su historia (personal, familiar y colectiva) ligada a la era del caucho. Y, hoy en día se configura como un lugar de nuevos fenómenos sociales donde nuevos actores se han insertado, como kichwas y mestizos de comunidades aledañas; y otros de sus miembros han migrando hacia distintas ciudades.

Mapa 1: Ubicación geográfica de Negro Urco



Fuente: Google Maps.

Conocí a la comunidad de Negro Urco, en julio del 2018, por motivos externos a este trabajo de investigación. Sin embargo, un hecho llamo mi atención en esos días

fue que la mayoría de nuestras conversaciones tenía como tema especial las experiencias de sus familiares, en especial mujeres, quienes habían “ido de amas”², a trabajar a la ciudad. Y que si bien hoy en día sabías a donde se iban a trabajar, se había perdido el rastro y nunca se había vuelto a saber nada de aquellas se fueron hace aproximadamente veinte o treinta años atrás.

En efecto, la presencia de la población indígena amazónica en las ciudades, fuera de sus comunidades, está oculta e invisible; conforma un grupo de personas de las que se pierde el rastro, no solo a nivel institucional o académico, sino que sobre todo a nivel familiar y comunal. En ese sentido, es necesario visibilizar la presencia de las indígenas amazónicas en la ciudad para reconocer su presencia e identidad; la cual a su vez nos permite contar la historia y problemática que viven ellos, sus familias y sus comunidades.

En octubre del 2018 solicite permiso al apu y a toda la comunidad para realizar esta investigación, todos accedieron a ayudarme con el trabajo de campo; y estuvieron de acuerdo en que tome apuntes sobre nuestras conversaciones y reuniones en un cuaderno de campo. Particularmente, las mujeres, aceptaron a ser los principales informantes y a ser entrevistadas en varias ocasiones. Solo con la ayuda de los miembros de toda la comunidad este trabajo ha podido ser realizado.

En el año 2019, durante las primeras semanas de enero en Negro Urco pude conversar con las mujeres adultas sobre sus propias trayectorias migratorias y las de algunas jóvenes. Con esta información logré acordar citas con algunas jóvenes huitoto-murui que se encontraban en las ciudades. En las semanas posteriores conocí a las jóvenes que se encontraban en la ciudad de Iquitos; al comentarles sobre la investigación muchas accedían a participar.

² La expresión “Ir de ama” hace alusión a ir a la ciudad para trabajar como trabajadora del hogar y/o cuidadora.

Las siguientes semanas realicé entrevistas en la comunidad con las mujeres adultas y en la ciudad de Iquitos con las mujeres jóvenes. Finalmente, realice las últimas entrevistas con mujeres jóvenes, en la ciudad de Lima. Realice entre una o dos entrevistas cada domingo del mes de marzo, pues es el día más tranquilo para ellas que descansan de sus trabajos o de sus labores como madres, este asunto será mejor explicado en capítulos posteriores.

3.4. Tipo de material recogido:

Toda información recolectada para esta investigación, tanto en la etnografía como en las entrevistas, es de tipo cualitativo. Por un lado, todo el material etnográfico recolectado en las diversas observaciones participantes, no participante y conversaciones informales se han registrado a través de notas organizadas en un cuaderno de campo.

Por otro lado, las entrevistas han sido grabadas con previa autorización de las entrevistadas; posteriormente estas grabaciones han sido transcritas. Además, al inicio y al final de cada una de ellas, la presencia de familiares (Ver tabla 4), permitió poder tomar notas de campo etnográficas respecto a la percepción comunal y familiar de la migración femenina.

3.5. Técnicas de sistematización de datos:

Las etnografías y las notas de campo respectivas se sistematizaron a través de dos tipos de documento. Las primeras resumen toda la información recolectada respecto a un tema como: organización comunal, asambleas, actividades diarias y otros. Las segundas resumen las percepciones y los comentarios de los familiares de cada una de las participantes, en el caso de haberse dado con la presencia de algunas familiares; y solo en el caso, de que fueran mayores de edad.

Las entrevistas han sido transcritas para posteriormente ser sistematizadas y procesadas en Atlas.ti. A partir de este proceso se pudo realizar un análisis del discurso y la formulación de matrices de “Ageven” (anexo 2), técnica desarrollada por Cavagnoud, Baillet y Zavala (en prensa), la cual permite tener una mirada gráfica y resumida del curso de vida del individuo; en especial de la trayectoria migratoria.

3.6. Técnicas de análisis:

Se realizó un análisis del discurso de la información obtenida; a través del cuestionamiento analítico, desde una visión de lo (inter)subjetivo. Lo que nos permitió poder construir una tipología tentativa respecto a los perfiles y patrones de migración de nuestras entrevistadas.

Como parte del mismo, es importante mencionar que las huitoto-murui que migran no tienen un término similar al de “migración” para referirse a este proceso. Podríamos señalar que no tienen la necesidad de usarlo o tener un término propio, por lo que simplemente prefieren llamar al proceso bajo los términos de “ir a la ciudad” o “ir de ama”³. Es por este motivo que el término migración no ha sido usado a lo largo del trabajo de campo, al no tener un significado compartido. Sin embargo, es importante señalar que los rastros que nos va dejando este hecho sobre lo que se dice, como se dice, las palabras que se utilizan; son muestras no solo respecto a las características de la migración, sino también de sus actores y sobre el entorno que las rodea.

³ Ver nota de pie 2 (p.31)

CAPÍTULO 2: UN ACERCAMIENTO A NEGRO URCO DESDE LA MIGRACIÓN FEMENINA.

En este capítulo se identifican las características sociales, demográficas y familiares de un grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana pertenecientes a la comunidad huitoto-murui de Negro Urco; a través de una pequeña revisión histórica y etnográfica de la misma. Además, se explora acerca de las diversas apreciaciones de los miembros de la familia de origen, la comunidad y la propia migrante acerca del proceso de movilidad de las mujeres fuera de la comunidad; y como estos hechos van facilitando o constriñendo la decisión de migrar. Finalmente, se presentan algunos de los mecanismos y las motivaciones de la migración de este grupo.

1. La formación de Negro Urco, la inmigración de los huitoto-murui y las migraciones actuales:

Los huitoto son uno de las familias etnolingüísticas de la Amazonia con menor número poblacional no solo en comparación con sus pares indígenas, dentro o no de la Amazonia; sino también en relación a la población total de los tres países en los que se encuentran establecidos - Colombia, Brasil y Perú. En el caso peruano representan solo un 0.8% de la población indígena amazónica, equivalente a un aproximado de 2709 personas (INEI, 2007, p. 12; Mayor & Bodner, 2009, p. 99).

La multiplicidad étnica y lingüística presente en la Amazonia hace difícil la clasificación de las diversas familias y grupos étnicos; por lo que las líneas divisorias entre cada identidad étnico-lingüística no están claramente definidas. Lo cual hace aún más complicada la labor de seguir los verdaderos rastros históricos y las

ubicaciones actuales de este grupo; sobre todo si tomamos en cuenta que los registros son escasos y discontinuos.

En ese sentido, para algunos autores como Mayor y Bodner dentro de la familia huitoto solo encontramos tres grupos étnicos: los ocaina, los bora y los huitoto (2009, p. 272). Sin embargo, para el INEI (2007) dentro de la misma encontramos cinco pueblos étnicos: los bora, los ocaina, los huitoto-meneca, los huitoto-muiname y los huitoto-murui. Este último conforma el grupo más grande dentro de la familia y tiene un tamaño aproximado de 1512 personas, concentrando la mayor parte de su población total entre los 15 a 14 años (56.6%) y los 0 a 14 años (40.5%). El 42% de la población es femenina; es decir que existe un alto índice de masculinidad. De acuerdo con SINIA (2010), actualmente existen quince comunidades indígenas huitoto-murui de la Amazonia peruana; siendo Negro Urco una de estas y se encuentra ubicada en la provincia de Napo, Loreto.

De acuerdo con Mayor y Bodner, los primeros contactos con el grupo ocurren desde finales del S.XVII por parte de misioneros franciscanos; época en la que aparecen los primeros registros del grupo. Sin embargo, la complicada ubicación geográfica del grupo hizo que los contactos sean limitados y remotos, pues hasta antes del siglo XIX, los huitoto se encontraban ubicados en la parte meridional de las zonas de Caquetá y Putumayo, entre Colombia y Perú (2009, p. 274 - 275).

Para los autores el siglo XIX marca el inicio de una intensificada relación del grupo con la sociedad occidental. Este momento coincide con el comienzo del auge del caucho, la formación de la Casa Arana y su estrecha relación con el conflicto colombo-peruano; eventos que marcan una etapa de dispersión y posterior refugio de los huitoto. El boom cauchero en la Amazonia y el dominio de la Casa Arana, posteriormente llamada Peruvian Amazon Company, significó la esclavización de gran

parte de la población indígena amazónica, para usarla como mano de obra; siendo los huitoto uno de los grupos que más sufre los abusos de las grandes empresas caucheras (Mayor y Bodner, 2009, p.274).

Los huitoto interesados en el acceso a bienes y mercancías ingresaron a un sistema de endeudamiento en base a cuotas de producción familiar con los patrones caucheros. Estos últimos con el fin de mantener el control sobre las poblaciones indígenas y evitar las rebeliones hicieron uso de estrategias violentas que incluían: mutilaciones, azotes, torturas y asesinatos, principalmente a cada líder o jefe de linaje (Mayor y Bodner, 2009, p.275).

Posteriormente, una vez estallado el conflicto entre Perú y Colombia, se dio inicio al movimiento migratorio de los huitoto; y, si bien la mayoría regreso a Colombia, otros linajes se establecieron en el río Napo y Ampiyacu. (Mayor y Bodner, 2009, p. 276). Según Santos y Barclay (2002), con el conflicto muchos de los caucheros peruanos fueron obligados a retirarse de la zona del Putumayo. Como es el caso particular de Alfonso Cárdenas, quien en 1934 se traslada junto a 12 familias de peones huitoto-murui a Negro Urco; siendo obligados a abandonar territorios tradicionales y desplazados forzosamente a un nuevo lugar.

De acuerdo con los autores Negro Urco fue fundada por Clímaco Arbeláez, un patrón cauchero colombiano que residía en la parte alta del Napo; pero que realizaba actividades extractivas en la parte ecuatoriana del mismo río. En 1927 logró comprar al Estado peruano sesenta hectáreas de terreno legalizando de esta manera su posesión de la zona (Santos y Barclay, 2002).

Cárdenas con el permiso de Arbeláez creó el fundo Alianza, y al poco tiempo después este último le transfiere su propio fundo, incrementando de esta manera el poder de Cárdenas en la zona. Bajo su dirección la comunidad se encargaba de la

extracción de balta, tagua, leche de caspi, entre otros. En 1950 decide incursionar en la extracción de palo de rosa por lo que busca incrementar su mano de obra añadiendo mai-hunas, de esta manera logró contar 15 familias indígenas en la zona (Santos y Barclay, 2002).

Santos y Barclay (2002), señalan que los continuos maltratos y abusos de Cárdenas causan que muchas de las familias decidan abandonarlo, logrando escapar al régimen de violencia al que se estaban sometidos. El ciclo de decaída del fundo fue continuo una vez que las familias deciden huir y para 1973 solo contaba con tres familias huitoto-murui; por lo que estaba arruinado. En 1975 Negro Urco es reconocido legalmente como una comunidad indígena y Cárdenas es obligado a abandonar el lugar. Ya que como mencionan Mayor y Bodner, cuando se inicia el proceso de reconocimiento de algunos derechos de los indígenas entre 1968 y 1975, las comunidades empezaron a liberarse del dominio de los patrones, los fundos se convierten en comunidades y los indígenas acceden a sus propias tierras (2009, p. 276).

De acuerdo a lo que he observado en mis visitas etnográficas, las pocas personas que vivieron en esta época y aún permanecen en la comunidad tienen recuerdos y relatos oscuros sobre el significado de esta época. Dos de las personas que vivieron ese momento son familiares de nuestras entrevistadas, sus relatos serán presentados a continuación de manera anónima.

Ellas comentan que “el patrón” mantenía esclavizada a la comunidad. Todos solían dormir juntos en una gran maloca circular; sin embargo, algunas noches los hombres eran enviados a dormir encarcelados, para que mientras eso suceda “el patrón” pueda violentar sexualmente a todas las mujeres del lugar.

“[El patrón] bruto, bruto, bien bruto nos violaba; desde la más chiquita, jovencita hasta la más abuela. Yo cuando era jovencita también, pero me daño y no pude tener hijos” (anciana huitoto-murui).

De acuerdo con la información recopilada en las entrevistas, posterior al reconocimiento de Negro Urco como una comunidad indígena algunas familias huitoto-murui regresaron o llegaron migrando desde la zona desde el Putumayo (Mapa 2). Por ejemplo, una de las entrevistadas de la generación adulta, quien ha nacido en la zona del Putumayo, va hacia la comunidad de Negro Urco a una muy temprana junto a su familia; donde terminan estableciéndose.

“[Yo vine a Negro Urco] hace 30 años ya, de Putumayo vine cuando tenía 5 añitos. [Porque] a mi mamá le dijeron, cuando estábamos en Putumayo, que su padre estaba entre la vida y la muerte; entonces mi mamá decidió venir como a pasear, pero no volvimos ya. Al año vino mi papá” (Mirta, 35 años).

Sin embargo, las relaciones con la zona del Putumayo no se acaban una vez estas familias migran hacia Negro Urco. Algunas de las entrevistadas y sus familiares mantienen contactos ahí y recurren a ellos por motivos de trabajo, salud, entre otros. Como es el caso de dos de las entrevistadas de la generación adulta quienes nacen en Negro Urco, pero van hacia la zona del Putumayo a temprana edad por motivos familiares.

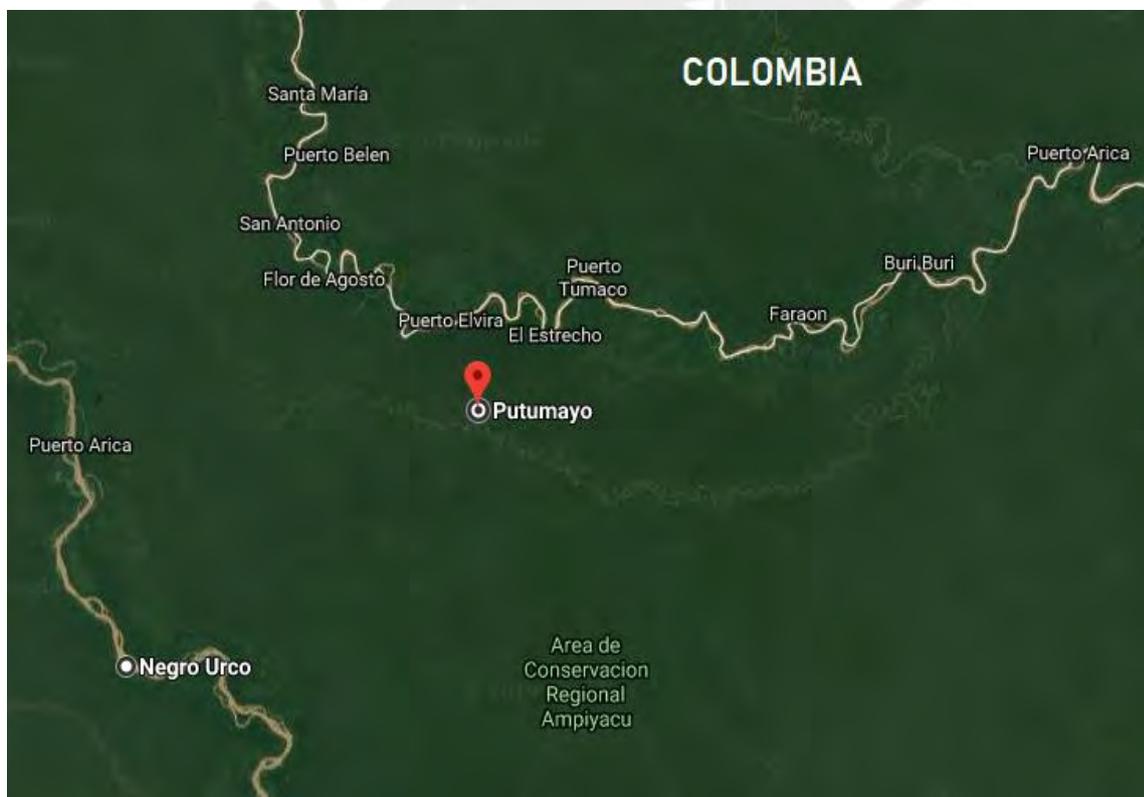
Emilia, por ejemplo, va hacia el Putumayo, desde los cuatro hasta los nueve años de edad, por el trabajo de su padre.

“Bueno [yo vivo en Negro Urco] desde que mi papá me trajo, mi papá ha hecho esta limpieza, todo era monte y mi papá ha hecho todo esto con mi mamá. Nosotros éramos pequeños, también le hemos ayudado. Entonces, nosotros hemos hecho una limpieza desde que hemos llegado desde el Putumayo desde el 75. El 75 llegamos pue, el 76, el 75, en un 5 de enero así; un 10 de enero ya mi mamá ya estaba haciendo limpieza. Entonces desde ese lugar, desde ese año nosotros vivimos no más aquí. Se malogra nuestra casa, nos vamos, sacamos un pedazo, nuevamente hacemos forrar... hasta ahorita sigo viviendo [aquí]. Mi papá ya ha fallecieron, mi mamá todavía sigue viviendo. Yo soy la heredera de la tierra (risas)” (Emilia, 52 años).

Por otro lado, Ester, también fue con su familiar hacia la zona de Putumayo, cuando ella tenía 10 años, pues su padre estaba enfermo y necesitaba atención médica.

“[Yo no estudie] por atender a mi papá, estaba entre la vida y la muerte, señorita. No había medicinas, estaba bien anémico. Mi papá tomaba trago y no comía, amanecía borracho, ya vomitaba sangre. Yo le dije a mi mama, vamos a llevar a papá a frontera, buscar por ahí algo para vender para comprar vitaminas, si no hay va a morir mi papá. Ahí con todos mis hermanos nos fuimos a El Estrecho, mi tía vivía en El Estrecho, ahí lo ha internado en la posta de El Estrecho. Ahí estaba un año, hasta que mejoría mi padre, se sanó mi papá, y ahí vivíamos... con bajar en el río Yagua, ahí han crecido mi papá, han crecido mis hermanos, sembraba mi plátano... ahí vivíamos señorita. De ahí, cuando mi abuelita se ha muerto, mi papá venía, atrás venía mi mamá a recoger y mis hermanitos; yo me he quedado con mi marido ahí en frontera” (Ester, 60 años).

Mapa 2: Distancia geográfica entre Negro Urco y la zona del Putumayo



Fuente: Google Maps.

Actualmente, Negro Urco es reconocido como una comunidad indígena huitotomurui, su Asamblea Comunal está conformada por 82 familias inscritas. Sin embargo,

no todos los miembros pertenecen a la etnia huitoto-murui; familias de otras etnias, principalmente kichwas, y mestizos, han migrado a la zona y han solicitado un permiso ante esta institución para insertarse y formar parte activa de la comunidad. El INEI registra en el último censo del 2017 que la población total de la comunidad es de 396 personas, teniendo una proporción de mujeres sobre hombres de 206/190; es decir, hay un índice de masculinidad bajo (2018, p. 1388). Sin embargo, es importante tomar en cuenta que este dato incluye a la población total de Negro Urco; y, por ende, incluye a familias huitoto-murui, kichwas y mestizas.

Este hecho significa que existen nuevos flujos de inmigración rural-rural en la comunidad. Este grupo de nuevos actores procedentes de otras etnias y de comunidades distintas, tiene un rol importante en cuanto a las dinámicas de movilidad y migración de los indígenas amazónicos. Sin embargo, no han sido incluidos dentro de la investigación pues, al ser un flujo inmigratorio en la zona; rompe con uno de los objetivos de la investigación que busca estudiar los patrones de migración desde y en el lugar de emigración. Sin embargo, considero que es un fenómeno que merece ser estudiado no solo por su novedad, sino porque es un punto importante en las condiciones actuales de la vida y migración en la Amazonía.

Ahora bien, por otro lado, realizar un verdadero seguimiento respecto a los flujos de emigración en la comunidad es una tarea complicada. No existe mayor información de índole institucional o estatal sobre este grupo poblacional; por lo que, fenómenos como los procesos migratorios cuentan con escaso o nulo registro. No obstante, según el mapeo realizado dentro de la comunidad, la salida de los individuos es constante, siendo algunos de los destinos de su movilidad como de su migración las ciudades en la Amazonia como Iquitos, Mazan, Putumayo y Pucallpa; ciudades costeñas como Lima e Ica; y ciudades de la sierra, como Cajamarca o Huaraz.

Según las apreciaciones de los pobladores registradas en mis notas de campo, la migración se da tanto en hombres como en mujeres y está asociada sobre todo a oportunidades laborales y en algunos casos educativa. Cada uno presenta características distintas, no solo por la motivación que guía la migración; sino también por el género de sus actores.

Por un lado, en las migraciones por motivos laborales, los hombres suelen ser empleados como obreros en fábricas o en actividades extractivas; y las mujeres como trabajadoras del hogar o cuidadoras de niños y ancianos. Por otro lado, las migraciones motivadas por temas de educación, tanto para hombres y mujeres, son escasas. Sin embargo, parece que estas se han incrementado, debido a la fundación del colegio secundario público, que ya cuenta con cuatro promociones de egresados; y la aparición de programas del Estado, como beca 18, el cual ofrece becas integrales para estudios universitarios fuera de la comunidad. A pesar de esto, muchos de ellos han perdido o abandonado la beca por desaprobado algunos cursos, el embarazo adolescente y la situación económica.

“Yo la llamo [a mi hija] y le preguntó que cómo está. Me ha dolido. Le preguntó cómo está y me dice que está bien. Una o dos veces me ha engañado, la tercera ya no. Le pregunté qué porqué no le sale su plata, me decía que había hecho mal su arrendamiento. Una vez, dos veces me puedes engañar, la tercera ya no. Qué había hecho, que estaba en casa de un tío, le llamé a mi tío diciéndole que se vaya a mirar a ver a mi hija. Mi tía se fue a verla y se da con la sorpresa, me llama y me dice que me siente bien y que me agarre bien. ‘¿Por qué?’ - le digo, ‘porque te vas a caer con un baldazo de agua que te voy a dar, tu hija ha tenido tres cursos desaprobados’- me dice – ‘y ya está fuera de la beca’. No sabía que íbamos a hacer ¿qué vamos a hacer pues? No ha sabido aprovechar, ¿por qué no ha estudiado? Todo tiene, me ha desilusionado un poco. Pero dice que quiere estar ahí, ahora me dice que quiere que le dé la segunda oportunidad, con eso ya ha aprendido mucho me dice, ha valorado muchas cosas. Me dice ‘¿me das otra oportunidad mami? Te juro que sí voy a estudiar’. Quería estudiar en la Reina, que es hasta el 10 de marzo el examen. Ya estoy esperando ahorita el resultado” (Mirta, 35 años).

“Recién [iba a empezar mis clases]. Ya estaba, señorita, para seguir mis clases. Me encontré embarazada de mi hijito y he regresado otra vez a Negro Urco” (Pamela, 20 años).

“Vine [a Lima] porque quería juntar plata para estudiar. Bueno, no vine a quedarme, sólo vine para un mes porque había entrado a una beca, di examen de la beca y había aprobado. Y había llegado acá a Lima, estaba acá y ya llegaba el día para dar mi examen, pero no tenía plata, por eso no volví a dar el examen sino hubiera estado ahí, en Iquitos” (Karla, 18 años).

Ambos tipos de migración demuestran que como menciona Vega “la migración de los indígenas amazónicos, como otros procesos migratorios del campo a la ciudad, es parte de una estrategia para buscar solución a necesidades relacionadas con educación y trabajo, que no pueden ser atendidas en sus comunidades sino fuera de ellas” (2014, 65). Sin embargo, la migración no necesariamente asegura que ellos puedan lograr satisfacer estas necesidades pues la forma en como se estructura ese mismo proceso dentro del contexto nacional los pone en desventaja tanto en el ámbito laboral como estudiantil.

2. La situación actual: estructura comunal, condición socio económica y estructura familiar:

2.1. Estructura comunal:

Como ya se ha mencionado, actualmente, en la comunidad viven 82 familias registradas en el padrón comunal; de las cuales 72 conforman familias de comuneros activos y las 10 familias restantes se encuentran dentro del grupo de comuneros inactivos. De acuerdo a los estatutos de su asamblea los comuneros activos son todos aquellos hombres o madres solteras mayores de 18 años que hayan conformado y sean jefes de su familia de procreación; y son capaces de participar en las actividades y trabajos comunales. Los comuneros inactivos son aquellos miembros de la comunidad que son menores de edad o personas de la tercera edad quienes no pueden realizar los trabajos comunales; el apoyo a estos comuneros por parte de la comunidad activa es constante de acuerdo a las necesidades de este grupo.

Los comuneros activos están encargados no solo de realizar diversas actividades en conjunto a favor de los bienes comunes; sino también a participar de reuniones de la Asamblea Comunal. El cual representa la principal institución de la comunidad y es donde se toman todas las decisiones referentes a los representantes comunales, los bienes comunes, las actividades a realizarse, los permisos a comuneros, etc.

Sin embargo, debido a esta norma que define y distingue entre comuneros activos e inactivos, la mayoría de los comuneros registrados como activos en el padrón comunal son hombres, con excepción de tres casos de mujeres que participan activamente de este organismo e incluso han ocupado cargos de representación en el mismo. Sin embargo, en la última reunión comunal en la que pude estar presente, el día 8 de enero del 2019, acordaron empadronar como comuneras activas a todas las mujeres mayores de edad y que hayan conformado su familia de procreación.

Esta iniciativa por incluir a las mujeres en los padrones de comuneros activos nace de propuestas de los propios hombres de la comunidad. Al momento de evaluar la propuesta, ellos hacen alusión a que han recibido charlas del gobierno regional y diversas ONG acerca de la lucha contra la violencia; en las cuales les han aprendido que las mujeres deben participar activamente de la comunidad al igual que lo hacen los hombres. Además, ellos comentan que reconocen que ellos mismos han sido machistas pero que consideran que es momento de cambiar esa situación. En esa línea, para la mayoría de nuestras entrevistadas Negro Urco ha mejorado en las últimas décadas en aspectos relativos a las relaciones de género, por lo que por ejemplo ya no se observa tanta violencia intrafamiliar.

Los comuneros consideran también que otros cambios más tangibles se han gestado desde la organización comunal y son de gran importancia en la vida cotidiana

de los comuneros. En los últimos diez años se han formado instituciones educativas en los niveles de inicial y secundaria en la comunidad, como parte de las iniciativas y pedidos de los comuneros a las distintas estancias de gobierno. Estas instituciones representan uno de los logros más grandes de la comunidad pues, gracias a ellas los niños y jóvenes pueden estudiar en la propia comunidad.

Particularmente en el caso del colegio secundario, actualmente cuenta con cuatro generaciones de egresados; y algunos de ellos lograron ingresar al programa de beca 18. Sin embargo, como ya se mencionó, la mayoría de ellos termina abandonando la carrera por motivos económicos, el bajo rendimiento, los embarazos adolescentes, entre otros.

Al ser instituciones relativamente recientes muchas de las mujeres adultas e incluso algunos de las jóvenes tuvieron que estudiar en la comunidad campesina mestiza de Libertad, la cual es contigua a Negro Urco. La distancia entre ambas comunidades es aproximadamente entre treinta minutos y una hora de caminata.

Respecto al ámbito educativo es importante mencionar que en muchas ocasiones las entrevistadas han sido víctimas de violencia, maltratos y discriminación en el colegio por su condición de indígenas, tanto en Negro Urco como en Libertad.

“Y, ¿cómo te iba en el colegio?”

Me iba bien en el estudio sí. Pero aquellos tiempos se recibía mucho maltrato de los profesores, ¿no?, que muchas veces cuando uno no se sabía las tareas te golpeaban o te mandaban a golpear con tus mismos compañeros. Eso es un poco que no sé... que no te hacía sentir bien pues. [Pero], sí el estudio, sí me gustaba estudiar

Entonces, ¿eso también te hacía tener problemas con algunos de tus compañeros?”

Sí, porque estudiábamos yo y mi hermana en el mismo grado, terminamos juntas. Y muchas veces yo sin querer tenía que golpearla a mi hermana porque el profesor decía que si alguien hacía bien la tarea y la otra hacía mal teníamos que golpearla pues ¿no?, con una regla; allá le dicen regla a un palo de madera, y con eso yo tenía que golpearla a mi hermana y me dolía muchas veces hacerlo porque era mi hermana” (Daisy, 26 años).

2.2. Condición socio-económica:

Negro Urco, al ser una comunidad indígena basa su economía principalmente en el autoconsumo pues no existen mayores oportunidades de empleo asalariado en el lugar. Por lo que, a pesar de las diversas mejoras, los comuneros consideran que el problema más importante y aquel que se ha mantenido constante a lo largo del tiempo es justamente la falta de empleo asalariado.

“En general [el problema] es que no hay trabajo. Todos queremos trabajar, deseamos trabajar para poder ayudar a nuestros hijos a sacarle adelante: es el nico problema que hay en este pueblo” (María, 43 años).

Dentro de la organización comunal y familiar existe una marcada división sexual de las tareas. Mientras los hombres se dedican a actividades como la pesca, la caza y la participación del trabajo comunal; las mujeres al trabajo dentro del hogar, que incluye el cuidado de los hijos y el mantener la casa, así como la crianza de animales menores, la recolección de frutos, cosecha y preparación de comida típica para la venta, como fariña, tapioca, tamales de yuca o juanes de pollo. Además, tanto hombres como mujeres pueden realizar otras actividades que les permita complementar y diversificar los ingresos familiares, como la venta al menudeo, sistemas de apoyo mutuo, la migración y las remesas.

Ahora bien, los hombres suelen ir de caza y/o pesca aproximadamente dos veces por semana, los productos que obtengan pueden ser usados tanto para el consumo propio del hogar como para la venta al menudeo. Mientras un kilogramo de carne de monte cuesta entre siete s/ 7) y s/9; el de pescado cuesta aproximadamente s/3. Mientras, las mujeres recolectan frutos y van a la chacra todos los días, pues estos insumos sirven para complementar su dieta diaria y además para la venta del menudo y fabricación de alimentos como la fariña, tamales, tapioca, etc. El kilogramo de cualquier producto vegetal o derivado del mismo suele costar alrededor de s/3.

Por otro lado, algunas familias, dos de huitoto-muruis y dos de profesores mestizos, han logrado abrir las primeras cuatro tiendas del lugar ofreciendo productos de la ciudad. Estos productos suelen ser comestibles, como el arroz, panes, tallarines, refrescos en sobre, avena, leche, sopas instantáneas, aceite, golosinas, etc.; y artículos de limpieza, como detergente, jabón, esponjas, etc. La venta es al menudeo por valores no mayores a los de un sol (S/1) o dos soles (S/2). Además, es importante señalar que los productos ofertados suelen obtenerse mediante sistemas de apoyo familiar que consisten en que cada semana el dueño de la tienda envía dinero a uno de sus familiares que está en la ciudad para que este compre y envíe productos de la ciudad en lancha. El costo del envío varía de acuerdo a la cantidad de sacos que se envíe, cada uno cuesta alrededor de cinco soles (S/5).

Respecto a las actividades de la siembra y cosecha, en la mayoría de casos, se da mediante sistemas de apoyo mutuo como es la “minga” o el “peonado”. La primera es una actividad donde el dueño de la parcela o chacra, convoca a un grupo de personas, aproximadamente 30 invitados, a trabajar ayudando a sembrar y son retribuidos con comidas típicas, generalmente a base de carne de monte, y bebidas, como el masato. La segunda es otro tipo de actividad donde el dueño contrata a un grupo de personas, aproximadamente 5 peones, a trabajar en la siembra a cambio de una retribución económica, así como también de brindarle la comida y bebida del día. Tanto la minga como el peonado pueden ser realizados para otro tipo de actividades como la limpieza de parcelas, la construcción y/o reparación de casas, entre otros.

Por su parte, el trabajo comunal corresponde a la realización de diversas actividades a favor de los bienes comunes. Estos involucran que un día cada tres meses cada comunero alimenta a los animales de propiedad comunal; y una vez al

mes realizan un trabajo de servicio público como el de ayuda a un comunero inactivo, limpieza de la maleza en la calle principal, etc.

Además, actualmente, las remesas, el envío y recepción de dinero y bienes, son actividades que permiten diversificar los ingresos familiares gracias a la migración y al trabajo en las ciudades de alguno de sus miembros. Sin embargo, no debemos considerar a este fenómeno como algo unilateral, es decir que solo involucra los envíos desde la ciudad hacia la comunidad; sino que su composición es la de un sistema de apoyo mutuo y compartido en doble sentido, tanto los migrantes en la ciudad como sus familiares en la comunidad se envían dinero y otros productos.

“Y, ¿se envían dinero o cosas?”

No... A veces, de vez a veces en cuando nos mandamos una propina, por así decir 10 soles así me manda a veces mi hijo o mi hermana, pero así me manda *Y ¿tú mandas cosas para allá?*

Sí, lo que es para la fariña, a veces un pedazo o kilos de carne o pollo, lo que es pollo regional de acá (risas)” (Emilia, 52 años).

“Ellos me envían plátano, todo lo que es cositas de allá. A veces un pedazo de carne, pescado cuando hay. Y yo de acá a veces le mando su arroz, su jabón. Si tengo platita también le pongo su plata. Y así vivimos con mi mamá, mi papá” (Lizet, 22 años).

Cabe resaltar que todas nuestras entrevistadas reciben y envían dinero y bienes a sus familiares en la ciudad (Iquitos y Lima) y/o la comunidad. Por lo cual, podemos señalar que este sistema de apoyo mutuo es una práctica bastante común que cobra importancia tanto para la familia del migrante en la comunidad como para la migrante en la ciudad. Y que, además, constituye un elemento clave para entender estas formas de migración y como se crean y mantienen los vínculos económicos y afectivos a través de ella.

2.3. Estructura familiar:

Todas nuestras entrevistadas se consideran como parte de la etnia huitotomurui; a excepción de una de ellas, aunque su madre se autoidentifica como tal. Si

bien no siempre ambos padres son huitoto-murui, nuestras entrevistadas se sienten más identificadas con este grupo. La tabla 5 resume los lugares de nacimiento de las entrevistadas y la identificación étnica de sus padres.

Tabla 5: Resumen del lugar de nacimiento y etnias de los padres para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Edad	Lugar de nacimiento	Etnia de la madre	Etnia del padre
1	Emilia	52	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
2	María	43	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
3	Zenaida	45	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
4	Elsa	31	Negro Urco	Huitoto-murui	Ninguna. Es de San Martín
5	Mirta	35	Álamo, Putumayo. Se muda a los 5 años	Huitoto-murui	Yakua
6	Rita	24	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
7	Hellen	42	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
8	Leila	27	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
9	Nadia	35	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
10	Ester	60	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
11	Lizet	22	Iquitos. Se muda a los 7 meses	Huitoto-murui	Ninguna. Es de Yurimaguas
12	Pamela	20	Negro Urco	Huitoto-murui	Ninguna. Es de Yurimaguas
13	Karla	18	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
14	Sara	19	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui
15	Daysi	26	Negro Urco	Huitoto-murui	Huitoto-murui

16	Sol	22	Negro Urco	- (*)	-
----	-----	----	------------	-------	---

*Si bien nuestra entrevistada no se autoidentifica, ni identifica a sus padres como huitoto-murui; su madre si se autoidentifica como tal.

Fuente: elaboración propia

Las familias de origen de las entrevistadas son nucleares, y en todos los casos son de tipo biparental. Aunque, cabe resaltar, que en cuando tres de ellas son menores de edad en tres de los casos los padres fallecen y en uno de los casos el padre abandona el hogar; pasando así a conformar familias monoparentales. Las entrevistadas provienen de familias numerosas con aproximadamente entre cinco y diez hermanos.

Ahora bien, es importante mencionar que los hijos de una familia viven con sus padres hasta que ellos desean conformar su propia familia de procreación. Esta nueva familia y, en ese sentido, los nuevos comuneros activos, se forma una vez que la pareja empieza a vivir junta en una nueva casa o maloca.

Si bien no todas nuestras entrevistadas han formado una familia procreación; aquellas que sí lo han hecho, en su mayoría, han formado hogares nucleares, tanto de tipo biparental como monoparental. Aunque existen casos donde han decidido adherirse a su familia de origen, conformando familias multi nucleares; o las familias de origen de la pareja, conformando familias extensas.

Otro punto a resaltar es que, en muchos de los casos, con excepción de aquellas que aún no han conformado una familia, las entrevistadas han tenido dos compromisos. En caso de que ella se establezca con este segundo compromiso todos sus hijos, tanto los hijos de su primer compromiso como los del segundo, viven con ellos. Y en caso de que no se establezca con su segundo compromiso, retorna a la familia de origen, conformando hogares multinucleares. La tabla 6 resume los tipos de familia de procreación que conforman nuestras entrevistadas teniendo en cuenta al compromiso actual.

Tabla 6: Tipo de familia de procreación por presencia de padres y extensión para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Tipo de familia de procreación	
		Por presencia de padres	Por extensión
1	Emilia	Biparental (*)	Nuclear
2	María	Biparental	Nuclear
3	Zenaida	Biparental	Nuclear
4	Elsa	Monoparental	Multi nuclear
5	Mirta	Biparental (*)	Extensa
6	Rita	Biparental	Nuclear
7	Hellen	Monoparental	Multi nuclear
8	Leila	Biparental	Nuclear
9	Nadia	Biparental	Nuclear
10	Ester	Biparental	Nuclear
11	Lizet	Biparental	Extensa
12	Pamela	Biparental	Multi nuclear
13	Karla	-	-
14	Sara	-	-
15	Daysi	Biparental	Nuclear
16	Sol	Biparental	Extensa

(*) Familias formadas en el segundo compromiso.

Fuente: elaboración propia

Cabe resaltar, además, que algunas de nuestras entrevistadas han vivido momentos de violencia intrafamiliar, sobre todo cuando decidieron formar su propia familia y desempeñarse en su rol de madres. En algunos de los casos, ellas han decidido separarse de sus parejas a causa de estos episodios; pero en caso de no

haberlo hecho, aluden a que estos ocurrieron sobre todo al principio de la relación y que luego sus parejas han cambiado su comportamiento violento.

“¿cómo es tu relación con él, con tu esposo?”

Ahorita ya muy bien. Hay una diferencia entre los primeros tiempos y ahora con estos tiempos (risas nerviosas)

¿a qué te refieres exactamente? ¿cuál es la diferencia?

Porque antes él me maltrataba duro. Hemos sacrificado, hemos trabajado duro para criar nuestros sobrinos, nuestros hijos. Y ahora hay una diferencia que ya no tenemos a quien criar. Más que todo hemos hecho nuestro cambio de vida para poder vivir ahora tranquilo que ya no estamos disgustándonos. Ya nada, ya no hay machista, todos somos iguales, sea él como varón, yo como mujer; los dos asumimos la misma responsabilidad, ya no somos aquí él, es más, yo soy menos ¿no? Ahora los dos somos iguales

¿cuándo deja de ser violento contigo?

¿E. [mi esposo]? Mi hija tiene 28 años, ya quizá unos 20 años o 15 años. No sé qué será una palabra, una patada, un puñete. No tengo un marido que me putea, nada ya.

¿antes te golpeaba?

Sí, me arrastraba, me bañaba de sangre; pero ahora ya no” (Emilia 52 años).

“¿Alguna vez te ha maltratado?”

Sí, hubo un maltrato

¿Físico?

Sí

¿También psicológico?

Sí, también físico y psicológico. Y a veces surge problema por eso porque uno comienza enamorado y después de las cosas que vas viviendo las cosas ya no son iguales, así como ahorita. Si ahorita yo estoy con él es por mis hijas porque yo quiero terminar de estudiar porque la familia de él me está apoyando con los estudios, la familia de él me está apoyando con el estudio y todo y yo quiero terminar eso de ahí. Al menos quiero tener algo para salir adelante con mis hijas y poder ayudar a mis papás” (Sol, 22 años).

Como ya he mencionado, la mayoría de nuestras entrevistadas son madres. La edad promedio del primer embarazo está en un rango de 14 a 26 años; y el promedio de hijos vivos por mujer en un rango de 2 a 8 hijos. La tabla 7 resume el número de hijos vivos y la edad del primer embarazo de nuestras entrevistadas.

Tabla 7: Resumen de la edad del primer embarazo y el número de hijos para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Edad actual	Edad del primer embarazo	Número de hijos vivos
----------------------	---------------------------	-------------	--------------------------	-----------------------

1	Emilia	52	19	2
2	María	43	20	7
3	Zenaida	45	19	8
4	Elsa	31	19	2
5	Mirta	35	16	3
6	Rita	24	20	2
7	Hellen	42	26	3
8	Leila	27	16	1
9	Nadia	35	14	3
10	Ester	60	17	5
11	Lizet	22	18	2
12	Pamela	20	20	1
13	Karla	18	-	-
14	Sara	19	-	-
15	Daysi	26	17	2
16	Sol	22	17	2

Fuente: elaboración propia

3. Mecanismos de la migración femenina:

Como ya he ido mencionando, la ciudad y la migración representan, tanto para el o la migrante como para su familia (de origen y de procreación), una de las pocas opciones de generar y diversificar sus ingresos y tener acceso a sistemas de apoyo mutuo. Es por este motivo que algunos de los miembros de la comunidad han optado por migrar y trabajar en las ciudades como parte de sus estrategias de supervivencia y de la forma en la que llevan su vida cotidiana.

En ese sentido, para realizar un seguimiento particular de las trayectorias migratorias de las huitoto-murui es importante tomar en cuenta como algunos aspectos de la propia organización de la comunidad y de la familia influyen en estas.

Esto quiere decir que debido a la marcada división sexual de las tareas en estos ámbitos se generan algunas condiciones contextuales que permiten un posible mayor flujo de la migración femenina a comparación de la migración masculina.

Por un lado, los hombres suelen ser menos propensos a la migración pues su salida significa la pérdida de la principal mano de obra familiar y comunal. Pues, por un lado, en ellos recae la responsabilidad por el sustento de la familia, ya que la carne que pesque o case puede ser consumida por la familia o vendida tanto dentro como fuera de la comunidad. Y, por otro lado, son los encargados de realizar el trabajo comunal a nombre de la familia.

Es por esta razón que dentro de los estatutos de la organización comunitaria existen normas que actúan con el fin frenar la migración masculina. Pues, aquel comunero hombre que haya decidido migrar primero necesita solicitar un permiso ante la Asamblea Comunal para poder ausentarse. Además, este solo se puede otorgar por un determinado tiempo, acordado con toda la Asamblea Comunal; ya que en caso de necesitar ausentarse por más de un año la familia de este deja de ser considerada una familia de comuneros activos. El otorgamiento de este permiso presenta mayores dificultades si el hombre que desea migrar desempeña algún cargo de representación en la comunidad; pues implica realizar otras juntas de Asamblea Comunal para poder realizar la votación de un nuevo representante que lo sustituya y actualizar estos datos en el registro de comunidades la SUNARP ubicada en la ciudad de Iquitos.

Por otro lado, las mujeres suelen migrar a la ciudad de forma más recurrente pues a diferencia de sus pares masculinos pueden hacerlo sin la necesidad de solicitar un permiso ante la Asamblea Comunal. En ese sentido, la migración femenina depende básicamente del permiso familiar y el deseo propio; aunque la influencia y la

importancia de cada uno de estos depende de la situación de cada migrante, este aspecto será mejor explicado en el capítulo cuatro.

Todas las entrevistadas suelen haber migrado desde muy temprana edad. La edad del inicio de la migración de este grupo de mujeres indígenas se basa en una racionalidad donde las niñas y adolescentes representan sujetos con pocas responsabilidades para la comunidad y con su familia: no asumen el rol de sus padres, de proveedores de hogar y de trabajadores para la comunidad; pero tampoco el de sus madres, como cuidadoras del hogar y de los hijos. Representan, en ese sentido, un grupo de mano de obra restante que cobra mayor visibilidad en épocas en las que no se están dedicando a actividades escolares. Este hecho facilita que las niñas y adolescentes puedan ir a la ciudad para trabajar; pero, además, condiciona que tengan que regresar a la comunidad luego de sus estancias en la ciudad para continuar estudiando u optar por la deserción escolar.

Tabla 8: Descripción por edad de la primera migración y condición educativa para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Edad actual	Edad de la primera migración	¿Continúa estudiando una vez iniciada la migración?	Lugar	Último grado estudiado
1	Emilia	52	10	Sí	Negro Urco	5° de primaria
2	María	43	10	No	-	4° de primaria
3	Zenaida	45	11	No	-	6° de primaria
4	Elsa	31	16	Sí	Negro Urco	5° de secundaria
5	Mirta	35	12	Sí	Negro	5° de

					Urco	secundaria
6	Rita	24	17	No	-	4° de secundaria
7	Hellen	42	18	Sí	Negro Urco e Iquitos	Técnico de auxiliar de educación
8	Leila	27	15	No	-	1° de secundaria
9	Nadia	35	13	No	-	6° de primaria
10	Ester	60	15	No	-	Ninguno
11	Lizet	22	9	Sí	Negro Urco e Iquitos	5° de secundaria
12	Pamela	20	14	Sí	Negro Urco	5° de secundaria
13	Karla	18	12	Sí	Negro Urco	5° de secundaria
14	Sara	19	13	Sí	Negro Urco	5° de secundaria
15	Daysi	26	12	No	-	6° de primaria
16	Sol	22	13	Sí	Lima	4° de secundaria

Fuente: elaboración propia

Es importante señalar que más allá de la influencia de la organización comunal y familiar puedan ejercer sobre la migración, la forma en la que esta se lleva y se la percibe no se ha mantenido constante a lo largo de los años. Por lo que, para la identificación de estas diferencias es importante centrarnos en un elemento clave como es la generación a la que pertenece cada mujer. Los cambios en los mecanismos de la migración femenina se expresan a través de la diversificación en las formas de encontrar relaciones laborales con personas de la ciudad, los recorridos

y las formas para llegar a la ciudad y los motivos que guían la migración, es decir: laboral o educativo.

Como ya he mencionado, la generación de mujeres adultas corresponde a la primera generación que creció y vivió en Negro Urco. Pues, la generación anterior fue forzada a trasladarse hacia la comunidad para trabajar bajo un régimen esclavista (Santos y Barclay, 2002). Por lo que, esta primera generación de niñas y adolescentes huitoto-murui que han nacido y crecido en Negro Urco y decidió migrar a la ciudad, lo hicieron en un contexto de completa necesidad y falta de servicios. La llegada de trabajadores foráneos a la comunidad, en su mayoría procedentes de Iquitos, como profesores mestizos, madereros, etc., les permite a ellas realizar sus primeros contactos para ir a la ciudad.

Por ejemplo, Emilia, una de nuestras entrevistadas de la generación adulta, comenta que las primeras veces que migra a la ciudad lo hace para trabajar con los profesores que llegaban a la comunidad, manteniendo esta dinámica por varios años. Posteriormente, su siguiente empleador es un maderero que trabajaba en la comunidad

“[La primera vez que fui fue] para cuidar unas niñas como ama. Me llevaron los profesores a trabajar para cuidar sus niñas (...) [Luego fui con] varios [profesores]. Por ejemplo, este año me iba pues con otro profesor, como acá se cambia cada año los profesores, de ahí venía otro profesor y así me iba; así iba creciendo, creciendo hasta señorita ya pue, trabajando (...) [Después] el señor [que me llevo cuando tenía 15 años] es de Iquitos, el señor J.R., con su señora, se llamaba A., ella era...ellos eran unos señores que trabajaban madera, madera, y ellos vinieron acá a la comunidad a proponer para que saca madera como cedro, acá al fondo. Y, entonces, el señor se ha puesto en de acuerdo para que él nos apoyaría en ponernos uno animales vacunos porque el señor tenía unos miles de ganados y ha mandado acá y nos ha repartido. Entonces, el señor a la comunidad, a los pequeños moradores, todavía que en ese tiempo eran pequeños, 15 familias, se acordaron a aceptar a que saquen y extraigan madera. Y de ahí entonces, un día su señora me ha buscado para trabajar con ella, con ellos. Y ahí me han llevado ellos como para ama” (Emilia, 52 años).

La generación de mujeres jóvenes, que conforma la segunda generación de migrantes, suele migrar porque ya cuentan con una red de familiares y conocidos en las ciudades que les permiten encontrar contactos para trabajar o incluso ellos mismos se convierten en los empleadores de las migrantes. Estos grupos representan también un soporte en la ciudad; es decir, alguien con quien pueden contar en caso de imprevistos o alguien con quien pueden hospedarse.

Además, estos grupos no solo son importantes para las mujeres jóvenes, sino también para las mujeres adultas que realizan pequeños viajes a la ciudad cada cierto tiempo. Estos viajes suelen durar un par de días para visitar a sus familiares, vender y comprar productos en la ciudad, realizar trámites jurídico-legales o en relación a los cobros de diversos proyectos sociales de apoyo económico.

“[La primera vez vine] porque mi tía me ha traído. He venido a estar con ella” (Lizet, 22 años).

“Ya cuando estaba acá [en Lima], yo no sabía nada de ese trabajo [de costurera]. Como tenía un hermano que trabaja en eso me metió y me quede ahí trabajando” (Sara, 19 años).

“Y, ¿qué tal la pasaste con tu familia? ¿Te gustaba vivir con ellos?”

Con mi familia si estaba bien porque ellos me preguntaban que me falta, porque ellos me preguntaban qué es lo que siento, ‘si te sientes mal, aunque t no tienes seguro, has venido a la ciudad, si te sientes mal avísame, sientes alguna cosa pásame la voz, nosotros estamos aquí’. En ese momento también, señorita, en ese lapso había un señor que me quería llevar a Trujillo, mi prima me quería enviarme y mi prima decía ‘No, E. (su primo) no cometamos ese error, porque muchas veces hay trata de persona, cuidado le van a llevar a ella, ella no conoce y le puede causar mal. Sus padres pueden buscarnos’. Y la señora nos quisieron llevar, me querían llevarme, llevarme a mí a Trujillo, por el norte. ‘Ahí vas a estar, no va a pasar nada’, que vamos necesito una chica’ - ellos salieron. Mi prima no me quería mandar, ellos me decían no y no. Sino quizás hubiera sido mi prima, si hubiera sido tan débil quizás me hubiese mandado por ahí quizás no sé qué rumbo hubiese llegado ¿no?” (Hellen, 42 años).

“¿Alguna otra vez volviste [a ir a la ciudad]?”

No, ya no señorita. Me voy a pasear un día, dos días y estoy volviendo.

¿Cada cuánto te vas de paseo?

Nada pues, después de 4 años.

Y, ¿qué haces cuando estás por allí?

Bueno, me siento aburrida, señorita (risas). Aburrida me siento.

Y, ¿dónde te quedas?

En su casa de mi sobrino.

¿Tienes más familiares allá?

No, solo en la casa de él. Tengo [más]... pero más confianza le tengo a él nomás" (María, 43 años).

Ahora bien, es importante mencionar que Negro Urco es una comunidad Amazónica ribereña; por lo cual, la única vía de acceso es fluvial. Lo que, además, genera una sensación de mayor lejanía con el resto de ciudades. Hasta hace tan solo unos años, solo existían dos opciones para trasladarse desde la comunidad a la ciudad de Iquitos (lancha y peque-peque); sin embargo, actualmente existen mayores posibilidades de viaje (lancha rápida).

La primera opción para ir desde Negro Urco a Iquitos (Imagen 1) es la lancha. El viaje es largo, de aproximadamente dos días pues implica cruzar el río Napo para luego ir por el río Amazonas (cf. Mapa 1, p. 27). Además, es importante mencionar que en este medio de transporte es lento pues transporta personas, encomiendas y animales. Tiene un costo aproximado de veinticinco soles (S/ 25) por pasajero, cinco soles (S/ 5) por encomienda y quince soles (S/.15) por animales. Este medio de transporte además solo cruza la ruta solo dos veces a la semana: los jueves de Iquitos a Santa Clotilde y los domingos de Santa Clotilde a Iquitos.

Imagen 1: Lancha "San Ignacio" – Ruta Santa Clotilde - Iquitos



Fuente: Producción propia

La otra opción es ir en un bote familiar a motor de tipo “peque-peque” (Imagen 2). Este tipo de transporte implica ir por el río Napo hacia la ciudad de Mazan durante 7 horas. Una vez se llega al puerto de la ciudad (Imagen 3), antes se tenía que caminar a través de ella entre cuarenta y cinco a sesenta minutos; pero, hoy en día, existen moto taxis que hacen el recorrido en quince minutos por un costo de tres soles (S/ 3) por pasajero. Para posteriormente, volver a embarcarse en otra lancha o peque-peque para continuar por el río Amazonas hacia Iquitos. El transporte utiliza aproximadamente cinco galones de kerosene para todo el trayecto total, lo que es equivalente a unos cincuenta soles (S/ 50).

“¿Y cuánto te demoraba llegar hasta Iquitos?

De aquí 7 horas es hasta Mazan, de Mazan es 2 horas, total son 8 horas y ya estabas en Iquitos

Bajabas en Mazan ¿y caminaban?

Sí, antes se caminaba, antes no había carro, caminabas. Llegabas al Mazan y de ahí caminabas, caminaba por ahora donde caminan las motos, eso era antes era pura tierra. No era como ahora” (Emilia, 52 años).

Imagen 2: Familias indígenas llegando a Mazan Imagen 3: Puerto de Mazan en el río

Napo



Fuente: Producción propia

Actualmente, la tercera forma de viaje hacia la ciudad es a través de las lanchas rápidas. Este medio de transporte toma aproximadamente unas cinco horas de viaje: cuatro horas desde la comunidad hasta Mazan, quince minutos a través de la ciudad de Mazan en moto taxi y cuarenta y cinco minutos de Mazan a Iquitos. El costo total es más elevado, respecto a las otras opciones, aproximadamente un total de cien soles (S/100). Este medio de transporte tiene salidas diarias tanto de los puertos de Iquitos como de Santa Clotilde.

Imagen 4: Lancha rápida “El Vichu”, ruta Iquitos – Santa Clotilde



Fuente: Producción propia

Los costos de transporte para ir a la ciudad son asumidos por las migrantes y su familia únicamente si se usa el peque-peque familiar. En caso de no optar por este tipo de transporte y usar alguno de los otros medios, los costos para ir a la ciudad suelen ser “asumidos” por los futuros empleadores; sin embargo, estos son posteriormente pagados mediante el trabajo de las migrantes. Por su parte, el viaje de retorno siempre es asumido por las migrantes. Además, cabe destacar que estos costos representan una gran salida de dinero para la familia de las migrantes, tanto en la actualidad como hace unos años.

“¿Cuánto costaba [el viaje en lancha] más o menos?

En aquellos tiempos, valía cinco soles.

¿Cinco soles?

La plata en ese tiempo era cinco soles.

¿Era bastante para ustedes?

Ujum (asiente con la cabeza), una gallina

Una gallina costaba cinco soles y ¿ahora maso menos cuánto cuesta?

La gallina cuesta 30 soles y el pasaje en 25 soles” (Zenaida, 45 años).

“Y, ¿cómo haces para salir de tu comunidad? ¿El transporte que utilizas para llegar a Lima?

De allá venimos en bote hasta una ciudad y de ahí en yate hasta Iquitos y de Iquitos vine en avión a Lima

Y, ¿más o menos cuánto costó ese trayecto?

De allá me trajo mi papá que era su movilidad y hemos venido gratis hasta Iquitos. Y de allá me costaba el pasaje, como se compró de un día para el otro me costó 400 porque eso la señora me trajo, me está cobrando con el tiempo” (Sol, 22 años).

Desde el punto de vista de las mujeres adultas, Iquitos es la ciudad predominante para la migración no solo por la cercanía; sino por la imagen que se tiene respecto a otras ciudades. Lima, por ejemplo, es vista como una ciudad lejana, distante y hacia donde da temor ir, pues muchas anécdotas e historias familiares y comunales alimentan esta idea. Algunas de nuestras entrevistadas comentan que tienen algunas familiares en Lima a las que nunca han podido ver luego de que partieran de la comunidad. Sin embargo, en los últimos años algunas han logrado contactar con algunas de estas personas, gracias a los servicios como telefonía y el internet. Por lo que consideran que estas nuevas tecnologías a su alcance les han permitido tener un mayor contacto con la ciudad y sus familiares que se encuentren fuera.

“¿Por qué fuiste a Iquitos y no a otra ciudad?

No quería ir a otra parte (risas). No quería ir

¿Por qué no querías ir a otra parte?

Porque tenía miedo, muchos así se iban y ya no regresaban. Porque yo tengo varios familiares, familia así que se fue, y hasta el día de hoy no conoce ni a sus padres ni a sus madres

¿Y hacia dónde se iban ellos?

De Iquitos a Lima. De Lima ya no sabíamos nada ni a donde se ha ido, porque nadie sabía dónde le llevan pue” (Emilia, 52 años).

“Y ¿hacía qué ciudad te fuiste?

Hasta Iquitos no más. Más a otras partes ya no me fui.

¿Por qué decidiste irte a Iquitos y no a otra ciudad?

Porque tenía miedo. En aquellos tiempos, nos llevaban a Lima y si no sabíamos nada nos botaban fuera de Lima. ¡Uy, para regresar!, ese miedo tenía solamente. Me quedé en Iquitos.

¿Te daba miedo no volver a regresar?

No volver a regresar porque vi una amiga que la han llevado de aquí de mi barrio. La echaron como no sabía hacer nada la han botado fuera de Lima. Su papá y ella hicieron justicia y volvieron. Tenían de devolver a la señora que la había recomendado. Por esto, tenía miedo de irme a Lima, y no he querido, por eso me quede en Iquitos” (Zenaida, 45 años).

“Bueno, C. (mi hermana) es rescatada, cuando vivíamos en Putumayo, su madrina la había traído para Lima, desde los 7 años. A ella no le hemos encontrado después de 30 años. A mi hermana nosotros lo teníamos como muerto. Un día cuando yo fui a Iquitos, me dijeron que no estaba muerta sino vivo, ella estaba buscando a sus familiares. B., la enfermera de la posta, le digo que cuelgue que se busca tal persona. Ahí es donde ella encuentra a mi hermana. Mi prima se fue a Lima, con ella ya se ha contactado más. Ahorita, hace 22 días que ella estaba aquí con mi mamá, luego se fue a Lima con su esposo. Vino ya por segunda vez, ella quería ir; pero no tenía DNI, había que sacar una partida de nacimiento de Putumayo, ella se comprometió con mi mamá. Le han dado su DNI y a la semana estaba con mi mamá. Mi hermana ha llegado el 2015 por primera vez, el 13 de febrero, y este viaje ha venido el 12 de febrero” (Mirta, 35 años).

Cabe desatacar que a pesar de contar con este pequeño rastro de mujeres adultas huitoto-murui migrantes en Lima, no pudimos contactar a ninguna de estas personas, quienes en gran parte solo viven en la memoria de su familia y la comunidad.

Por otro lado, para las mujeres jóvenes Iquitos sigue siendo un lugar de fácil contacto; pero la opción de ir a Lima se hace atrayente. Este hecho es motivado por diversos factores como la mayor facilidad de viaje al existir diversos medios de transporte, mejores pagos laborales, los deseos por conocer algo más y ser alguien más en la vida.

“Sí, [fue una decisión propia ir a Lima]. Porque yo siempre quería ir a conocer más allá, a conocer más que mi pueblo, quería conocer otro lugar más” (Elsa, 31 años).

“Y, ¿por qué te vienes aquí a Lima y no te quedas en Iquitos?”

Me vine más que todo por el trabajo, allá en Iquitos me pagaban muy poco. No podía estar ahí, más me vine por el trabajo, a trabajar, [por] querer juntar plata” (Sandra, 19 años).

Todas nuestras entrevistadas, tanto de la generación adulta como joven, han migrado por motivos laborales y se dedican, en su mayoría, a labores como trabajadoras del hogar y cuidadoras; aunque ya que ambos tipos de trabajo están íntimamente relacionados es difícil definir líneas divisorias entre ambos. Algunas mujeres jóvenes, sin embargo, tienen posibilidades de desempeñarse en otros trabajos también en el área de servicios, como vendedoras, cajeras, mozas,

cosmetólogas, auxiliares de educación, etc. A pesar de ello la preponderancia de las actividades de cuidados son mayores. Estos trabajos como cuidadoras y trabajadoras del hogar tienen bajas remuneraciones e incluso, a veces, solo involucran la entrega de algunos bienes; a pesar de ser un trabajo de tipo cama adentro.

Tabla 9: Tipos de trabajo realizados, pagos y tiempo dedicado a la actividad por generación para el total de los casos seleccionados.

Generación	Nombre de la entrevistada	Edad actual	Edad de la primera migración	Tiempo de trabajo	Tipos de trabajo realizados	Pagos mensuales (en nuevos soles)
Adulta	Emilia	52	10	11 -12 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	10 – 50
	María	43	10	10 – 11 años		0.50
	Zenaida	45	11	10 – 11 años		10 – 150
	Mirta	35	16	10 - 11 años		100 – 150
	Hellen	42	12	4 años		100
	Nadia	35	17	3 años		600
	Ester	60	18	5 años		200
Joven	Elsa	31	15	3 y 7 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	150 y 400
				6 años	Ayudante en cabina de internet	24 x día
	Rita	24	13	1 año	Trabajadora del hogar y cuidadora	250
				3 años	Trabajadora de limpieza de un hostel	500
	Leila	27	15	5 meses	Trabajadora del hogar y cuidadora	200

	Lizet	22	9	6 – 7 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	Retribución en útiles y 150
	Pamela	20	14	2 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	300
	Karla	18	12	1 año	Vendedora	No precisa
				5 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	300 – 350
	Sara	19	13	4 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	300
				1 año	Vendedora y cajera	640
				2 años	Costurera	1000
	Daysi	26	12	5 meses y 3 meses	Trabajadora del hogar y cuidadora	100 y 300
				6 meses	Ayudante de cocina	720
				4 meses	Moza	600
	Sol	22	13	5 años	Trabajadora del hogar y cuidadora	400
				1 año	Cosmetóloga	10 soles por trabajo

Fuente: elaboración propia

Si bien todas las entrevistadas han migrado por motivos laborales para algunas de las mujeres jóvenes han tenido la posibilidad de migrar para estudiar en la ciudad; sin embargo, la realidad es que no en muchos casos pueden acceder o permanecer en ésta, por lo que optan por continuar trabajando. Como podemos observar en la tabla 10 solo dos de nuestras entrevistadas ha podido desarrollar actividades educativas en las ciudades. Y si bien otras han deseado hacerlo, no han podido tanto por motivos académicos, como el mal rendimiento; y económicos, la falta de recursos económicos y otros bienes. De igual manera, es importante mencionar que algunas

han migrado por temas afectivos, es decir, en busca de mantener la unidad familiar; este aspecto será mejor explicado en el siguiente capítulo.

Tabla 10: Lugares de inmigración y tipo de motivaciones que guían la migración para el total de los casos seleccionados.

Número de entrevista	Nombre de la entrevistada	Edad	Lugar(es) de inmigración	Tipo de motivaciones
1	Emilia	52	Iquitos	Laboral
2	María	43	Iquitos	Laboral
3	Zenaida	45	Iquitos	Laboral
4	Elsa	31	Iquitos y Lima	Laboral
5	Mirta	35	Iquitos	Laboral
6	Rita	24	Iquitos y Lima	Laboral
7	Hellen	42	Iquitos y Palmeras	Laboral
8	Leila	27	Iquitos y Mazan	Laboral – afectivo (familiar)
9	Nadia	35	Iquitos y San Salvador	Laboral – afectivo (familiar)
10	Ester	60	Iquitos	Laboral
11	Lizet	22	Iquitos	Laboral y educativo
12	Pamela	20	Iquitos	Laboral
13	Karla	18	Iquitos	Laboral
14	Sara	19	Iquitos y Lima	Laboral
15	Daysi	26	Iquitos y Lima	Laboral – afectivo (familiar)
16	Sol	22	Lima	Laboral y educativo

Fuente: elaboración propia

4. Percepciones de la migración femenina:

Las percepciones sobre la migración femenina varían a través de los distintos puntos de vista en tres niveles: comunal, familiar y desde la posición del migrante frente a su propia migración. En este apartado me concentraré en exponer las opiniones comunales y familiares. Mientras que las percepciones de las migrantes sobre sus propias trayectorias migratorias serán abordadas en los siguientes capítulos.

Como ya se ha mencionado, para la comunidad la migración femenina es más aceptable y hasta deseable; por lo que no existen mayores restricciones como con sus pares masculinos. Además, los comuneros opinan que la migración femenina suele estar motivada, en su mayoría, por temas laborales; sin embargo, también consideran que las migraciones estudiantiles han aumentado gracias a la aparición del colegio secundario, la permanencia de los profesores durante el año escolar y programas sociales como Beca 18. También, consideran que las mujeres que migran suelen regresar cuando se encuentran embarazadas y muchos consideran que el embarazo es un distractor de sus objetivos de vida propios. En esa misma línea consideran que muchas jóvenes salen embarazadas porque suelen ser engañadas por los hombres de la ciudad, quienes las abandonan una vez se embarazan.

Por otro lado, todas nuestras entrevistadas podrían ser definidas como migrantes en algún momento de su curso de vida, pero también son familiares de otras migrantes (madres, hermanas, sobrinas). Por lo que, existen opiniones diversas y hasta cierto punto encontradas respecto a la migración; sin embargo, considero que estas están en gran medida influenciadas por las condiciones en las que está viviendo la migrante en la ciudad.

“¿Dónde está viviendo [tu segunda hija]?”
En Lima

¿Y hace cuanto se fue S. [tu segunda hija]?

Ella si está 9 años.

¿Por qué se fue?

Bueno, señorita, yo he tomado, bueno, no sé [que] decir. Las cosas nos pesan antes, nos pesa después. Yo tengo una hermana que me ha engañado. Como decirle más vale no creerle a una persona ni a veces ni a la familia. Ella me dice 'Yo la voy a hacer estudiar porque tú tienes más hijos, son menores, no vas a poder criar' y yo le mandé a mi hija pensando que mi hermana verdaderamente la va [a] apoyar, la va a hacer estudiar; pero [no fue] nada de lo que yo pensaba, no me la ha cuidado. Y cuando a veces una hija no está una madre hace lo que quiere pues, señorita. Irse por todo el mundo y conoció una pareja, ahora tiene dos hijitas, dos hijitas tiene ella y ahí está.

¿Qué está haciendo por allá?

Trabaja, ve por sus hijitos.

¿Qué opinión tienes de que S. [tu segunda hija] esté allá?

Bueno, no te puedo decir nada, más que todo no me siento contenta de que ella esté viviendo allá en la ciudad y tenga dos hijos. Me [ha] engañado. Ahí tiene su pareja, pero no sé si en verdad si vivirá bien, si vivirá mal. A veces nuestros hijos nos engañan para no sentir mal porque ella está mal

¿Te comunicas con ella?

Sí, señorita

¿Te gustaría que ella viva aquí en la comunidad contigo?

En realidad, sí, me gustaría que ella venga a vivir; o sea, aquí, conmigo. Me gustaría de verdad mucho que estaría aquí a mi lado" (María, 43 años).

“¿Ella [tu tercera hija] está acá viviendo [en Negro Urco]?”

No, señorita. Ella está en Lima

¿Y ella hace cuánto tiempo se va a Lima?

Ella recién está nuevecita. Está un año

Se va también a Lima, ¿cierto? Y, ¿por qué se fue?

También por trabajo

¿Y está trabajando ahora?

Sí, está trabajando junto con su hermano Rafael

¿En la costurería?

Sí, señorita

Y, ¿qué opinión tienes al respecto?

Bueno, tengo una buena opinión. Está aprendiendo lo poco para que mañana más tarde salgan adelante con lo que está aprendiendo.

¿Te gusta que viva allá en la ciudad?

Sí, me gusta

¿Por qué?

Porque allá hay trabajo. Porque con el tiempo, ella tendrá ganas de estudiar y con el tiempo saldrá adelante" (María, 43 años).

“¿Y tus papás cómo tomaron la decisión de que tú te quedas acá [en Iquitos]?”

No, a él no le ha parecido, a mi papá nunca, nunca le había parecido. Después sí poco a poco ya" (Lizet, 22 años).

“¿Y ahora qué opinan [tus padres] de que estés por aquí [en Lima]?”

Ahora me fui con mi mamá hace tres, hace cuatro años me fui; y, este, y mi mamá está muy feliz de que esté por acá, como dice ella por la manera que ellos viven allá. Hay veces que tengo oportunidad más de ayudarle a mis papás con lo que mi marido trabaja, la apoya en cierta forma, en cierta forma le ayudo a veces cuando mis papas están mal, a sus medicamentos, le giro una platita para que ellos puedan comprar que es difícil allá que les consigan ciertas cantidades” (Daysi, 26 años).

“Y, ¿qué opinaron tus familiares de allá de la comunidad que te quedarás acá [en Lima]?”

Mi mama no está de acuerdo, porque a veces mi mamá quiere que yo me vaya para allá, porque, a veces, como te digo la relación con mi pareja no está tan bien. Mi mamá quiere que yo me vaya para allá, [para Negro Urco].

Y, ¿tus demás familiares? Tu papá, por ejemplo

Sí, mi papá también quiere que yo regrese. Pero como yo les dije a ellos ‘yo salí sola y ahora tengo dos hijas y llevarlas las dos cargas a ellos que también tienen sus problemas’

Y, ¿sientes que eso no te deja ir?

Sí, por eso” (Sol, 22 años).

Finalmente, es importante señalar que la percepción que tienen los familiares de entrevistadas sobre la migración influye en la decisión de las migrantes; sin embargo, el grado de influencia que este tenga varía mucho de acuerdo a las características propias de la migrante. Este aspecto será explicado con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 3: UNA TIPOLOGÍA TENTATIVA: CUATRO TIPOS DE MIGRANTES Y DE MIGRACIÓN.

En este capítulo se exploran, identifican y definen los diversos patrones de movilidad dentro de la trayectoria migratoria del grupo de mujeres huitoto-murui de Negro Urco entrevistadas. Además, se identifican los factores y objetivos que guían la trayectoria migratoria; y las vivencias o experiencias que acumulan estas mujeres a lo largo de esta.

De acuerdo con los hallazgos de la investigación todas las mujeres indígenas amazónicas entrevistadas representan un grupo heterogéneo en cuanto al perfil de migrantes y los patrones de migración en los que se ven insertas. Las diversas trayectorias migratorias de las mujeres huitoto-murui tienen características y rasgos muy particulares que se encuentran en continua interrelación y diálogo con las trayectorias familiares, estudiantiles y genésicas. Y que, además, en algunos casos presentan una importante fragmentación tanto en la propia trayectoria migratoria, es decir en las frecuencias dentro de las residencias temporales entre los lugares de emigración e inmigración; como de la trayectoria laboral, es decir, de los trabajos que se realizan en las ciudades. En ese sentido el construir una tipología tentativa permite una observación más minuciosa de estas trayectorias.

Para la construcción de las categorías de esta tipología tentativa se han tomado en cuenta los cambios y relaciones entre las trayectorias, debido a la influencia que ejercen en la trayectoria migratoria factores como la escolaridad, el trabajo, la orfandad, el enamoramiento y el embarazo. Así como también una serie de variables como la elección de la ciudad o ciudades de inmigración, la edad y la cohorte. Y, si

bien cada uno de estos elementos influye en la migración y en la migrante de manera distinta, todos se encuentran íntimamente relacionados.

Se plantea que existen cuatro tipos ideales que pueden resumir los patrones de movilidad de este grupo de mujeres huitoto-murui. Para la definición de los mismos nos hemos guiado en el tipo de patrón migratorio tomando en cuenta la literatura contemporánea respecto a la permanencia, el retorno y la circularidad migratoria. Sin embargo, los patrones migratorios aquí estudiados y descritos nos demuestran que existen varios puntos en medio que merecen ser analizados.

Tabla 11: Descripción de acuerdo a la categoría migratoria para el total de los casos seleccionados.

Categoría		Número de casos	Nombre de la entrevistadas	Generación a la que pertenece	
(1) “Una ida, un retorno”		3	María	Adulta	
			Zenaida		
			Ester		
(2) Migración circular		5	Emilia	Adulta	
			Mirta		
			Lizet	Joven	
			Pamela		
			Karla		
(3) Migración con multi-ciudad de destino	(3a) Laboral – laboral	4	Hellen	Adulta	
			Elsa	Joven	
			Rita		
			Sara		
	(3b) Laboral – afectiva		3	Nadia	Adulta
				Leila	Joven
				Daysi	
(4) Migración permanente		1	Sol	Joven	

Fuente: elaboración propia

1. “Una ida, un retorno”:

Esta categoría está conformada por tres casos de mujeres que exclusivamente pertenecen a la generación adulta. Este tipo de patrón migratorio se caracteriza porque las migrantes permanece un amplio periodo de años en la ciudad; y realizan

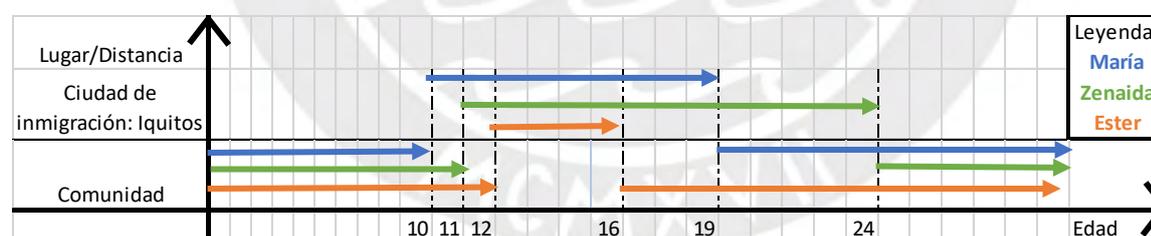
pequeñas visitas a la comunidad por un periodo que suele durar un par semanas. El rango de tiempo de estancia en la ciudad es entre cuatro, nueve y trece años aproximadamente; y los rangos de visita, por máximo una semana, cada tres meses, un año o dos años, o por fiestas, de manera indistinta. Por lo cual, no se considera como migración circular pues el corto periodo de tiempo dentro de la comunidad no es parte de una estadía continua.

Tabla 12: Descripción del patrón migratorio de la categoría “Una ida, un retorno”

Nombre	Edad actual	Edad de la primera migración	Edad del retorno	Visitas
Ester	60	12	16	1 semana cada 3 meses
Zenaida	45	11	24 *a los 20 deja de trabajar	1 semana cada 2 o 3 años
María	43	10	19	2 semanas cada año

Fuente: elaboración propia

Diagrama 1: Representación gráfica del patrón migratorio de la categoría “Una ida, un retorno”



Fuente: producción propia

En este grupo de mujeres deciden migrar cuando entran a un estado de orfandad. En todos los casos son los padres son los que han fallecido, lo cual significa en sus hogares la pérdida del jefe de familia, proveedor económico y representante ante la Asamblea Comunal. Ante este escenario, las madres se ven imposibilitadas de poder mantener, cuidar, brindar educación y vestimenta a sus hijos. Por lo que,

ante este nuevo escenario adverso, las madres y familias de las niñas han optado por que ellas ingresen a la migración con el fin de que puedan proveerse recursos propios y aliviar la carga familiar. Además, esta decisión involucra que las futuras migrantes no ingresen o abandonen la escuela.

Estas mujeres van a la ciudad con la esperanza y la promesa de ser “criadas como hijas” ya que sus madres no tienen la posibilidad de hacerlo, por lo que han sido encargadas al cuidado de personas de la ciudad.

“¿Cómo así decides irte a trabajar a la ciudad?... ¿qué te motiva?

Para necesidad, mi padre se ha muerto, no alcanzaba la comida” (Ester, 60 años).

“¿Por qué te vas a la ciudad?

Bueno porque no tenía papá [había fallecido] y mi mamá ya era viejita. Ya no tenía para mi cuaderno, para mi lápiz y ya no podía estudiar” (Zenaida, 45 años).

“¿Cuál fue tu principal motivo para ir a la ciudad?

Mi principal... lo principal por lo que yo me he ido es porque mi mamá no se sentía capaz de ocuparse, de ayudarnos también. Era sola: ¿Quién va a dar para la comida? ¿Para la ropa? Si mi papá ya no existía pues. Y por esa razón ya salimos. El señor nos ha llevado para que nos críe; pero en realidad, como digo yo, no era cierto como él ha dicho. Él ha cambiado: nos ha llevado para ser una ama de casas. Ahí también hemos aprendido de a pocos a mantener cómo ser madre y también aprendía a lavar, a cocinar, a planchar, a todas cosas.

Y ¿era algo que tú querías hacer el ir a la ciudad?

No, señorita.

Y entonces, ¿Quién te incentiva a ir?

Mi mamá me entregó también” (María, 43 años).

Sin embargo, las ilusiones y las idea con la que las niñas salen de su comunidad, se rompen una vez que llegan a la ciudad y empiezan a realizar labores de trabajadoras del hogar y cuidadoras. El trabajo realizado incluye labores de cocina, limpieza, lavado, planchado, cuidado de los niños, entre otros.

“¿Hace cuánto vives aquí en la comunidad?

Bueno yo estoy casualmente, ya aquí, yo estoy viviendo ya veinte siete años. Anterior yo vivía a salida de Negro Urco cuando yo era pequeña, cuando tuve

la edad quizás ocho años, mi papá murió. De ahí nos recogió un señor, nos llevó a la ciudad.

¿A qué ciudad?

A la ciudad de Iquitos. Nos llevó allá me dice para que él nos críe, pero en verdad nos llevó para que nos críe pues, pero nos llevó para su sirvienta, cocinarles, plancharles, barrerles, todo pue... Y ahí hemos crecido durante años hasta la edad que yo estaba en la ciudad, pero venía yo, pero no a cada rato. Venía yo en un año, dos años. Venía yo y me voy haciendo más señorita, yo ya venía desde allá y, a ver acá mi mamá también que ella vivía sola, le ayudaba... De ahí ya yo venía continuo cuando conocí a mi pareja” (María, 43 años).

“[Me llevaron] a trabajar para cocinar. Yo no sabía hacer nada, pero me enseñó, pero me enseñaron, buena gente; pero, en fin. Me enseñaron a cocinar, a lavar, a prender la cocina, la lavadora, barrer, limpiar y como tienes que aprender porque tenía la necesidad de aprender” (Zenaida, 45 años).

Al ser una migración que implica un amplio periodo continuo en la ciudad, trabajan para una sola familia durante todo ese tiempo. El trabajo doméstico que realizan es de tipo “cama adentro”; es decir, que las niñas permanecen alojadas en la casa y realizan estas actividades durante todo el día. Sin embargo, pese a realizar dichas actividades por días enteros no reciben mayor remuneración a cambio; más allá del alojamiento, la alimentación y una pequeña retribución económica.

“¿Cuánto te pagaban al mes?

Quince soles así” (Ester, 60 años).

“¿Cuánto ganabas semanal o mensual?

Bueno, en ese tiempo ganaba unos 50 céntimos...

¿Al día, a la semana?

¡Al Mes!” (María, 43 años).

“¿Cuánto ganabas mensualmente?

En aquellos tiempos, diez soles (S/10), de ahí me subieron a veinte [soles] (S/.20), último ya me daban veinte y cinco soles (S/.25), hasta el último que ganaba ciento cincuenta [soles] (S/.150), de ahí ya no.

¿Cómo empezó a subir el precio del trabajo? O ¿por qué empezaron a subirte?

Porque no, me vieron que era una chica de confianza. Nunca he tocado nada. Nunca decía esta cosa está mal. Nunca renegaba con ellos. Lo que ellos me decían yo obedecía lo que ellos me decían. Y por último como ellos me decían: ‘Yo te veo como una familia, no como una chica que trabaja’

¿Cada cuánto te subían el sueldo?

Cada dos meses, tres meses” (Zenaida, 45 años).

Las niñas migrantes y trabajadoras del hogar van creciendo a la par de realizar estas actividades en la ciudad. Una vez que llegan a la adolescencia y conocen a una pareja sentimental y tienen su primer embarazo, optan por dejar el trabajo y establecerse con su familia de procreación en sus comunidades permanentemente. Cabe resaltar, además, que el enamoramiento y el primer embarazo son eventos bastantes cercanos para nuestras entrevistadas.

“Y, ¿por qué finamente decides regresar a la comunidad?”

Eso es cuando yo tuve mi pareja, tuve mis hijos. Vine, porque mi esposo era de allá y era de la ciudad y ya teníamos hartos de esa casa.

¿Vivías con tus suegros?

Vivía con mi suegra, mi suegro. Allí vivíamos varias personas. Al inicio no nos llevábamos bien; a veces que cuando le faltaba una cosa de si la ponía este... se rabiaba bien feo, feo, feo ¿Por qué? – pensaba - mis padres, mi mamá, he vivido con gente rica, gentes profesionales y yo tenía todo, como si fuera mi casa vivía con ellos, ellos me tenían como si fuera una hija. Y al ir a la casa de la suegra no era igual y como ya tenía mis hijitos, tenía que ver a mi madre y vine acá en el 97” (Zenaida, 45 años).

La migración y el trabajo que se realiza en la ciudad, como trabajadoras del hogar y cuidadoras, significan para ellas un espacio de aprendizaje para formarse como mujeres y, en ese sentido, también como futuras madres. Pues consideran que implica adquirir conocimientos que son útiles para la vida diaria de las mujeres, que implica hacerse cargo de las labores dentro del hogar y a mantener el mismo; y a su futuro como madres, es decir a cómo cuidar y criar a los hijos.

“En primer lugar, yo le había criado los hijos de la señora desde muy chiquititos hasta que se hagan jóvenes. Yo aprendí a ser madre con ellos. Porque su mamá era profesora, viajaba a España, durante largos tiempos y yo todo el tiempo paraba con ellos como si fuera su madre. A mí me dio mucha pena [dejar de trabajar con ellos]” (Zenaida, 45 años).

“Bueno, ellos me... todo me enseñaban cómo puedo vivir en la casa: de ser una buena chica, de ser una chica casera. Bueno, ser lo que es bueno para ser con la persona” (María, 43 años).

Tabla 13: Fragmentos de matrices de Ageven de la categoría “Una ida, un retorno”

Entrevistadas ego:	Trayectoria	Fragmento de la trayectoria																		
Nombre ego: María Edad: 43 años	Familiar				Fallece su padre															
	Escolaridad	Inicia primaria			Termina cuarto, deja de estudiar															
	Actividad económica				Trabajadora del hogar														Deja de trabajar	
	Genésica																		Conoce a su pareja	Nace su primer hijo
	Residencial				Migra a Iquitos															Retorna a Negro Urco
	Edades	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20				
Etapas Migratorias																				

Entrevistadas ego:	Trayectoria	Fragmento de la trayectoria																		
Nombre ego: Zenaida Edad: 45 años	Familiar				Fallece su padre															
	Escolaridad	Inicia primaria			Deja de estudiar															
	Actividad económica				Trabajadora del hogar														Deja de trabajar	
	Genésica														Conoce a su pareja	Nace su primer hijo			Nace su segundo hijo	Nace su tercer hijo
	Residencial				Migra a Iquitos											Se muda con su pareja en Iquitos, ya no trabaja			Retorna a Negro Urco	Su pareja migra a Negro Urco
	Edades	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Etapas Migratorias																				

Entrevistadas ego:	Trayectoria	Fragmento de la trayectoria																		
Nombre ego: Ester Edad: 60 años	Familiar	Su padre enferma		Fallece su padre																Su madre enferma
	Escolaridad																			
	Actividad económica				Trabajadora del hogar											Deja de trabajar				
	Genésica														Conoce a su esposo	Nace su primer hijo				
	Residencial	Migra a Putumayo			Migra a Iquitos										Retorna a Putumayo					Retorna a Negro Urco
	Edades	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20								
Etapas Migratorias																				

Fuente: elaboración propia

2. Migración circular:

Este tipo de patrón migratorio está presente en aquellas mujeres huitoto murui que al igual que en la categoría anterior inician su trayectoria migratoria cuando son niñas; pero, a diferencia de la misma, ellas aún pueden continuar asistiendo a la escuela. Es por este motivo que las niñas migrantes buscan hacer coincidir los periodos de vacaciones con estancias laborales en la ciudad - de enero a marzo- y retornar a la comunidad en el periodo escolar- de abril a diciembre. En ese sentido, se ven envueltas en dinámicas de migración circular de frecuencia anual, durante los años de asistencia escolar; por lo que optan por migrar hacia la ciudad de Iquitos, debido a que la cercanía de la ciudad hacia la comunidad les permite tener estancias temporales en ambos lugares.

Al combinar su trayectoria escolar con la trayectoria laboral y migratoria, fenómenos como la deserción y el abandono escolar o el fin de la escuela y el colegio; y variantes como la cercanía a la escuela, el deseo por estudiar y la posibilidad de continuar estudiando; significan cambios en torno a la migración, es decir en la forma de movilizarse, los periodos y las frecuencias en las distintas estancias temporales.

La migración inicia por que las niñas se ven en la necesidad de proveerse recursos a sí mismas y de ayudar a la economía doméstica familiar.

“¿Por qué fuiste hacia la ciudad esa vez?

Porque veía la necesidad, porque, así como ahora, ya va a empezar las labores escolares, tal vez yo veía a mi papá que no tenía; y me urgía ya yo ir a trabajar para poder comprar mis útiles. La señora con quien trabajaba, ella me daba todo lo que era mis útiles, mi uniforme, mi zapato, todo lo que es útiles escolares. Yo con eso ya venía en marzo y abril, ese tiempo hasta abril recién comenzaban las clases” (Mirta, 35 años).

“La primera vez que viniste a trabajar a Iquitos, ¿qué fue lo que te motivo?

La primera vez que vine lo hice para ayudar a mi mama. Yo ya podía trabajar y comprar cosas para mí y mi familia” (Karla, 18 años).

Esta categoría está conformada por cinco entrevistadas, dos de ellas pertenecen a la generación de mujeres adultas y tres a la generación de mujeres jóvenes. Y si bien todas tienen patrones de migración circular; algunas migraran más veces y por más años dependiendo de la edad en la que inician la migración. En otras palabras, la migración circular durará y se repetirá por más años si se inicia la migración a más temprana edad.

Ahora bien, lo que nos permite explicar porque algunas empiezan a migrar antes que otras y, en ese sentido, por más tiempo, es la generación a la que pertenece cada migrante. Como podemos observar en la tabla 14, mientras, las mujeres adultas se ven envueltas en migraciones circulares durante 10 a 11 años antes de establecer una residencia permanente. Para el caso de las mujeres jóvenes, que ya establecieron su residencia permanente, este fenómeno solo ocurre en un plazo de entre 2 y 5 años; y para aquella que aún se encuentra envuelta en la dinámica de migración circular, dura 6 años hasta el momento.

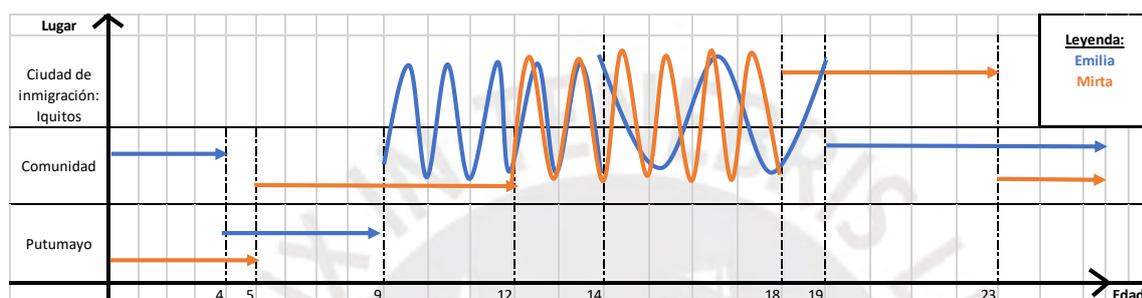
Tabla 14: Descripción del patrón migratorio de la categoría “Migración circular”

Nombre de la entrevistada	Edad actual	Primer momento migratorio			Segundo momento migratorio			Residencia actual	
		Edad de la primera migración	Frecuencias		Edad del cambio de patrón	Frecuencias		Edad de establecerse	Lugar
			Comunidades	Iquitos		Comunidades	Iquitos		
Emilia	52	9	3 meses	9 meses	14	3 meses	7 a 12 meses	19	Negro Urco
Mirta	35	12	3 meses	9 meses	19	2 semanas al año	5 a 7 meses	23	Negro Urco
Lizet	21	9	3 meses	9 meses	14	-	Permanente	14	Iquitos

Pamela	20	14	3 meses	9 meses	16	Permanente	-	16	Negro Urco
Karla	18	12	-	1 año	14	3 meses	9 meses	-	-

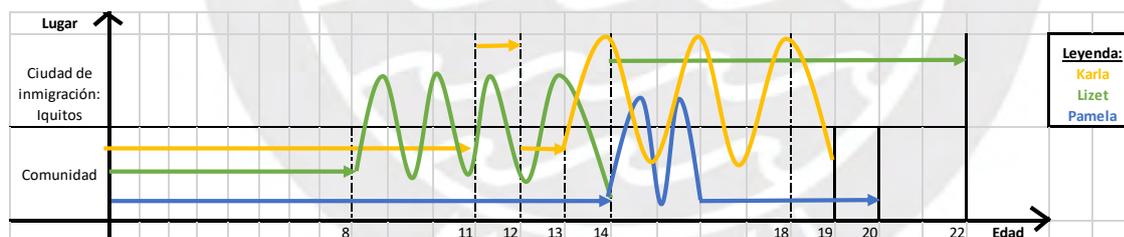
Fuente: elaboración propia

Diagrama 2: Representación gráfica del patrón “Migración circular” para la generación de mujeres adultas



Fuente: producción propia.

Diagrama 3: Representación gráfica del patrón “Migración circular” para la generación de mujeres jóvenes



Fuente: producción propia.

Sin embargo, la razón del porqué las mujeres adultas empiezan a migrar antes que las mujeres jóvenes están muy enraizada a las condiciones educativas de la comunidad. En primer lugar, cabe desatacar que, como se observa en el diagrama 2, las dos mujeres adultas que pertenecen a la categoría han tenido estancias previas en la provincia de Putumayo, antes de iniciar la migración hacia la ciudad de Iquitos. Ellas inician sus procesos migratorios en la época de primaria. Sin embargo, al no

haber contado con mayores oportunidades estudiantiles tanto dentro de la comunidad como fuera de ella, suelen haber priorizado sus periodos y estancias laboral en la ciudad.

Por lo que, al terminar la secundaria o al optar por la deserción escolar, las estancias laborales en la ciudad se vuelven más prolongadas, aproximadamente entre 5 meses a 1 año. Durante este segundo migratorio realizan una o dos visitas anuales a la comunidad, por un tiempo aproximado entre una semana y máximo tres meses. En ese sentido, implica estancia en la ciudad más prolongadas y con mayor frecuencia.

En segundo lugar, en el caso de las mujeres jóvenes, de las cuales una aún se encuentra dentro del proceso migratorio, el inicio de la trayectoria migratoria se da cuando ellas se encuentran en secundaria. Por lo que, al igual que las mujeres adultas, optan por alternar sus estancias laborales en la ciudad con sus estancias estudiantiles en la comunidad. Una de las entrevistadas, decide continuar estudiando en la ciudad de Iquitos al no haber escuela secundaria en la comunidad. En cambio, las otras dos gracias a la aparición de nuevos elementos como la escuela secundaria pública en la comunidad y programas sociales como Beca 18, tienen mayor facilidad para estudiar. Sin embargo, este hecho no ha terminado de garantizar que las mujeres continúen estudiando el nivel superior a causa del nivel educativo previo y el embarazo adolescente, que además involucra el empezar a convivir con la pareja ya sea en la comunidad o en Iquitos.

“Y, ¿has tenido oportunidades para estudiar mientras has estado aquí [en Iquitos]?”

Sí, pero cuando era más joven, porque estaba aplicando con la beca18. Pero primero estaba en otra cosa

¿Qué es lo que estabas estudiando?

Me estaba preparando para estudiar enfermería y bueno, me salió lo de la beca18, entré y postulé ahí.

¿Te estabas preparando aquí en Iquitos? ¿Hace cuánto tiempo?

Sí, en Iquitos, el año pasado.

¿Por cuánto tiempo te estuviste preparando?

Me prepare un mes. Postule dos veces, la primera vez no ingrese y esta vez sí; pero tengo que esperar mi otro examen” (Karla, 18 años).

“¿Y de ahí postulaste a alguna beca o algo?

Sí, a la beca he postulado.

¿Y qué tal? ¿Conseguiste la beca?

Sí pe.

¿Y por qué decidiste no continuar?

Porque me he embarazado de mi hijito.

¿Y qué querías estudiar tú? o ¿a qué habías ingresado?

Ingeniería Ambiental.

¿Y dónde lo ibas a estudiar? ¿aquí en Iquitos?

Aquí en Iquitos.

¿En qué universidad ibas a estar?

En la UNAP.

¿Llevaste algún semestre o no te llegaste a matricular?

Recién ya estaba, señorita, para seguir mis clases. Me encontré embarazada de mi hijito y he regresado otra vez a Negro Urco” (Pamela, 20 años).

Al igual de lo que ocurre en la categoría anterior, nuestras entrevistadas se dedican a ser trabajadoras del hogar y cuidadoras de tipo “cama adentro”. Sin embargo, al tratarse de migración circular, existe una importante fragmentación de su trayectoria laboral, pues cada año trabajan para una nueva persona. Aunque cabe destacar que una de una mujer de la generación joven inicia su trayectoria migratoria y laboral trabajando para un familiar suyo por los primeros cinco años. Mientras que para la mujer de la generación adulta una vez que opta por la deserción escolar y empieza a pasar periodos más largos en la ciudad, puede trabajar para una sola familia durante los siguientes cinco años.

Los sueldos de las mujeres adultas varían entre S/.100 y S/.150; mientras que el de las mujeres jóvenes entre S/.150 y S/.350. Respecto a las remuneraciones por el trabajo observamos que cuanto mayor tiempo pasa en la ciudad la migrante tiene posibilidades a tener un sueldo mayor. De igual manera, es importante mencionar que la mujer joven que trabaja para una familiar durante los primeros años, recibe a forma

de remuneración algunos bienes que le son útiles para el colegio; mas no una ganancia económica.

“Y, ¿te pagaba tu tía?

Sí, no te digo que me daba así pagando con mis cosas pues.

¿Te pagaba también en dinero?

No, solamente me recompensaba dándome cuadernos, mis útiles, cosas, todo” (Lizet, 22 años).

La migración y el trabajo que se realiza en la ciudad significan un espacio de aprendizaje para todas las integrantes de esta categoría. Sin embargo, la idea de formarse como madres, como en la categoría anterior, solo coincide en la generación adulta. Las mujeres jóvenes por el contrario lo evalúan como una oportunidad para aprender cosas de la casa, pues son actividades que no realizaban en sus casas dentro de la comunidad.

“¿Sientes que cambió algo en tu vida cuando vivías en la ciudad?

Sí, he aprendido, he sabido a valorar lo que acá no nos enseña mi madre. Hay patronas buenas. La verdad que aprendes muchas cosas como para poder criar a tus hijos. Todo se aprende, muchas cosas saliendo lejos” (Mirta, 35 años).

“¿sientes que cuando estabas acá trabajando en Iquitos algo en tu vida cambió? ¿aprendiste cosas nuevas tal vez?

Sí, aprendí cosas nuevas.

¿Qué cosas aprendiste por ejemplo?

He aprendido a cocinar. Me enseñaron a lavar, a trapear.

¿Estas actividades las hacías en tu casa?

No, señorita. No” (Pamela, 20 años).



Fuente: elaboración propia



3. Migración con multi-ciudad de destino:

Este tipo de migración involucra estancias hasta en tres lugares; es decir, en la comunidad y dos ciudades de destino o de inmigración, la primera Iquitos, y la segunda generalmente Lima, pero también otras ciudades de la Amazonia como San Salvador, Palmeras o Mazan. En ese sentido, se pueden identificar dos momentos migratorios que se encuentran en relación con la elección y las estancias en las ciudades de destino.

Similar a lo que ocurre en la categoría anterior, el inicio de la trayectoria migratoria y el primer momento migratorio suelen estar en relación a estancias temporales entre Iquitos y la comunidad; aunque no siempre involucra migración circular que responda a las etapas escolares y laborales. Mientras que, en el segundo momento, la decisión de migrar a otra ciudad puede estar mediada por dos tipos de motivaciones o estrategias distintas: laborales o afectivas (en el sentido que la motivación es acompañar a la pareja afectiva en su propio proceso migratorio). Por lo que, dentro de esta categoría se incluyen dos subcategorías: la primera, está conformada por aquellas que en ambos momentos de la migración tienen motivos laborales; y la segunda, por aquellas que en el primer momento de la migración tienen motivos laborales, pero en el segundo tienen motivos afectivos.

Es importante señalar, además, que la existencia de dos momentos migratorios dentro de la trayectoria migratoria no involucra que uno ocurra inmediatamente después de la otra. Por lo que, a su vez, podemos distinguir dos tipos de trayectoria migratoria: la continua, en la que ambos momentos migratorios ocurren uno después del otro; y la fragmentada, cuando ambos momentos tienen una diferencia de aproximadamente 3 a 11 años. Por un lado, las mujeres pertenecientes a la primera subcategoría pueden tener dos tipos de trayectoria migratoria: de tipo continua (tipo

“A”) o de tipo fragmentada (tipo “B”). Por otro lado, las de la segunda subcategoría siempre tendrán una trayectoria migratoria de tipo fragmentada (tipo “B”).

Tabla 16: Descripción de los casos de la categoría “Migración con multi-ciudad de destino”

Subcategoría	Número de casos	Nombre de la entrevistada	Generación a la que pertenece	Tipo de patrón migratorio
Laboral – laboral	4	Hellen	Adulta	“B”
		Elsa	Joven	“A”
		Rita		
		Sara		
Laboral – afectiva	3	Nadia	Adulta	“B”
		Daysi	Joven	
		Leila	Joven	

Fuente: elaboración propia

3.1. Grupo 1: Laboral- Laboral

Esta subcategoría está conformada por un grupo de cuatro mujeres; tres de ellas pertenecen a la generación de jóvenes y una a la generación adulta; aunque cabe resaltar que esta última estudio la secundaria de manera contemporánea con las mujeres jóvenes debido a que dejó de estudiar por seis años.

“[Para entrar] en mi secundaria señorita yo no he estudiado seis años, no he estudiado esos seis años porque mis padres no tenían esa posibilidad. Y a mis dieciocho años ya he venido a estudiar, con el apoyo de uno de mis tíos de parte de mi papá.

¿Dejas de estudiar entonces?

Yo dejo de estudiar señorita, si dejo de estudiar; pero sí permanecí aquí en la comunidad.

Ok, y pensando un poco entonces en los estudios ¿Tú por qué dejas de estudiar ese tiempo? ¿Esos seis años?

Porque mis padres no tenían la posibilidad. Ellos decían que la secundaria es más...más este complicado; y ellos...Además también era distancia, en el único lugar que había el colegio secundario era en el distrito de Napo, Santa Clotilde. Y mis padres no quisieron; aunque quisieron, no tenían... Había personas que me querían apoyar, el profesor de primaria, que me hizo terminar mi primaria acá, ellos me querían ayudarme. Pero mis padres habrán puesto quizás su ignorancia en mí, yo les digo así: ‘no me han querido poner, no me han querido apoyarme y eso me pesa’. Les decía a mis padres ‘¿Por qué no me han puesto? ¿Por qué no me han dado el valor de lo que era estudiar?, para poder estudiar ¿no?, en vez que me den animo ¿Por qué no me han enseñado?, quizás yo no

estaría acá'...Pero todo eso pasó señorita. Luego yo cumplí mis 18 años y ya había colegio secundario acá en la comunidad campesina de Libertad, ahí he estudiado al segundo año que estaban empezando ya, en el colegio secundaria, viendo que mis compañeros, los mismos jovencitos que de aquí de mi propia comunidad estudiaban ¿dí?, pero yo a pesar que vean que no estudiaba señorita, yo caminaba. Han venido a capacitar los hermanos evangélicos, los hermanos católicos, catequesis, con ellos me he ido como animador cristiano y conocí y me relacionaba con las personas que sabían, ellos me enseñaban. Entonces yo seguía abriendo mis conocimientos, entonces yo decía '¿por qué no he estudiado?'. Yo tomé la decisión, ya a la edad de 18 años, quisiera estudiar para ser algo en la vida y viendo que todos están estudiando, tienen la posibilidad, pero mis padres no quieren. Entonces en ese lapso mi tío me dice si es que quiero ir a estudiar, no hay problema yo te puedo apoyar y vas a estudiar... Entonces ahí yo ya estudié, señorita, yo estudié el 96" (Hellen, 42 años).

En esta subcategoría, las mujeres ingresan a la migración cuando se encuentran en la pubertad y adolescencia, entre los 13 y 19 años. Y como he mencionado su trayectoria migratoria se caracteriza por tener dos momentos migratorios. El primer momento, involucra en la mayoría de los casos (3) migraciones circulares entre Iquitos y la comunidad; y en el otro caso una migración más continua en dicha ciudad con visitas cortas a la comunidad. El segundo momento, involucra una migración sin retornos a la comunidad; para los tres casos de mujeres jóvenes hacia la ciudad Lima y en el caso de la mujer adulta hacia Palmeras. Este segundo momento puede involucrar el retorno permanente a la comunidad, en caso de haberse embarazado; y en caso de continuar con el proceso migratorio puede involucrar visitas de una semana.

Tabla 17: Descripción de los patrones migratorios de la subcategoría "Laboral – laboral"

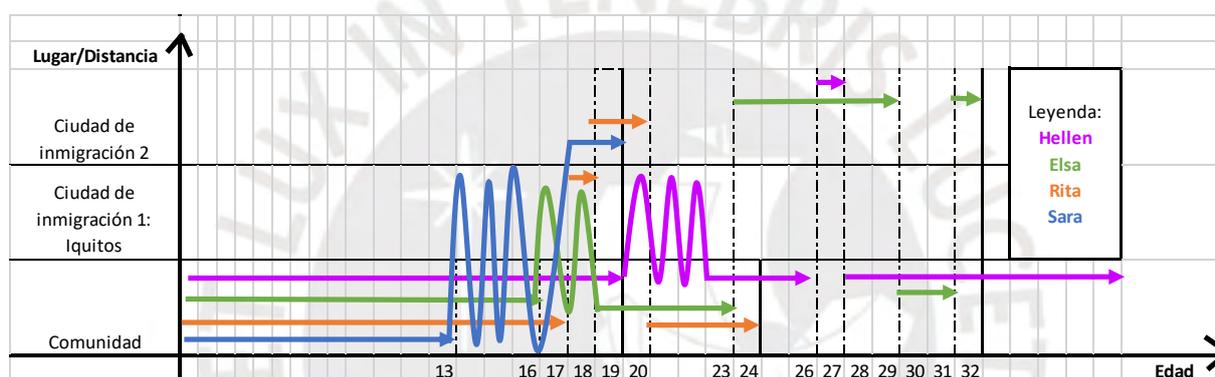
Nombre de la entrevistada	Edad actual	Primer momento migratorio			Segundo momento migratorio		
		Edad de inicio	Edad de fin	Patrón migratorio	Edad de inicio	Edad de fin	Patrón migratorio
Hellen	42	19	22	Migración circular	26	26	Continuamente en la ciudad

Elsa	31	16	18	Migración circular	23	29	
Rita	24	17	17	Continuamente en la ciudad	18	20	
Sara	19	13	17	Migración circular	18	-	

Fuente: elaboración propia

El siguiente diagrama resume ambos momentos migratorios observables dentro de esta subcategoría migratoria.

Diagrama 4: Representación gráfica de la categoría “Migración con multi-ciudad de destino”



Fuente: producción propia

Como he ido mencionando, durante el primer momento de la trayectoria migratoria, estas mujeres migran hacia la ciudad de Iquitos. La mayoría de ellas van intercalando temporadas estudiantiles en la comunidad, con temporadas de vacaciones en la ciudad.

“Y, ¿en algún momento te fuiste a la ciudad para trabajar?, por un tiempo tal vez...”

Ah, sí, me fui a la ciudad a trabajar cuando era tierna

¿Cuántos años tenías?

18 años.

Y, ¿hacia dónde te vas? ¿A qué ciudad?

Me he ido a Iquitos.

Y, ¿eso fue la primera vez que te vas?

Sí, la primera vez que me fui, buscando la forma de cómo salir, de poder estudiar porque a mis padres no les alcanzaba, no tenía las posibilidades, no había un trabajo que le ayudará para ellos.

Entonces ¿te vas para estudiar?

No, solamente trabajar mis 3 meses de vacaciones.

Ah, empiezas a trabajar.

Y luego retornaba a estudiar.

Entonces, ¿qué meses te ibas tú?

En diciembre, enero, febrero, marzo, a finales de marzo retornaba nuevamente.

Aquellos tiempos las labores estaban en el mes de abril, ¿no? Pero ahora ya se inicia en marzo" (Hellen, 42 años).

Aunque una de ellas recién inicia la migración luego de optar por la deserción escolar.

Por lo que, no tiene la necesidad de ingresar a un patrón migratorio circular; y puede pasar tiempo permanentemente en la ciudad

"Y, ¿hasta qué grado estudiaste?

He estudiado hasta cuarto año de secundaria...

Cuarto año... ¿cuántos años tenías cuando dejas de estudiar?

15 años...

A los 15 dejas de estudiar ¿y por qué dejas de estudiar?

Me enfermaba pues...

Y, ¿cómo te hizo sentir el dejar de estudiar

Me he sentido pues...ya no tenía ganas de estudiar, y me he enfermado, me he enfermado casi 5 meses estaba así...De ahí pasé por los hospitales, hasta que me den mejoras pues...y me dejó, y yo ya no tenía esa gana de estudiar, ya no me sentía bien yo. Ya no quise estudiar más yo le he dicho a mi mamá 'no me siento bien, no deseo estudiar, me voy a poner a trabajar hasta que me mejore bien'" (Rita, 24 años).

En este caso particular en el que la migración solo ocurre después de haber optado por la deserción escolar, esta puede incluir pequeñas visitas a la comunidad por máximo una semana o por fiesta, situación que contrasta con el segundo momento.

"¿Cada cuánto tiempo venías [a la comunidad]?

Cada que había fiesta, a veces para el aniversario, para San Juan, venía, pasaba junto con mi mamá San Juan, el aniversario...venía a pasar y otra vez regresaba...

¿Cuánto tiempo te quedabas aquí?

Me quedaba una semana

¿Y luego allá en la ciudad?

Otra vez me iba, no ves que trabajaba, pedía permiso al señor, y otra vez regresaba...

Y, ¿cuándo estabas en Lima ¿Venías para acá?

No" (Rita, 24 años).

Para el segundo momento, todas las mujeres ya han dejado de estudiar; por lo que pueden pasar temporadas más largas en la otra ciudad. Sin embargo, el paso

inmediato o no al segundo momento de la trayectoria migratoria, dependerá en gran medida a la trayectoria genésica de la migrante. En caso de que la mujer aún no sea madre durante el primer momento de la migración, tendrá una trayectoria continua o de tipo “A”. Mientras que, si para el fin del primer momento de la migración la mujer ya es madre, tendrá una trayectoria migratoria fragmentada o de tipo “B”.

El tipo “A” o la trayectoria migratoria continua está presente en las mujeres jóvenes que, al encontrarse en Iquitos, encuentran una nueva posibilidad de trabajo en Lima. La distancia con la comunidad hace que los periodos de estancia en la segunda ciudad sean mucho más prolongados y continuos que en el primer momento migratorio; por lo que, no incluye visitas ni estancias temporales en la comunidad por ese tiempo. Las redes familiares previas, conformadas generalmente por hermanos y hermanas mayores en la ciudad, permiten a la migrante poder llegar a Lima y encontrar un trabajo en la ciudad.

“¿Por qué te fuiste hacia Lima? ¿Por qué decidiste irte hacia allá?”

Me he decidido ir, porque mis hermanos estaban allá, y estaban trabajando en un hostel con un señor, y necesitaban personal pues, y mi hermano me llamó y me he ido a trabajar ahí” (Rita, 24 años).

“Y este trabajo en el taller de costura ¿lo encontraste antes de venirse a Lima? Ya cuando estaba acá, yo no sabía nada de ese trabajo, como tenía un hermano que trabaja en eso me metió y me quede ahí trabajando” (Sara, 19 años).

A diferencia de las mujeres adultas el miedo por ir a esta ciudad ha desaparecido. Y tienen mucha curiosidad por conocer una nueva realidad o alejarse de la propia; y la búsqueda de conseguir más dinero del que consiguen trabajando en Iquitos.

“Y, ¿por qué vienes aquí a Lima y no te quedas en Iquitos?”

Me vine más que todo por el trabajo, allá en Iquitos me pagaban muy poco, no podía estar ahí, más me vine por el trabajo, a trabajar, querer juntar plata” (Sara, 19 años).

El tipo “B” o la trayectoria migratoria fragmentada ocurre cuando entre cada momento de la migración existe un tiempo entre 3 o 4 años en los que se permanece

en la comunidad. Para el caso de la mujer joven ella abandona el primer momento de la migración por su primer embarazo. Mientras que, la mujer adulta, deja el primer momento por su enfermedad y posteriormente por su embarazo. Cabe resaltar, además, que la mujer de la generación adulta después de estos episodios migra hacia otra ciudad de la Amazonia, en este caso, Palmeras, porque desempañaba labores como auxiliar de educación rural. Sin embargo, solo pasa un periodo de seis meses en dicho lugar; por lo que, este segundo momento migratorio podría ser considerado más como un tema de movilidad territorial que de migración propiamente dicha.

En tres de los cuatro casos de esta subcategoría las mujeres regresan a la comunidad de manera permanente después del segundo momento migratorio. Dos de ellas son mujeres jóvenes retornan por sus embarazos; y una mujer adulta que lo hace por encontrar a su segunda pareja y que dos de sus familiares se enferman. Mientras que, en el último caso, la mujer joven que continúa migrando y no ha retornado a la comunidad lo hace porque aún no es madre.

“Y, ¿te gustaba estar en Lima?”

Sí, me ha gustado pues; pero salí embarazada en un tiempo y he tenido que regresar, porque no, no había motivo pues...Trabajar ya más ya...ya no podía ya con mi hija, ya no había nadie quien le atiende, quien le cuide...y regresé otra vez. Estaba con mi hermana en su cuarto, hasta que le tenía a mi hijito, de ahí ya como tenía mi plata ahorrada ya, compré mi pasaje de mí y de mi hijo y vine por acá...a estar con mi mamá ya...

¿Tu hijito, entonces, dónde ha nacido?

Él ha nacido en Lima...

Tú te has venido con el hijito recién nacido entonces...

Ya he venido cuando él ha nacido...

¿Cuánto tiempo tenía el bebé?

Tenía 4 meses de nacido...

Y, ¿el papá de tu bebé? ¿vino contigo?

No ha venido, él se ha quedado en Lima. Cuando yo ya estaba en Iquitos, él había venido ya...estaba trabajando ya él allá. Y bueno ya, me desquité de él, porque él también tenía otro compromiso, y no me he dado cuenta pues, y él tenía otro compromiso, y también he visto la cosa seria, ya pues, qué voy hacer, si yo no trabajo, si no trabajo, no como pues...Y le he dicho a mi hermana 'cómprame mi pasaje, de mí, de mi hijito, para volver a Iquitos, y regresar donde

mamá', le he dicho. Y ella me ha comprado mi pasaje, de mí y de mi hijo. Y he venido pues...He venido a estar hasta el día de hoy acá" (Rita, 24 años).

Ahora bien, un aspecto importante respecto a las labores que desempeñan las mujeres de esta categoría es que en el primer momento migratorio todas las mujeres desempeñan labores como trabajadoras del hogar y cuidadoras. Pero en el segundo momento migratorio todas las mujeres suelen dedicarse a otro tipo de trabajos, también en el área de servicios, como costureras, personal de limpieza, atención de cabinas de internet y auxiliar de educación rural. Aunque, una de ellas no deja de desempeñar sus labores como trabajadora del hogar y las combina su trabajo en la cabina de internet.

Cabe resaltar, además, que particularmente para las mujeres que pertenecen a esta subcategoría, la aparición del programa Juntos ha generado dos tipos de reacción: la obligatoriedad por asistir a la escuela en la comunidad para las hijas y la tranquilidad de establecerse en la comunidad para las madres. En primer lugar, genera en las niñas o adolescentes estudiantes cierta obligatoriedad de asistencia escolar; pues es una forma de asegurar a la familia los beneficios económicos que otorga el programa. Por lo que, si han empezado a migrar en etapas escolares siente la obligación de regresar a la comunidad hasta terminar el colegio, para que sus padres puedan continuar cobrando el dinero del programa. En segundo lugar, también genera que algunas migrantes, que ya son madres, se establezcan en la comunidad y decidan no continuar con el proceso migratorio. Este hecho puede estar relacionado con que la subvención económica que brinda el programa Juntos puede ser usada como una estrategia para generar ingresos mensuales que remplace las labores en la ciudad.

“¿Siempre ibas [a Iquitos] sólo por tus vacaciones?

Sí, para las del colegio.

Y, ¿por qué no te quedabas de seguido un año en Iquitos?

No podía quedarme porque mi mamá estaba cobrando Juntos y tenía que regresar pues, aunque siempre me decían para quedarme a estudiar ahí, que incluso me querían mandar a Estados Unidos. Una señora que se pegó a mí, me llegó a querer y me querían mandar. No pude irme por eso, por mi mamá más que todo por mi mamá. Por lo del programa también, ¿no?” (Sara, 19 años).

“Después de establecerte aquí en Negro Urco ¿Hubo algún momento en el que quisiste regresar a la ciudad?

Sí...

¿Cuándo?

Quería regresar cuando tenía mi hijito 2 años, quería trabajar, y mantener a mi hijito...

¿Cuántos años tenías tú en esa época?

22 años...

Y, ¿por qué no regresas?

Yo no regresé, porque mi papá me dijo ‘¿a qué vas a ir?, quédate acá, te vamos ayudar en lo que necesite tu hijito’ y de ahí me dijo ‘mejor, inscríbete en el Programa Juntos, y haga tus papeles para que le puedas mantener a tu bebé’ me dijo...

Y así te decidiste quedar...

Y me he decido quedar pues, por ese motivo, sino estaría en Iquitos...

¿Y ahora te gustaría regresar a la ciudad?

No, ya no” (Rita, 24 años).

Finalmente, al igual que con las categorías anteriores las mujeres consideran que la migración es un espacio de aprendizaje y donde, además, pueden explorar nuevos estilos de vida por los que se sienten curiosas.

“¿Qué cosas aprendiste a hacer cuando trabajabas por ejemplo en Iquitos?

Bueno, aparte que ayudaba ahí, este en la casa de la niña, me enseñaban a lavar la ropa, porque antes no sabía lavar, aprendí a lavar, a planchar, a limpiar la casa. Como siempre cuando trabajas así

¿Para ti estas cosas que aprendiste son importantes?

Sí

Sí ¿y qué cosas, por ejemplo, aprendiste en Lima?

En Lima como se dice aprendí a manejar también computadora. Igual cositas. Aprendí a planchar, aprendí a cocinar, antes no sabía cocinar (risas)” (Elsa, 31 años).

Tabla 18: Fragmentos de matrices de Ageven de la subcategoría "Laboral-laboral"

Entrevistada ego:	Fragmento de la trayectoria vital																					
Nombre ego: Helba Edad: 42 años Generación: Adulta Tipo: "B" - fragmentado																						
Trayectoria																						
Escolaridad	Empieza la primaria en Negro Urco → Termina la primaria en Negro Urco → Empieza la secundaria en Libertad → No estudia los últimos meses pero aprueba → Termina la secundaria en Libertad																					
Actividad económica	Trabajadora del hogar y cuidadora → Trabajadora como auxiliar del colegio de Plumeras (Fig. D) → Se separa de su primer compromiso por infidelidad → Conoce a su primer hijo (Julio) → Nace su primer hijo → Conoce a su segundo compromiso → Nace su segundo hijo																					
Residencial	Migra circular a Iquitos → Migra a Iquitos para capacitarse como auxiliar de educación (E.M.) → Migra a Gálvez → Se separa de su primer hijo y el hijo migra a Lima → Se separa de su segundo hijo y el hijo migra a Iquitos por un accidente																					
Otros	Un tío de ego la ayuda con su educación → Se enferma																					
Edades	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27
Etapas Migratorias																						

Entrevistada ego:	Fragmento de la trayectoria vital																																			
Nombre ego: Elin Edad: 33 años Generación: Joven Tipo: "B" - fragmentado																																				
Trayectoria																																				
Escolaridad	Inicia la primaria en Negro Urco → Registra el registro de nacimiento → Fin de la primaria en Negro Urco → Inicia la secundaria en Libertad → Termina la secundaria en Libertad																																			
Actividad económica	Trabaja como cuidadora y trabajadora del hogar → Primer embarazo → Se separa de su pareja por infidelidad → Nace su primer hijo (G) → Trabajadora del hogar → Ayudante de cocina "B" internet → Sigue trabajando → Pertenencia en Lima → Nace su segundo hijo (G) en Negro Urco → Se separa de su pareja por infidelidad → Termina a la comunidad → Sigue trabajando																																			
Residencial	Migra migraciones circulares a Iquitos → Migra a Lima → Acompaña a una amiga hacia Lima → Migra a la comunidad → Migra a Lima → Vive a Lima por las vacaciones gastándose por una semana → Sigue trabajando																																			
Otros	Conoce a su primera pareja → Conoce a su segunda esposa → Conoce a su segunda hija (B)																																			
Edades	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Etapas Migratorias																																				

Entrevistada ego:	Fragmento de la trayectoria vital																					
Nombre ego: Rita Edad: 24 años Generación: Joven Tipo: "A" - continuo																						
Trayectoria																						
Escolaridad	Inicia la primaria en Negro Urco → Termina la primaria en Negro Urco → Inicia la secundaria en Libertad → Deja de estudiar en 4° de secundaria																					
Actividad económica	Trabaja como cuidadora (L-5) y planchando ropa (3 veces a la semana) → Trabaja haciendo limpieza en un hostal → Deja de trabajar → Nace su primer hijo (T) en Lima → Conoce a su esposa (O) → Nace su segunda hija (B)																					
Residencial	Migra hacia Iquitos → Migra hacia Lima → Regresa a la comunidad																					
Otros	Una hermana de ego que está en Lima la lleva → Se enferma																					
Edades	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27
Etapas Migratorias																						

Entrevistada ego:	Fragmento de la trayectoria vital																																			
Nombre ego: Sara Edad: 19 años Generación: Joven Tipo: "A" - continuo																																				
Trayectoria																																				
Escolaridad	Inicia la primaria en Negro Urco → Termina la primaria en Negro Urco → Inicia la secundaria en Negro Urco → Termina la secundaria en Negro Urco Gana beca 18																																			
Actividad económica	Trabajadora del hogar y cuidadora → Vendedora y cajera → Trabaja en un taller de costura → Conoce a su pareja → Vive con su pareja → Migra a Lima																																			
Residencial	Migración circular a Iquitos (3 meses ciudad, 9 comunidad) → Intento de violación en la casa donde se quedaba en vacaciones → Un hermano de ego la lleva																																			
Otros																																				
Edades	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Etapas Migratorias																																				

Fuente: elaboración propia

3.2. Grupo 2: Laboral – afectivo:

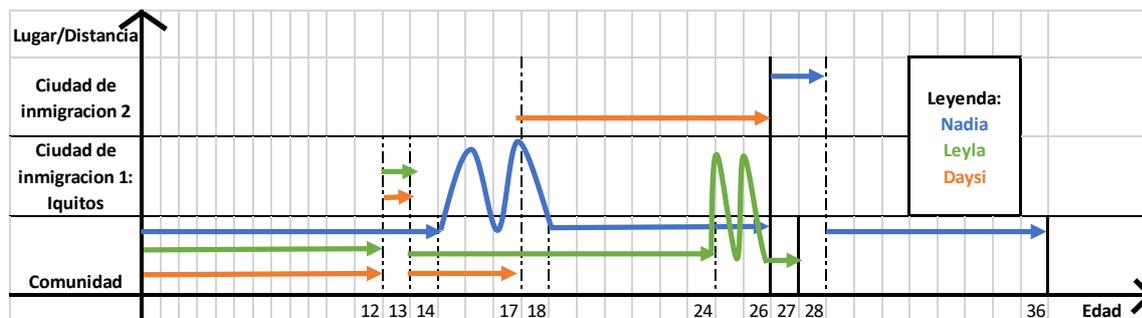
Esta subcategoría está conformada por dos mujeres jóvenes y una adulta. La edad de la primera migración coincide con el momento en el que ellas han abandonado la escuela. El tiempo en la primera ciudad de inmigración es corto para el caso de las mujeres jóvenes; por lo que pueden ser entendidas como pequeñas estrategias de movilidad rural-urbano. Mientras que la adulta pasa varios años migrando de manera circular. Para el segundo momento, todas han formado y establecido una familia de procreación; y acompañan a la pareja sentimental en su propio proceso migratorio.

Tabla 19: Descripción de los patrones migratorios de la subcategoría “Laboral – afectivo”

Nombre de la entrevistada	Edad actual	Primer momento migratorio			Segundo momento migratorio		
		Edad de inicio	Edad de fin	Frecuencia	Edad de inicio	Edad fin	Frecuencia
Nadia	35	14	18	12 meses en Iquitos, 6 meses en Negro Urco	27	29	2 años en San Salvador
Leila	27	12	12	5 meses en Iquitos	24	26	3 meses Mazan, 9 meses Negro Urco
Daysi	26	12	12	5 meses en Iquitos	17	-	Migración permanente a Lima

Fuente: elaboración propia

Diagrama 5: Representación gráfica de la subcategoría “Laboral – afectivo”



Fuente: producción propia

Todas las migrantes de esta subcategoría tienen un nivel educativo similar, dos de ellas tienen nivel primario completo, mientras que la tercera tiene como último año estudiado el primero de secundaria. En gran parte este hecho está motivado por las creencias familiares sobre la educación.

“¿Qué metas personales o que metas en general tenías antes de irte a la ciudad?”

Bueno, nada pues, porque no, solo quería tener primaria y ya no pensaba nada. Porque no tenía apoyo de nadie pues, solo de mi mamá, me matriculaba nada más, mi mamá decía ‘terminas tu primaria y listo’” (Nadia, 35 años).

“[Allá en Negro Urco] mi hermana, este, ayudaba a mi hermana y a base de eso mi hermana me apoyaba con mi ropa, con mi estudio. Yo estudie mi primaria porque mi hermana me apoyó, con ella terminé de mi primaria y dejé de estudiar. Secundaria me quiso apoyar; pero mi papá no quiso porque muchas veces las chicas salen con embarazadas. Y por ese motivo mi papá que no quiso que estudiara secundaria” (Daysi, 26 años).

“¿Por qué dejaste de estudiar?”

Porque no hay nadie que me apoye

Y, ¿cómo te hizo sentir el dejar de estudiar?”

Hasta ahorita llevo pensando por qué no he terminado mi secundaria para poder trabajar más para adelante, pero como he dejado qué voy a hacer tengo 27 años cumplidos” (Leila, 27 años).

Como se ha mencionado, el primer momento migratorio inicia una vez que ellas han dejado de estudiar. Y su principal motivo es aliviar las necesidades propias y familiares que pasaban en su comunidad de origen. La mujer adulta inicia con un proceso migración circular con períodos de un año en la ciudad y seis meses en la comunidad. Mientras que las dos mujeres jóvenes pasan solo un corto periodo en la ciudad de

solo cinco meses, por lo que, se puede considera a este primer momento migratorio se constituye como parte de pequeñas dinámicas de movilidad rural-urbana. Sin embargo, también es importante resaltar que la intención inicial de ellas es migrar de manera más continua, hecho que se ve dificultado debido a las creencias de la madre de una de ellas y a que la otra decide establecerse con su pareja.

“¿Porque fuiste por primera vez a la ciudad?”

Bueno yo me he ido porque no tenía mi papá a mi lado, vivía sola con mi mamá, y [a] mi mamá no le alcanza para darnos nuestra ropa. Había dejado el colegio también, no había estudiado... Como mi papá nos había abandonado, ¿quién me da?” (Nadia, 35 años).

“¿Y te gustaba trabajar ahí [en Iquitos]?”

Sí me gustaba porque el señor me quería ampliar mis estudios porque no tuve la oportunidad de estudiar mi secundaria. Y el señor me quería ayudar

¿Y terminaste estudiando secundaria o ya no?

No terminé porque mi mamá no quiso, mi mamá se enteró, no me quiso mandar los papeles; y vino y me llevó de regreso a Negro Urco

(...)

¿Tú sientes que tenías necesidades antes de ir a la ciudad, cuando vivías allá, en Negro Urco?

Sí, sí tenía necesidades porque nosotros éramos, somos nueve hermanos y hay veces por eso que, que mi papá tenía que recibir el ayuda de mi hermana, ¿no?, que ella me quería ayudar porque veía la necesidad de mi papá que no, no, no, no abastecía para todos mis hermanos. Y por eso es que mi hermana también de chibola salía a trabajar a Iquitos, venían ellos, y trabajaba. Y, sí, se veía la necesidad porque muchas veces como todo niño, ¿no?, quisiera comerse una galleta de sol o uno solo; pero no se podía porque no mi papá no le alcanza el suficiente dinero para comprar para cada uno, teníamos que compartir una galleta entre tres, cuatro hermanos. Sí se sentía la necesidad porque hay veces, como tú has ido allá sabrás, los niños cómo andan allá, muchas veces sin sandalias, la ropa hay veces rota, manchada. Y eso teníamos que ver el, cómo te puedo decir, tratar de cuidar más la ropita que te pones todos los días. En los útiles también era un problema porque no le abastecía a mi papá comprar toda nuestra necesidad, ¿no? y de eso era una parte que sí lo sentía que, que o sea tenía pocos recursos para cubrir todo el gasto de nosotros” (Daysi, 26 años).

“Y, ¿por cuánto tiempo estuviste esa vez en Iquitos?”

Cinco meses

¿De ahí decides regresar?

Sí

(...)

¿Por cuánto tiempo regresas a aquí [a Negro Urco]?”

Ya no he regresado

Vas 5 meses y te quedas otra vez acá y ya no volviste

Aja, ya no volví
 Y, ¿por qué ya no volviste otra vez a la ciudad?
 Porque encontré a mi pareja (risas)” (Leila, 27 años).

Para iniciar el segundo momento migratorio las mujeres han pasado varios años en la comunidad desde su primera migración, aproximadamente entre 5, 9 y 12 años. Y para este momento ya todas son madres; por lo cual, a diferencia de lo ocurre en las categorías anteriores, en esta subcategoría el embarazo no siempre representa el retorno a la comunidad.

Si bien todas ellas pueden compartir la motivación afectiva en este segundo momento migratorio, en el sentido que acompañan al esposo en su proceso migratorio; en cada una de ellas la influencia de este tiene características particulares. Para el caso de la mujer adulta, migra hacia la comunidad de su segunda pareja, San Salvador, por dos años; y posteriormente regresa por dar a luz a su segunda hija.

“¿Cuánto tiempo vivían allí en San Salvador?
 Allí estuvimos viviendo dos años. De dos años yo me he venido embarazada de la T. (su hija) y por motivos que no podía dar a luz, vine para aquí” (Nadia. 35 años).

Por otro lado, una de las mujeres jóvenes ingresa en un proceso de migración circular coincidiendo los tiempos de vacaciones del hijo con los periodos de trabajo del esposo en la ciudad de Mazan.

“Luego, ¿en algún momento vuelves a ir a la ciudad?
 No, ya no. Distritos acá cerca nomás, a Mazan
 ¿Cuándo vas a Mazan? Por ejemplo
 En las vacaciones de mi hijo me voy a Mazan
 ¿Y qué hacen en Mazan?
 Trabajan en la cerradura
 ¿Acompañando a tu esposo entonces?
 Ajá” (Leila, 27 años).

Mientras que la otra mujer joven migra a la ciudad de Lima con el fin de mantener la unidad familiar, ya que su esposo es quien migra primero; aunque esto no era un deseo propio.

“¿Tú querías venirte para aquí para Lima?”

La verdad no

¿No?

No, porque nunca pensé alejarme de mi familia. En primer lugar, porque mi familia, la mayoría de mis hermanos viven allá y como tres hermanos que viven en Iquitos; y la verdad no, no era mi decisión venir acá

¿y eso cómo cambió para ti?

Porque, de una parte, porque mi suegra me alentaba al decir: ‘ándate, anda con tu marido porque la, la vida a distancia no, no es tan este, cómo te puedo, no están este, o sea la relación de repente vaya a ser que se vaya enfriando’, ‘mejor -ella me decía- anda con mis nietos’. Porque mis papás no querían mandarme, mi papá me decía ‘no que, como voy a venir acá tan lejos, que mi marido trabaje y que allá él puede este, yo puedo estar con él’. Y no pues, más si se, más sí se daña mi corazón que debería de estar al lado de él, y más por mi hijo que sabía que era enfermo y que necesita de su papá, depende de su papá y por ese motivo vine por acá” (Daysi, 26 años).

Además, es importante señalar que, si bien ella migra por motivos afectivos, una vez que se estableció en Lima ha tenido unos cuantos trabajos extemporáneos, de máximo seis meses, cada dos años aproximadamente.

“¿Y has tenido alguna oportunidad de trabajar aquí en Lima?”

Sí

¿Ya has trabajado?

Mi primera vez he trabajado, este, ayudándole a una abuelita en vender menú, le ayudaba a repartir menú. Mi segundo trabajo fue en Chifa, de moza he trabajado. Después trabajé cuidándoles a dos niños. En esos tres trabajos he tenido la oportunidad de trabajar” (Daysi, 26 años).

Si bien, las migrantes tienen motivaciones similares para cada momento migratorio; el significado subjetivo que cada una le otorga a sus migraciones varía drásticamente. Para la mujer adulta, el primer momento migratorio es el más importante, pues le permitió satisfacer muchas necesidades que tenía; además de ser un espacio de aprendizaje. En el caso de la mujer joven que migra hacia Mazan en el segundo momento migratorio, ambos momentos no son muy relevantes en su historia de vida personal. Pues son estancias temporales cortas fuera de la comunidad, que

representan pequeñas estrategias de movilidad; además, de que ella se siente establecida en Negro Urco. Mientras que para la otra mujer joven que migra hacia Lima en el segundo momento migratorio; la migración hacia la capital es más importante pues es donde finalmente se ha establecido con su familia de procreación.



Tabla 20: Fragmento de las matrices de Ageven de la subcategoría “Laboral - afectiva”

Entrevistada ego:		Fragmento de la trayectoria vital																																					
Nombre ego: Nadia Edad: 26 años Generación: Añala Tipo: "B"- fragmentado	Trayectoria																																						
	Escuelas	inicia su primaria en Negro Urco											Registra el inicio de primaria											Termina su primaria en Negro Urco									Trabaja en el hogar			Deja de trabajar			
	Actividad económica													Trabaja en el hogar											Deja de trabajar														
	Genética													Conoce a su 1ª pareja											Nace su 1ª hija									Conoce a 2ª pareja			Nace su 2ª hija		
	Residencial													Migra a San Salvador de Jujuy											Retorno a la localidad									Migra a San Salvador de Jujuy			Retorno a Negro Urco		
Otros																																							
Espes																																							
Migratorias																																							
Edades	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35										

Entrevistada ego:		Fragmento de la trayectoria vital																																				
Nombre ego: Laila Edad: 27 años Generación: Joven Tipo: "B"- fragmentado	Trayectoria																																					
	Escuelas	inicia primaria en Negro Urco											Termina primaria en Negro Urco											inicia secundaria en Libertad									Deja de estudiar en primer de secundaria			Trabaja en el hogar y cuidadora		
	Actividad económica													Trabaja en el hogar y cuidadora																								
	Genética													Conoce a su pareja											Nace su hijo													
	Residencial													Migra a Jujuy para trabajar (5 meses)											Decide no volver a migrar									Migra a Jujuy para trabajar (5 meses)			Migra a Jujuy para trabajar (5 meses)	
Otros																																						
Espes																																						
Migratorias																																						
Edades	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35								

Entrevistada ego:		Fragmento de la trayectoria vital																																					
Nombre ego: Daya Edad: 26 años Generación: Joven Tipo: "B"- fragmentado	Trayectoria																																						
	Escuelas	inicia primaria en Negro Urco											Termina primaria en Negro Urco											Deja de estudiar en secundaria															
	Actividad económica													Trabaja como cuidadora (5 meses)											Trabaja como ayudante de un restaurante (6 meses)									Trabaja como mesera (4 meses)			Trabaja como cuidadora (3 meses)		
	Genética													Conoce a su pareja											Nace su primer hijo									Nace su segundo hijo					
	Residencial													Migra a Jujuy																									
Otros																																							
Espes																																							
Migratorias																																							
Edades	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35									

Fuente: elaboración propia

4. Migración permanente:

Finalmente, la última categoría resultante es la de migración permanente. Si bien solo se encontró un solo caso, desde fuente primaria; sabemos, por los relatos familiares, que existen mujeres huitoto-murui pertenecientes a la generación de mujeres adultas que han migrado de manera permanente a la ciudad de Lima.

“Y, ¿ellos [tus familiares] hace cuánto tiempo están por allá [en la ciudad]?”
Ellos ya están años. Por decir, acá ya, en Lima tengo mi hermana, ya estará como 28 años ya en Lima; la otra ya estará ya como 25 años ya en Lima; la otra ya está más ya de 38 años trabajando
¿Tuviste hermanas que se fueron a Lima y que se quedaron allá?
Ujum (afirma con la cabeza), se quedaron ya allá” (Emilia, 52 años).

El caso encontrado representa una migración permanente hacia la ciudad de Lima por parte de una mujer joven; además, es la única de las entrevistadas que no se autoidentifica como huitoto-murui. Ella decide migrar una vez a terminado la primaria, motivada por trabajar y estudiar, pues en ese momento no había colegio secundario en la zona.

“¿Por qué decides venir hacia Lima?”
Yo la verdad decido para poder trabajar, estudiar; y, además, uno sale con la mentalidad de poder trabajar y estudiar y poder ayudar a nuestros papás - porque uno ve la forma cómo ellos viven.” (Sol, 22 años).

Sin embargo, abandona el trabajo y los estudios tras conocer a su pareja y tener su primer embarazo. Lo interesante del caso es que, si bien el enamoramiento y el embarazo no significa el fin de la trayectoria migratoria, como en los casos anteriores; si representan el fin de la trayectoria laboral y estudiantil, y a la par de esto un cambio de residencia dentro de la misma ciudad de inmigración.

“Ahora estás viviendo acá en Villa María del Triunfo, ¿no es cierto? ¿Siempre has estado viviendo aquí?”
No, yo estuve viviendo en Los Olivos [donde trabajaba]. Desde que yo vine estuve viviendo en Los Olivos. Luego ya conocí al papá de mis hijas, que vivía por acá por Villa María; y yo quedé embarazada de mi hijita la mayor y me vine a vivir a Villa María. Y, ya voy viviendo 5 años - la edad de que tiene mi hijita” (Sol, 22 años).

En la actualidad, la joven se siente establecida en la ciudad y no existen expectativas de retorno.

“¿Sientes que te has establecido aquí en Lima?”

Sí, siento que sí. Me he establecido. Ya tengo como dije, como le dije a mi mamá y le dije a mis tías ‘yo siento que acá ya tengo mi hogar, mis hijas, mi familia’. O sea, es difícil regresar a mi pueblo. Si regresaría, regresaría a pasear allá, pero ya no regresar a vivir. Pero si me gustaría traerlos a mis papás acá con el tiempo porque no quiero verlos por allá” (Sol, 22 años).

Sin embargo, estas expectativas de retorno si existieron antes, sobre todo cuando tuvo problemas con su pareja por un caso de infidelidad y maltrato físico y psicológico. Finalmente, la joven decidió no regresar a la comunidad pues descubre que estaba embarazada y para ella este hecho significaba darle una carga económica más a su familia de origen.

“¿Y después de establecerte aquí en Lima, hubo algún momento en qué quisiste regresarte allá para vivir?”

Sí, hubo un momento sí.

¿Cómo fue eso?

Cuando entonces tuve un problema con el papá de mis hijas que fue muy fuerte: él me engañó. Y, o sea, fue para mí, que sentía que ya no podía salir adelante si él no estaba ahí. Decidí, quise irme para allá, compré mi pasaje y todo y me enteré que estaba embarazada de mi segunda hijita y ‘ya no- dije -no, darles dos cargas a mis papás’. Pero si no hubiese estado embarazo y hubiese solo tenido mi hija mayor, me hubiese ido, pero como me enteré que estaba embarazada no llegué a eso” (Sol, 22 años).

Además, considera que su migración a Lima le trajo aprendizajes y nuevas oportunidades de estudio.

“Aprendí a hacer muchas cosas como trabajar, cocinar. Comidas porque las comidas son muy distintas.

¿Y estas cosas que has aprendido son importantes para ti?

Sí, son importantes y ahora estoy estudiando cosmetología.

¿Hace cuánto estudias cosmetología?

Recién voy 2 ciclos. Porque incluso la familia de mi esposo tiene sus locales y tengo oportunidades de hacer algo allí, de trabajar con ellos.

¿Cómo así decidiste estudiar cosmetología?

A través de la familia de mi esposo. Ellos tienen su local de peluquería. Trabajan con peluquería, barbería y además a mí también me gusta. Siempre quise estudiar eso y ahora me dan la oportunidad lo estoy haciendo” (Sol, 22 años).

Finalmente, cabe destacar que hay algunos aspectos que son compartidos por todas nuestras migrantes y sus historias migratorias. Todas las mujeres huitoto-murui entrevistadas han migrado por primera vez en la niñez y/o adolescencia. Por lo que, al inicio de la migración todas ellas comparten algunas sensaciones y emociones como la soledad, la tristeza, el extrañar a la familia o amigos; como también sus prácticas que incluyen desde la comida, la forma de vivir, la naturaleza. Pero, naturalmente, con el tiempo todas ellas también logran “adaptarse” y “acostumbrarse” a la ciudad, el estilo de vida de ella, empiezan a desarrollar cercanía con sus empleadores; y “empiezan” a “ver/recordar” los beneficios que la migración le ofrece.

“¿Extrañabas estar en la comunidad?”

Sí

¿Qué era lo que extrañabas?

¡Ay!, más que todo ¿no? Acá [en Negro Urco] como indígenas somos murui, a veces nuestro mismo, nuestro mismo alimento es diferente al que es mestizo (risas)

Y, ¿te gustaba estar en la ciudad?

También, sí

¿Por qué?

Porque me dedicaba a trabajar y ahí conseguía mi dinero, compra mis necesidades, lo que más a mí me gustaba

¿Qué era lo que más te gustaba comprar, por ejemplo?

A mí me gusta comprar mi ropa, mis zapatos (risas)” (Emilia, 52 años).

“¿Y cómo te hizo sentir eso (el ir por primera a la ciudad)?”

Bueno, yo la primera vez cuando me he ido me he sentido medio resentida. Me iba con otra persona que no conozco mucho en realidad. Y, pues, tenía pena, mi mamá, me daba pena mis hermanitos. Pero ahí sí me fui y así me he acostumbrado con el tiempo y a una ciudad también

(...)

¿Luego, extrañabas tu comunidad?

No mucho, poco nomás porque desde mi niñez nomás desde chiquita me he ido y yo ya me acostumbré

¿Extrañabas algo, tal vez a tus familiares?

No, realmente no.

¿Te gustaba vivir en la ciudad [de Iquitos]?

Sí, me gustaba cuando era señorita

¿Por qué te gustaba?

Me gustaba porque hay veces me buscaba trabajar, conseguir un dinero. De ahí poder darle a mi madre, pasarle para su día, para sus víveres, todas cositas, pues; porque me decía ‘acá no hay trabajo’. Hace años que vivo acá [en Negro

Urco] y no hay trabajo, ve. Y por eso yo, vivíamos allá en la ciudad como siempre para enviarle a mi hermanita, la menor” (María, 43 años).

“Y, ¿fue fácil acostumbrarte a vivir allá en la ciudad?”

No, Anita.

¿Por qué se te hizo difícil?

No, porque hay mucha bulla. Mis hijos cuando se van a la ciudad se enferman. Y, acá [en Negro Urco] hay una vida sana.

Y cuando te fuiste a trabajar a la ciudad, ¿extrañabas estar en la comunidad?

Más antes no, Anita, porque no es como es ahora; más antes no había esta luz, no había pista, no había mira este celular, que ahora nos podemos comunicar por teléfono, antes todo era monte, no quería ni venir acá, qué voy a venir. Pero ahora vivo feliz porque tengo de todo aquí

(...)

¿Te gustaba vivir allá en la ciudad cuando trabajabas?

Sí, me gustaba, Anita

¿Por qué te gustaba?

Porque trabaja, le sentía que no me faltaba nada me pagaban, me pagaron mensualmente, me compraba mis necesidades que yo tenía. Además, me tenían como una hija, bien buenos” (Zenaida, 45 años).

“¿Te fue fácil acostumbrarte a estar en Lima?”

No (risas)

¿Qué era lo que más te costaba?

Es que no me gusta mucho el agua, mucho el frío, me fui en mes de invierno, frío. Así me fui en junio, hacía full frío, no, no, no me gustaba, no sé el agua era frío; y, a veces no me quería bañar (risas). Era frío pues, después me fui acostumbrando de ahí hasta que me acostumbré, normal era sentir el agua, ya no sentía mucho frío como la primera vez

(...)

Y, ¿te gustaba vivir en Lima?

Sí, más que todo, sí porque a veces cuando es para trabajar, se trabaja. Y a veces la señora me sacaba a pasear, en cualquier rato me sacaba, ella me decía puedes ir conmigo o puedes descansar, ¿no? domingo sí descansaba todo el día. Pero a veces lunes, martes, cualquiera de los días de la semana [que] tienes que trabajar; me decía ‘ya normal ahí no más me deja tus cosas’ y me llevaba a pasear. Algunos días uno se cansa, nos aburrimos y ya pues dejaba de hacer mis cosas y nos largábamos a pasear

¿Y a dónde, por ejemplo, paseaban?

Una vez nos íbamos, por ahí, bueno ahí mismo en Lima nos íbamos a Plaza Norte, Mega Plaza, a veces nos íbamos a San Juan de Lurigancho a ver a su sobrina, por ahí me llevaba a pasear. Pero hay momentos que me sacaba a pasear. Una vez me llevo en febrero me llevó a Cajamarca. Y, ahí nos regresamos venimos a Trujillo y luego a Chimbote por ahí estábamos andando con la señora” (Elsa, 31 años).

“Estar acá [en Iquitos] es diferente. Nuestro sitio es muy diferente a estar acá. Más me gustaba siempre venir donde mi tía. Aparte de que ella me tenía más, me crio como una hija. Me llevaba a pasear a todos lados.

Y, ¿te fue fácil acostumbrarte a estar [viviendo] aquí [en Iquitos]?”

Sí, siempre me ha gustado

¿Extrañabas en algún momento estar en tu comunidad?

Sí, a veces mi pa; más a mi mamá, mi papá. A la comida” (Lizet, 22 años).

“¿Cuándo llegas acá a Lima era muy distinto a estar allá en Negro Urco?

Obvio que sí, es muy distinto porque es una ciudad y uno vive en un pueblo. Todas las cosas son distintos. Me es muy difícil acostumbrarme porque extrañaba a mi papá, extrañaba a mi mamá, extrañaba a todos. Como dos meses la pasaba llorando en las noches; porque no es fácil. Hasta que me acostumbré y empecé a ir al colegio en la noche, empecé a conocer amigos y ya me acostumbré, me llegué a acostumbrar” (Sol, 22 años).

Además, también es importante mencionar que, si bien casi todas las entrevistadas dejan de migrar, en el sentido de establecer una residencia permanente, cuando son mujeres adultas y madres; también, algunas pueden volver a hacerlo cuando son mujeres adultas, si se trata de acompañar a la pareja en su proceso de migración. Sin embargo, como presentare en el siguiente capítulo, para que cada una finalmente logre establecer su residencia permanente en alguna de las ciudades de la migración pone en valoración diversos hechos como: sus emociones y sentimientos; las condiciones y oportunidades propias de la(s) ciudad(es) de inmigración y de la comunidad de emigración; la autonomía en las decisiones y la solidaridad familiar y comunal, las cuales se dan a múltiples niveles; entre otros.

CAPÍTULO 4: LA CONSTANTE TENSIÓN ENTRE LO INDIVIDUAL, LO FAMILIAR Y LO COLECTIVO

En el capítulo anterior, se revisaron las cuatro categorías resultantes de la tipología tentativa de la migración de las huitoto-murui de Negro Urco entrevistadas; las cuales nos permitieron visibilizar como algunos sucesos van marcando hitos a lo largo de las trayectorias de vida y dentro de la migración de estas mujeres. En este capítulo se busca, a través de la comprensión de estas vivencias y experiencias que se acumulan en la trayectoria migratoria; analizar en qué medida los perfiles, patrones y estrategias relacionados al proceso migratorio se inscriben en proyectos de emancipación individual y/o en sistemas de solidaridad familiar y colectiva. De esta manera, se busca realizar un acercamiento exploratorio a las diversas tensiones que son parte del proceso y que acompañan a la migrante, su decisión de migrar, la frecuencia y periodos de viaje a la ciudad, el retorno, entre otros aspectos relacionados y construidos dentro del mismo proceso.

En ese sentido, considero que existen tres momentos en particular en los que entra en cuestión la tensión entre lo individual, familiar y comunal; además nos permiten revisar aspectos relativos al género.

1. La decisión de emigrar y su modo de realización
2. Los nuevos lazos afectivos y la decisión de continuar migrando
3. La elección de la residencia permanente

Naturalmente, si bien estos elementos son constantes en la vida de las diversas migrantes, en cada tipo de migración se expresa de forma distinta y las migrantes tienen una diferencia significativa entre cada una. Además, es importante prestar

atención a los diferentes aspectos y trayectorias entrecruzadas, las cuales dialogan entre sí.

1. La decisión de emigrar y su modo de realización:

Como he señalado en los capítulos anteriores las migrantes huitoto-murui suelen migrar por primera vez cuando son niñas y adolescentes; por lo que muchas, aún se encuentran en etapas escolar cuando tienen que tomar la decisión de migrar o no. En ese sentido, el momento inicial de la migración está en relación no solo a tomar de decisión de iniciar o no la migración; sino también a la decisión de continuar o no con la etapa escolar. Por lo que, este es un aspecto a evaluar antes de tomar la decisión de migrar pues de este depende la forma o el modo en la que esta se va a llevar a cabo; es decir, que la trayectoria escolar influye directamente en la forma del patrón migratorio por el que se opte.

En ese sentido, en este apartado analizaré la forma en como cada migrante y su familia ha tomado la decisión de migrar; pues cada una tiene estrategias distintas de acuerdo a sus prioridades, condiciones y contextos particulares tanto a nivel familiar e individual. De acuerdo con esto adentrarnos en la discusión de si migrar es una decisión mayormente individual, y que responde a necesidades y deseos del propio individuo; o si se toma sobre todo a nivel familiar, respondiendo a estrategias familiares.

Si bien es cierto que podemos resumir las motivaciones principales que guía a todas nuestras entrevistadas a migrar simultáneamente son el deseo por ayudar a la familia, aliviando la carga económica de los padres y el deseo por auto proveerse de recursos que su familia no puede darle; el nivel de importancia de cada uno de estos aspectos es distinto para cada categoría migratoria.

En el caso de aquellas migrantes pertenecientes a la categoría “una ida, un retorno”, la muerte del padre y la orfandad marca un gran cambio en la estructura y organización familiar de la futura migrante. En este nuevo contexto, la familia queda sin el sustento del proveedor principal, y la madre no puede encargarse de mantener y sostener al gran número de hijos; por lo que las necesidades se agudizan y nacen nuevos problemas como la falta de alimento, de vestimenta y de otros bienes y servicios como la educación, salud, etc.

Es, entonces, que las madres de las migrantes deciden que algunas de sus hijas migren a la ciudad a fin de poder aliviar la carga familiar y que ellas puedan empezar a autosostenerse. En esa misma línea es la madre de dos de las migrantes quien decide que ellas abandonen la escuela para que puedan migrar y permanecer en la ciudad por un largo periodo. Mientras que, en el caso de la tercera migrante es la familia quien le asigna labores de cuidadora a su padre enfermo, por lo que nunca pudo iniciar su etapa escolar; y solo una vez que este muere es enviada a la migración.

En ese sentido, nuestras entrevistadas consideran que la decisión de migrar no ha sido del todo propia; sino que son las circunstancias del hogar y sus madres, las que las obligaban a irse a la ciudad. Por lo que, ellas sienten que han sido entregadas a las familias de los empleadores; ya que el grado de autonomía al momento de decidir migrar es casi inexistente. Lo que además genera un profundo malestar y sentimientos de resentimiento al principio de la migración; y si bien la situación va cambiando con el paso de la migración el inicio de la misma es un proceso doloroso.

“Y ¿era algo que tú querías hacer el ir a la ciudad?”

No, señorita.

Y, entonces, ¿quién te incentiva a ir?”

Mi mamá me entregó también.

¿Tu mamá te entregó?”

Mi mamá nos ha entregado para ir así y nosotros nos fuimos ya

¿Y cómo te hizo sentir eso?”

Bueno, yo la primera vez cuando me he ido me he sentido medio resentida. Me iba con otra persona que no conozco mucho en realidad; y, pues, tenía pena, mi mamá, me daba pena mis hermanitos. Pero ahí sí me fui y así me he acostumbrado con el tiempo y a una ciudad también” (María, 43 años).

“Y, ¿cómo tomas la decisión de irte a la ciudad por primera vez?

¡Tenía que irme!, Anita; y tenía miedo de irme, pero [por] la necesidad me decidí a irme ya a trabajar a la ciudad. Y estuve años hasta que tuve mi pareja y nuevamente volver a mi tierra.

¿Irte a la ciudad era algo que tu querías?

No, Anita

Ok, y ¿alguien más te incentivó a irte a la ciudad?

Sí, porque yo veía a mis primas que se iban a trabajar y yo veía que ellas tenían cosas bonitas y yo también quería irme a trabajar; por eso, me fui a trabajar.

¿Qué cosas tenían por ejemplo?

Tenían zapatos, ropas, lo que uno tiene ahora. Yo no podía tener esas cosas no y así es como me fui a trabajar.

Y, ¿esto fue una decisión propia?

Sí

Y, ¿cómo tomaron la decisión tus papas o bueno tu mamá?

Bueno, mi mamá quería que nos vayamos porque no podía ella más darnos a mí [ni] a mis hermanos” (Zenaida, 45 años).

Para el caso de las migrantes pertenecientes a la categoría “migración circular” el inicio de la trayectoria migratoria se da por un cambio de estatus, relativo al nivel educativo; esto quiere decir que pueden ser sucesos como por ejemplo el iniciar la primaria o el iniciar la secundaria. En ese sentido, la motivación y la decisión de migrar están básicamente relacionadas con la necesidad de proveerse recursos sobre todo para el colegio; por lo que, optan por hacer coincidir sus estadías en la comunidad con la época escolar; y sus estancias laborales en la ciudad con las vacaciones.

Si bien algunas de las migrantes de esta categoría sienten que la decisión es más propia, respecto a la categoría anterior; también consideran sus padres las incentivan a migrar ya que es parte de su responsabilidad familiar como hermanas mayores o incluso como madres de familia.

“Y, la decisión de venirme primero acá a la ciudad para trabajar, ¿fue una decisión propia o fue alguien más que tomó la decisión por ti?

No, mis papás también me han mandado ¿No ves que mi tía me ha apoyado bastante? Más que todo por eso.

Entonces, ¿tu papá te manda?

Ellos me mandan; pero [para ser] como un apoyo para ellos. Porque mi tía me mandaba con mis cuadernos, mis cosas, mi uniforme, todo ello.

Ok. Y, cuando decides venirte para estudiar la secundaria acá, ¿fue una decisión propia o algo que te incentivaron?

Mi papá.

¿Tu papá quería que te vengas acá?

Sí, porque es que no quería que este saliendo ya en embarazo y no quería. No vez soy la hermana mayor y ahí se quedó. Y ahí nomás

(...)

Y, ¿qué necesidades tenías antes de venirte a Iquitos a trabajar? Allá en tu comunidad.

Bastante.

¿Por ejemplo?

Más que todo no hay trabajo. Mi papá no más caza. Nosotros somos hartos hermanos, éramos los siete. Éramos siete y ahora ya estamos así repartidos. Y ahora mi papá no tenía trabajo y éramos las mayores, tenía que salir a trabajar. Yo era la que siempre trabajaba, la única. La P. (su hermana menor), ya no. Los demás de ahí no, no ha sufrido [mis hermanos] después que yo. Después ha ido cambiando. Mi papá ya cuando fui mi primera vez no sabía nada. Yo tenía que salir porque era la mayor.

¿Tú eres la mayor de tus hermanos?

[Sí, mayor que] de ahí mi hermana con bebe (señalándola). Y mi hermano varón. Siete somos. Mi hermano mayor, el varón; y yo con él más que todo.

¿Ustedes dos salían a trabajar y tus hermanos pequeños ya no?

Ya no. Ellos más se quedaban en la casa. Ahí mi papá ya aprendió unas cosas. O sea, se ha adaptado él también" (Lizet, 22 años).

“¿[Ir la ciudad] era algo que tu querías hacer?

Sí, porque pasaba tenía necesidades, por eso

¿Alguien te incentivo a migrar?

La decisión era porque me faltaba algo pue y por ese motivo tenía que yo ir a trabajar pue

Y, ¿cómo tomaron la decisión tus familiares?

Bueno mi mamá... si... ella cuando los profesores querían [llevarme] le solicitaban a mi mamá diciendo que me va a llevar pa[ra] niñera; y ella nos preguntaba pue si quisiera ir; sí le decíamos y nosotros nos íbamos, entonces con el permiso entonces de mi mamá" (Emilia, 52 años).

“¿Por cuántos años haces ese recorrido de irte en vacaciones y volver?

En ese tiempo solamente me ido hasta que terminé mi 5to año

¿de secundaria? ¿Cuándo terminas?

Yo he terminado mi 5to el 2001

¿Hasta ese año te vas a Iquitos también?

Sí, terminando ya mi quinto año ya me puse a trabajar continuo. Además, ya era mamá también; y mantenía una carga de mi sobrino, que su mamá y su papá le habían dejado. Y era dos cargas para mí. Y ver a mis papás pues que ya eran de edad, como digo de dónde iban a sacar para la educación, los dos ya tenían que ir al jardín. Yo tenía que ser madre y padre de mi hija y de mi sobrino.

(...)

¿Fue una decisión propia?

Sí, yo mismo he decidido trabajar para ver por la educación de mi hija y de mi sobrino.

Y, ¿tu familia te apoyo en que vayas a la ciudad?

Sí, de esa parte, mi hermano. ahora mi mamá me dice: 'vete pues ñaña, quieres trabajar vete para tu hija'. Cuando ya estaba mi hijita terminando su jardín ya me encontré con mi segundo compromiso" (Mirta, 35 años).

“La primera vez que viniste a trabajar hacía Iquitos, ¿qué fue lo que te motivo?

Cuando yo vine, la primera vez que vine, lo hice para ayudar a mi mama. Yo ya podía trabajar y podría comprar cosas para mí, para mis estudios; y así no tener que preocuparle a mi familia. Porque tengo mis otros hermanitos, les podía comprar [cosas] si podía trabajar

¿Era algo que tu querías hacer, venir acá?

Sí.

¿Tu mamá te apoyó en la decisión o no?

Bueno, ella no me quería mandar porque era muy chica, "la conchita". Como dice ella: 'te puede pasar algo'. Pero yo venía diciéndole desde hace rato que quería trabajar. De hecho, fue así como me mando y ya bueno, me mando para acá al final.

¿Cuántos hermanos son ustedes?

Bueno, somos 3; 4 contándome a mí.

(...)

Ok, ¿tú eres la mayor?

Sí, yo soy la mayor (Karla, 18 años).

En el caso de las migrantes de la subcategoría "laboral – laboral" dentro de la categoría "migración con multi-ciudad de destino", ellas toman la decisión de migrar por primera vez ya sea al inicio o fin de la secundaria; por lo que, en caso de continuar estudiando, algunas optan por realizar migraciones circulares. La forma de optar por esta forma de migración esta no solo en relación a la escuela; sino también al apego con la familia y la comunidad.

“Y, ¿cuándo estabas en Iquitos tuviste alguna oportunidad para estudiar allá?

La señora sí quería que estudie mi secundaria. Pero yo no quería porque tenía pena de mis papás. Le decía: 'hay yo voy a regresar'; ella me decía: 'tienes que estudiar, aquí terminas tu secundaria [y] te voy a hacer estudiar tu universidad, la carrera que quieras' - me decía. Pero yo decía no, yo quería [estar con] mis papás. Y ahí ya pues, me decía: 'esa es tu voluntad, hija, yo no puedo hacer nada'. Y, ya me regresaba" (Elsa, 31 años).

Sin embargo, a pesar de este sentimiento la decisión de migrar nace básicamente por los deseos propios de la migrante de proveerse de recursos. Para la

segunda parte de la trayectoria migratoria, en la que ya son adolescentes, estos sentimientos crecen; por lo que toman la decisión incluso de migrar así esto vaya en contra de los pensamientos de los padres o familiares, o entra en contradicciones con sus roles como madres. La migración y el trabajo que tienen en la ciudad les da un sentimiento de libertad individual y control de sus vidas propias y de pareja.

“¿Cuál fue tu principal motivo para irte así a la ciudad a trabajar?”

Ah bueno, mi principal motivo era que yo quería estudiar, yo quería conseguir mis cosas a mi agrado porque mi tío, él también me daba no conforme como yo quería, ¿no? A veces me compraba mi uniforme muy grande, a veces me compraba chiquito. Entonces decía yo me voy a trabajar porque mis tíos también tenían sus hijos a quien apoyar ¿no?, él era docente también, él estaba estudiando, tenía sus niños que estudiaban y me estaba apoyando. Yo también no voy a esperar de él decía, yo también ya soy mayor, también tengo que. Él también me apoyaba, pero yo quería tener de mí misma, yo quería disponer de mis propias cosas, me compraba. De esa manera yo salía a trabajar, primera vez, aunque no sabía hacer las cosas para mí era pesado ir a la ciudad como no sabía cocinar, no sabía lavar, no sabía planchar; pero gracias a la profesora que me llevo de acá, ella me enseñaba, bien buena, me enseñaba a cocinar...me decía ‘Hija, así vas a cocinar, así se lava, hija me decía, así se plancha, vas a planchar, cuidado vas a quemar la ropa, cuidado te va a seguir la corriente’. Me daba miedo, me daba temor porque yo nunca hacía, nunca yo planchaba mi ropa, señorita; yo me iba al colegio así, lavaba mi ropa, pero nunca planchaba ¿di? Y entré diferente era la ciudad, aunque pesada yo le sentía yo así aprendí, a mis 3 meses ya retornaba ya
(...)

Entonces, ¿venirte a la ciudad era más una decisión propia?

Sí, decisión propia era, señorita” (Hellen, 42 años).

“¿Irte a la ciudad era algo que tú querías?”

Sí, como toda vez, quieres ir a conocer ¿no? Y Ya pues y ahí me quedé a trabajar

Aja. Y, ¿alguien te incentivó a que te vayas también a la ciudad?

No.

Ok, ¿entonces crees que fue una decisión propia, individual?

Sí; porque yo siempre quería ir a conocer más allá, a conocer más que mi pueblo, quería conocer otro lugar más

(...)

¿Y extrañabas estar en la comunidad en algún momento [cuando estabas en Lima]?

Eh sí los primeros días llamé a mi mamá, también a mi papá, a mi hijito lo había dejado. Pero luego sí, ya me seguía acostumbrando ya un poquito ¿no? como quizás no me olvidado por completo; pero a veces me sentía como si no tuviera hijos. No sé me hacía, no sé cómo señorita; a veces en la ciudad me siento como que no tuviera hijos(risas). No quería regresar y esas cosas” (Elsa, 31 años).

“¿Primero [tu pareja y tú] vivieron en Iquitos?

Sí, cuando estaba trabajando.

Y, ¿cómo así decidieron vivir juntos ustedes?

En un principio estaba viviendo con mi prima [en Iquitos] y salí de ahí porque su pareja de mi prima quería abusar de mí y ya no podía vivir ahí. Aunque tenía un primo más para vivir ahí con él, no quería ir donde mi prima. Mejor le dije a él (mi pareja) para estar un tiempo con él hasta que yo encuentre trabajo y de ahí salgo. Y me fui a vivir con él y me quedé con él ahí, ya no salí ni nada.

Y ¿deciden venirse juntos a Lima?

Sí” (Sara, 19 años).

En el caso de las migrantes pertenecientes a la subcategoría “laboral – afectivo” de la categoría “migración con multi-ciudad de destino” es necesario hacer un análisis por cada momento migratorio. En un primer momento la migración es motivada porque han dejado de estudiar y desean empezar a trabajar. Si bien la decisión de migrar es individual, suele estar incentivada por la presencia de hermanos en la ciudad, quienes motivan a las niñas a trabajar.

Sin embargo, el fin de este primer momento tiene diversas motivaciones que no solo están referidos a sus propias motivaciones. Solo en el caso de la mujer adulta el primer momento migratorio termina por el propio deseo; es decir, que es una decisión autónoma. Mientras que, por su parte, una de las mujeres jóvenes lo hace porque encuentra una pareja que puede proveerle de los recursos. Y la tercera lo hace porque su madre interviene en pro de que ella no estudie secundaria y permanezca en la ciudad; es decir, que esta no es una decisión propia de la migrante, sino que responde directamente a la falta de autonomía para poder decidir sobre el curso de sus trayectorias de vida.

“¿Irte a la ciudad era algo que tú querías hacer?

Sí, decía que ir a la ciudad se trabaja y pues para comprar mi ropa, mandar encomienda a mi mamá para mis demás hermanos, por ese motivo me fui a tierna edad

¿Y alguien más te incentivo a que te vayas?

Sí, mi hermana la mayor. Sí, porque ella se trabajaba allá pues

¿Ella ya estaba en Iquitos?

Ujum, ella me llevaba, me decía vamos a trabajar

(...)

Y, ¿por qué dejaste de trabajar ahí?

Porque me cansé de trabajar ahí también, cansa el trabajo” (Nadia, 35 años).

“Esa vez cuando te vas a cuidar al bebe allá en Iquitos, ¿cómo así decides irte?

Decido ir porque ya estaba con mi hermana, estaba con mi hermana y me quería ir para allá, donde mis demás hermanas que viven en Iquitos también, viven mis hermanas ahí y me quise ir allá y estuve ahí. Tú sabes mi hermano también tiene necesidad. Y había un señor que era muy amigo de, de la hermana de mi cuñado y esa chica me hizo el favor de recomendarme con el señor para trabajar ahí. Y, me metí y el señor se encariño mucho conmigo, y me dio el trabajo, y, y, él me trataba como si yo fuera una hija para usted, por ese motivo es que me regreso a Iquitos

Y, ¿era algo que tú querías hacer trabajar allá en Iquitos?

Sí, porque el señor justo le llamó a mi mamá diciéndole que, que me mandaré los papeles para que él me matriculará allá en el colegio Maynas de Iquitos, para hacerme estudiar la secundaria. Y mi mamá no, no le aceptó y entonces el señor me dijo que no podía hacer nada sin papeles, sin mis documentos, que no podía hacer nada y lo dejamos así. Mi mamá se fue a la semana y se fue y me trajo pues no, le dijo al señor que ya no quería que yo trabajara ahí y me llevó de vuelta allá a Negro Urco” (Daysi, 25 años).

La decisión de migrar en un segundo momento está motivada porque es la pareja afectiva quien desea migrar y ellas buscan mantener la unidad familiar. En ese sentido, una de las mujeres jóvenes considera que la migración circular hacia Mazan responde sobre todo a una racionalidad de hacer coincidir los periodos de trabajo de su esposo en la maderera y las vacaciones escolares de su hijo. La otra mujer joven siente que esta segunda migración hacia la ciudad de Lima no es parte de sus propios deseos, ni tampoco al de sus padres; sino un deseo de su pareja sentimental. Mientras que la mujer adulta considera que su migración a la comunidad de su pareja, San Salvador, es una decisión que toma su pareja.

“Y, ¿tú querías venirte para aquí para Lima?

La verdad no.

(...)

Entonces, ¿tus papás no estaban muy de acuerdo?

No, ellos no querían [que venga]” (Daysi, 26 años).

“¿Cómo así deciden irse a San Salvador con tu pareja?

Porque él no era de acá, era de allá. Él me llevo a su casa” (Nadia, 35 años).

Finalmente, en el caso de la migrante de la categoría “migración permanente”, la decisión de migrar está motivada por las recomendaciones de su tía, quien está establecida en Lima; y por el deseo de estudiar, ya que no había colegio en la zona; y de trabajar. De igual manera, la decisión también se encuentra mediada por conflictos con los padres; sin embargo, a pesar de este hecho el deseo por ayudarlos es constante.

“Entonces, ¿Cuál era tu principal motivación?

Salir de donde estaba, de allí; para poder ayudarlos a ellos [mis padres]

Y, ¿era algo que tú querías hacer, que te nacía a ti misma, o alguien más te incentivó que tu vengas acá?

Mi tía. Mi tía me incentivo para venir acá a Lima para estudiar, para trabajar”
(Sol, 22 años).

2. Los nuevos lazos afectivos y la decisión de continuar migrando:

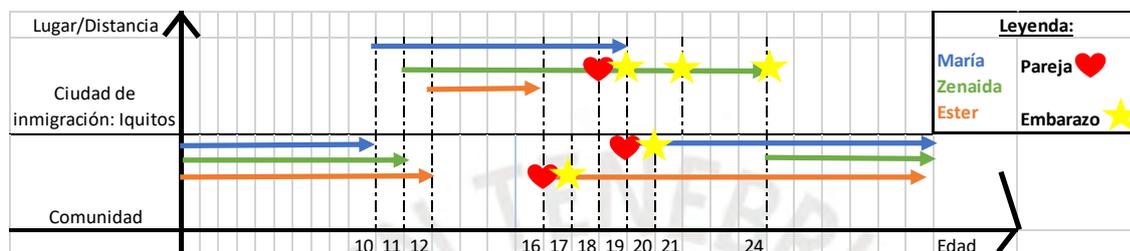
Como hemos observado en el capítulo anterior, a la par que las mujeres huitotomurui continúan migrando van creciendo, aquellas que eran niñas llegan a ser adolescentes; y con este cambio también aparecen dos fenómenos, que están íntimamente relacionados entre ellos y a su condición de género: el enamoramiento y el embarazo.

Ambos eventos motivan a la migrante a tomar decisiones respecto a su trayectoria migratoria. Y si bien generalmente está relacionado con terminar el proceso migratorio y establecer una residencia permanente (ya sea en la ciudad o la comunidad); también puede implicar optar por otras formas de migrar, o abandonar el motivo inicial de la migración y cambiarlo por otro. Por lo cual, es importante entender las diferencias en cuanto al valor subjetivo que se atribuye a ambos fenómenos.

En primer lugar, es importante señalar que, como se presenta en los diagramas a continuación, para las mujeres adultas ambos eventos, son muy cercanos; es decir, que entre el conocer a la pareja sexo-afectiva y el embarazo existe un lapso máximo de un año. Mientras que en las mujeres jóvenes estos eventos no necesariamente

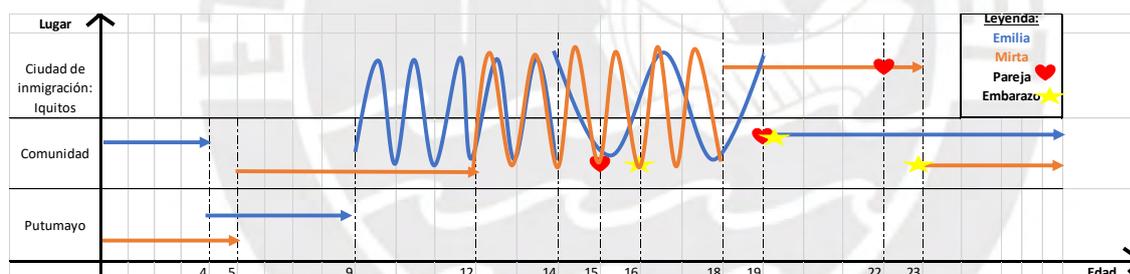
implican cercanía; es decir, que entre ambos eventos pueden existir más años de diferencia (entre dos y tres años); o incluso existe la idea de tener una pareja y no un embarazo.

Diagrama 6: Representación gráfica de trayectoria migratoria y eventos de la trayectoria genésica para la categoría “Una ida, un retorno”



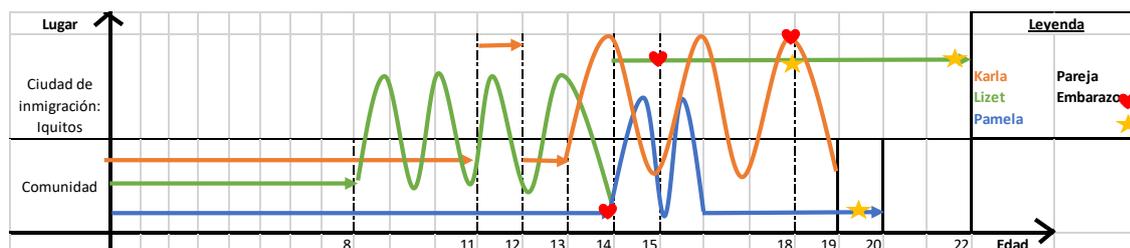
Fuente: producción propia

Diagrama 7: Representación gráfica de trayectoria migratoria y eventos de la trayectoria genésica para la categoría “Migración circular” y generación adulta



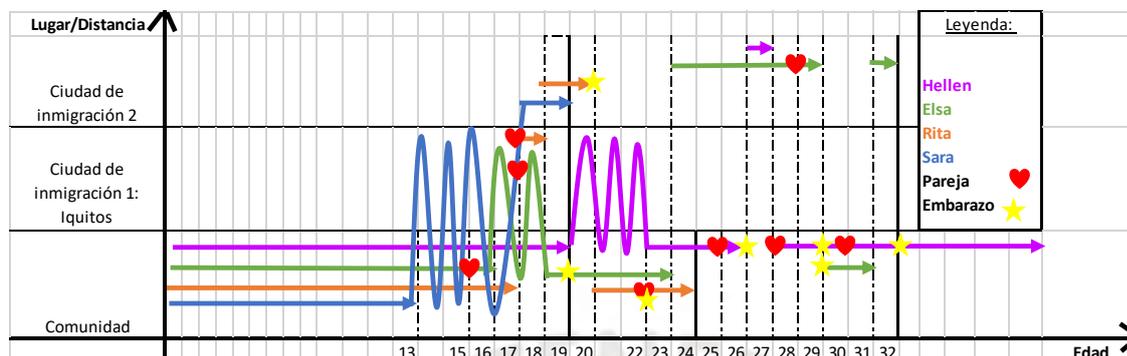
Fuente: producción propia

Diagrama 8: Representación gráfica de trayectoria migratoria y eventos de la trayectoria genésica para la categoría “Migración circular” y generación joven



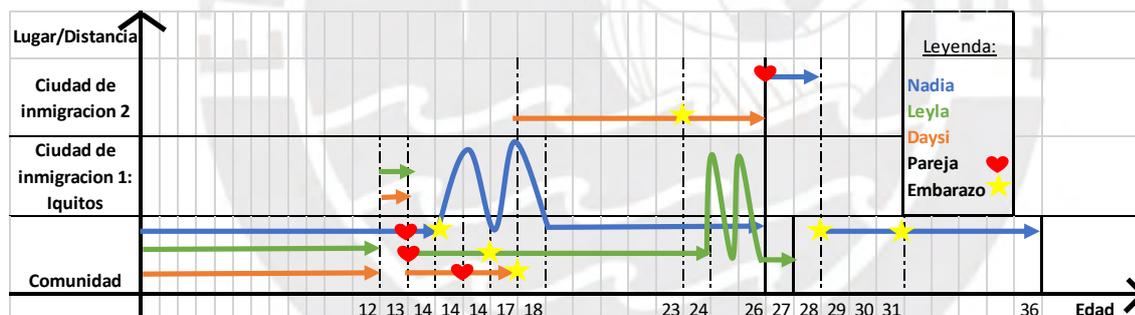
Fuente: producción propia

Diagrama 9: Representación gráfica de trayectoria migratoria y eventos de la trayectoria genésica para la categoría “Migración con multi-ciudad de destino”, subcategoría “Laboral – laboral”



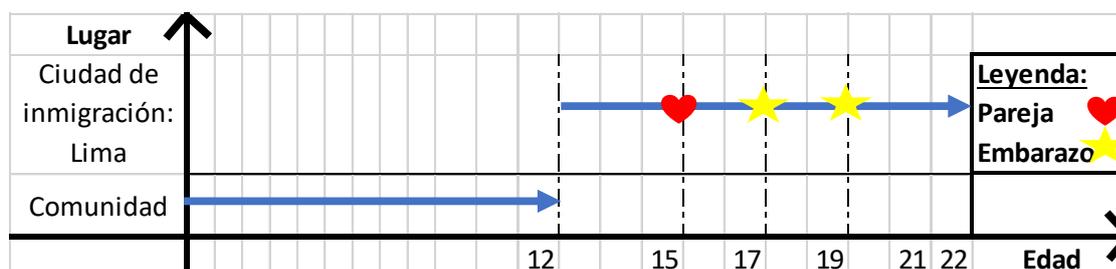
Fuente: producción propia

Diagrama 10: Representación gráfica de trayectoria migratoria y eventos de la trayectoria genésica para la categoría “Migración con multi-ciudad de destino”, subcategoría “Laboral – afectiva”



Fuente: producción propia

Diagrama 11: Representación gráfica de trayectoria migratoria y eventos de la trayectoria genésica para la categoría “Migración permanente”



Fuente: producción propia

Como podemos observar en los diagramas 6, 7, 8 y 9; para la mayoría de migrantes el encontrar una pareja y el posterior embarazo involucra abandonar la migración y establecer una residencia permanente, independientemente de la categoría y generación a la que pertenece. Sin embargo, es importante prestar atención a como estos eventos en algunos de los casos pueden generar que se tomen otro tipo de acciones respecto a la migración.

En primer lugar, para el caso de las migrantes de la subcategoría “laboral – afectivo” (diagrama 10); la segunda parte de la trayectoria migratoria está motivada por mantener la unidad familiar. En ese sentido, la decisión de migrar en ese momento se encuentra condicionado al hecho de tener pareja, y al deseo de este último por migrar hacia otro lugar; aunque esto no sea algo que la migrante halla anhelado.

En segundo lugar, para la migrante perteneciente a la categoría “migración permanente” (diagrama 11) el encontrar una pareja y su posterior embarazo significan para la migrante el abandonar la escuela y el trabajo, los cuales eran su motivación principal de la migración. Y, además, posterior a ese momento, decide mudarse con su pareja y establecer su residencia permanente en la ciudad de inmigración.

En esa misma línea, en tercer lugar, para una de las mujeres jóvenes de la categoría “migración circular” (diagrama 8), Lizet, quien había decidido mudarse a Iquitos permanentemente para trabajar y estudiar; el encontrar pareja y el posterior embarazo significan el abandono de ambos motivos de la migración para establecerse con su pareja y sus hijos en esa misma ciudad.

Ahora bien, para las mujeres de la generación adulta el escoger la maternidad, la crianza de sus hijos y la vida en pareja sobre sus propios deseos y proyectos en la ciudad, es algo bueno y deseable. Mientras que, para las mujeres de la generación

joven, el escenario es distinto, existen grandes muestras de arrepentimiento respecto al embarazo y lo que este implica; es decir, dejar la escuela y/o el trabajo; además, de la posibilidad de tener que retornar a la comunidad en caso de separarse de la pareja.

“¿Qué metas personales tenías antes de venirte a vivir acá a Iquitos?

Más que todo estudiar. Quería ser secretaria. Quería estudiar mi secretaria, quería estudiar computación. Ya no he podido ya.

¿y cómo te hace sentir el hecho de que no hayas podido cumplir esos sueños que tenías?

No sé. A veces no del todo, ¿di? A veces tengo una arrepentida, ver que es demasiado tarde que ya tengo mis dos hijos. Ahora puedo ver por mis hijos. He elegido cuidar” (Lizet, 21 años).

Cabe destacar que como se observar en los diagramas 6, 7, 8, 9, 10 y 11 las mujeres pueden conocer a las parejas afectivas tanto dentro como fuera de la comunidad. Aunque como se presenta en la tabla 22, las parejas afectivas de las migrantes suelen ser generalmente mayores que ellas y no suelen ser de la comunidad ni de la etnia murui; pero muchos de ellos deciden finalmente establecerse en ella.

Tabla 22: Resumen de edad de conocer a la pareja actual, lugar de procedencia de la pareja y convivencia para el total de los casos seleccionados.

Generación	Nombre de la entrevistada	Edad actual	Edad de conocer a la pareja actual	Edad de la pareja al conocerlo	Lugar de procedencia de la pareja	¿Viven juntos o se establecen juntos?	¿Dónde?
Adulta	Emilia	52	19	19	Nueva esperanza, huitoto - murui	Sí	Negro Urco
	María	43	19	21	Mazan		
	Zenaida	45	18	18	Yurimaguas		
	Mirta	35	22	-	Libertad		
	Hellen	42	-	-	-		
	Nadia	35	26		Nueva Esperanza		

	Ester	60	16				
Joven	Elsa	31	-	-	-	No	-
	Rita	24	22	34	Negro Urco, huitotomurui	Sí	Negro Urco
	Leila	27	13	15	Requena	Requena	Negro Urco
	Lizet	22	15	16	Iquitos		Iquitos
	Pamela	20	14	29	Bajo Amazonas	Sí	Negro Urco
	Karla	18	18	-	Iquitos	No	-
	Sara	19	17	-	-	Sí	Lima
	Daysi	26	15	26	Negro Urco, huitotomurui	Sí	Lima
	Sol	22	15	27	Huancayo	Sí	Lima

Fuente: elaboración propia

3. ¿La ciudad o la comunidad?: el retorno y la elección de residencia permanente:

Como se observa en la tabla 23, el total de las mujeres adultas actualmente ya no continúa migrando y ha establecido sus residencias permanentes en la comunidad de Negro Urco. Mientras que, solo seis de las mujeres jóvenes ya no continúan migrando y han establecido sus residencias permanentes, tres en la ciudad y tres en la comunidad; y las otras tres aún no han establecido su residencia permanente pues continuando migrando.

Tabla 23: Lugar de residencia permanente actual de acuerdo a la categoría migratoria y generación de la migrante.

Categoría	Número de casos	Nombre de la entrevistada	Generación a la que pertenece	Lugar de residencia permanente actual
(1) Una ida, un retorno	3	María	Adulta	Negro Urco
		Zenaida		Negro Urco
		Ester		Negro Urco
(2) Migración circular	5	Emilia	Adulta	Negro Urco

			Mirta		Negro Urco
			Lizet	Joven	Iquitos
			Pamela		Negro Urco
			Karla		No establecido
(3) *Migración con multi-ciudad de destino	(3a) Laboral – laboral	4	Hellen	Adulta	Negro Urco
			Elsa	Joven	No establecido
			Rita		Negro Urco
			Sara		No establecido
	(3b) Laboral – afectiva	3	Nadia	Adulta	Negro Urco
			Leila	Joven	Negro Urco
			Daysi		Lima
(4) Migración permanente		1	Sol	Joven	Lima

Fuente: elaboración propia

Podemos mencionar que si bien ambas generaciones de mujeres comparten la idea de que la ciudad es un lugar que brinda mayores oportunidades de desarrollo; existen opiniones disidentes respecto a dónde preferirían y donde terminar estableciendo finalmente su residencia permanente. Por lo que, analizar cómo se lleva a cabo este proceso de elección de la residencia permanente al terminó del proceso migratorio es un problema complejo. Pues este hecho implica tomar en cuenta la valoración de muchos aspectos del curso vida de la migrante que incluyen la autonomía y el poder de decisión de la migrante, la posibilidad de desarrollar la economía familiar en la ciudad o comunidad, las percepciones sobre la migración, y las condiciones de la comunidad y las ciudades de inmigración, entre otros.

En primer lugar, y en línea con lo expuesto en el apartado anterior, la decisión de establecer una residencia permanente está en estrecha relación con dos eventos importantes en su trayectoria genésica: el encontrar una pareja afectiva y el embarazo. Por lo que, al momento de tomar esta decisión no solo se valoran los deseos propios de ego, de manera individual; sino que, en caso de continuar con la pareja, también se toman en cuenta los deseos de la pareja, y en caso de no estar en unión, se toma

en cuenta la condición como madre. En ese sentido, el nivel de poder y autonomía que tienen las mujeres en la toma de decisiones dentro de la pareja y la familia son aspectos claves para entender esta decisión. Por lo general, las entrevistadas suelen priorizar sus roles como madres y esposas al momento de tomar esta decisión de establecer una residencia permanente.

“¿Por qué preferiste vivir aquí en Negro Urco y no en la ciudad?”

Porque primeramente era para criar a mis hijos, para mandar a educar en un solo lugar

¿Querías que se eduquen aquí?

Sí, sí

¿Por qué?

Porque acá era más fácil mandar a educar. Era una diferencia, en la ciudad no teníamos casa, no teníamos nada

¿Cuándo decides establecerte aquí lo haces por decisión propia o tomas esa decisión con alguien más?

No, nosotros mismos hemos decidido ya de tener nuestra [casa]. Ya al unir con don E. [mi esposo], ya hemos decidido de vivir acá no más

¿Los dos juntos tomaron la decisión?

Sí, juntos” (Emilia, 52 años).

“Sí, siento que sí me he establecido. Ya tengo - como dije, como le dije a mi mamá y le dije a mis tías - yo siento que acá [en Lima] ya tengo mi hogar, mis hijas, mi familia. O sea, es difícil regresar a mi pueblo. Si regresaría a pasear allá, pero ya no regresar a vivir. Pero si me gustaría traerlos a mis papás acá con el tiempo porque no quiero verlos por allá” (Sol, 22 años).

En segundo lugar, otro aspecto importante que se tiene que tomar en perspectiva es la economía familia y las posibilidades de continuar con el trabajo en la ciudad. Este hecho se relaciona con los costos que significan vivir en la ciudad; y su relación por sobre todo con las pocas oportunidades que tienen para continuar trabajando en la ciudad. En especial si consideramos que cuando ya son madres y deben hacerse cargo del cuidado de la familia y crianza de los hijos; ya no pueden cumplir con algunas demandas del trabajo asalariado, que al darse generalmente en el área de cuidados implica servicios de tipo cama adentro.

“[Me establecí en la comunidad] porque, como te digo, por el motivo de que no hay trabajo. No tenemos un trabajo seguro para vivir en la ciudad. Acá nosotros vivimos, tenemos, labramos nuestra tierra, tenemos nuestra yuca gratis,

plátano gratis. Vamos a nuestra chacra, traemos nuestras piñas, traemos nuestra caña, nuestros plátanos y no nos cuesta venir un sol. Y es que en la ciudad todas esas cosas nos cuestan” (María, 43 años).

“¿Por qué decides regresar [de Lima]?”

Porque, no, yo me había quedado en estado y ya estaba embarazada y cuando me fui a mi control me dijeron que me iban a hacer cesárea porque mi bebido estaba envuelto en sus cordones, su cuellito y me daba miedo; y entonces le digo, yo le llamé a mi mamá para venir [a Negro Urco] pues, ¿no? porque no quería que me corten mi pancita (risas). Y ya pues me tenía que venir y me quedé. Y mientras que yo estaba acá su papá me engañó, se fue con otra y no nos hablamos hace tiempo. Ya no regresé más. ¡Ah!, y peor con mi hijito, tú sabes que en la ciudad no se puede andar con un bebe” (Elsa, 31 años).

En tercer lugar, es importante también tener en cuenta la percepción que tienen las entrevistadas sobre su propio proceso migratorio. Para las mujeres adultas, el ir a la ciudad no siempre forma parte de sus deseos propios, pero es algo que “tienen que hacer” si quieren proveerse de recurso; además, de ser parte de una obligación de las estrategias de supervivencia familiar. Y, si bien cuando viven en la ciudad disfrutan de los beneficios que esta y su trabajo les ofrecen; cuando tienen que establecer una residencia permanente optan por la comunidad de Negro Urco, por la tranquilidad que les ofrece.

“Y, ¿por qué dejaste de trabajar ahí?”

Porque me cansa de trabajar ahí también, cansa el trabajo
Cuando dejas de trabajar ahí, ¿vienes hacia acá?
Sí, vengo otra vez” (Nadia, 35 años).

“¿Por qué preferiste establecerte aquí y no en Iquitos?”

Acá es más tranquilo que en la ciudad. La educación será en la ciudad mejor, pero acá es igual. Más ventaja hay porque es una comunidad indígena, tenemos esa ventaja, por eso estoy acá.

¿El establecerse aquí fue una decisión individual o la tomaste con tu pareja?

En conjunto con mi pareja

¿Cómo así decidieron establecerse aquí?

Porque aquí decidí que mis hijos estudien, darles su educación en un solo sitio, a los 4 contando a mi sobrino. Luchando por los hijos” (Mirta, 35 años).

Por otro lado, para las mujeres jóvenes, si bien se mantiene esta idea de que ir a la ciudad es una obligación si deseas proveerte de bienes; también muchas de ellas consideran al viaje a la ciudad es una forma de escapar de sus realidades, del control

de los padres e incluso aquello que les abre posibilidades de estudiar. Por lo que, ellas consideran que sería mejor quedarse fuera de la comunidad; sin embargo, no todas pueden hacerlo y aún no todas han establecido una residencia permanente.

“¿Y te gusta vivir por acá [en Lima]?”

Sí, me gusta vivir acá porque te apartas de la mala vibras, digo yo, de como tú sabes muchas veces vivir cerca de la familia hay muchos conflictos, problemas y nos alejamos, por eso mi pareja me trajo por acá, y nos alejamos de ellas y vivimos más tranquilos por acá no, no, nos molestan” (Daysi, 26 años).

En cuarto lugar, y en línea con lo anterior, otro aspecto a tener en cuenta es el grado de cercanía que tiene la migrante con la comunidad o la ciudad, el estilo de vida de cada uno y la forma de evaluar las oportunidades de cada lugar. En ese sentido, las mujeres adultas tienen una relación más cercana con la comunidad y la identificación con su pueblo indígena; lo cual otorga un significado social al trabajo en el campo y a la vida en comunidad, a la etnia, al compartir las tierras, el bosque, el río y la forma de vivir. Pues el establecerse en la comunidad no solo estar en la tierra natal; es tener a tus familiares y conocidos cerca, es trabajar en conjunto con ellos, es encontrarte y verlos todos los días, en las calles, al lavar la ropa, al ir a la chacra. Además, que para algunas mujeres la migración también simboliza el deseo por apoyar a la comunidad con los conocimientos que se adquieren en la ciudad y la vida en ella; dándole de esta manera un nuevo significado subjetivo a la migración.

“[A mí me gusta vivir en mi comunidad] porque aquí tengo de todo. Tengo mi chacra. Tengo en mi chacra, tengo plátano, caña, maduro, traigo lo que tengo y no gasto ni un sol acá. Mi esposo pone su trampa trae su pescado, trae su carne. Solo compramos el azúcar, el arroz, el aceite, jabón, el ‘Ace’, la lejía; pero otras cosas no. Pero eso no son todos los días. En la ciudad es todos los días. Si no tienes plata no comes. Me siento feliz aquí en mi tierra (risas)” (Zenaida, 45 años).

“Para mí, acá [es] un poco [mejor], porque a mí me gusta la agricultura, me gusta hacer mis sembríos, me gustan mis animalitos. En la ciudad no, te dispersas, necesitas una casa, si no trabajas no tienes no comes. Y es que acá no; en el terreno tienes tu chacra, tu yuca, todo que sale de ti mismo” (Mirta, 35 años).

“Acá tengo todo, la comunidad nativa tiene todo. Tenemos un puesto de salud, algo estamos enfermo ya estoy acudiendo, llevo a mis niños a sus controles, me acerco al establecimiento. Tenemos apoyo, digamos en educación, mis hijos. Aunque a veces nos toca un pan de cada día en un hogar; pero a veces Qali Warma siempre nos apoya ¿no? Todos a veces recibimos algún beneficio, estamos acá ¿no? No, no quiero salir; aquí voy a establecerme. Vuelvo a decir si alguna entidad nos garantiza un trabajo si estoy apta para trabajar (...)

¿qué es lo que más te gusta de vivir aquí en la comunidad?

Bueno, lo que a mí más me gusta de estar aquí en mi comunidad es que siempre me gusta estar con mi costumbre, mi raza, siempre no abandono mi lengua, mi lengua murui. Y compartiendo y me gusta estar acá porque si me voy a otras partes va a ser distinto. Mi costumbre, mi realidad, mi tradición, señorita. No puedo, me da pena mi Negro Urco.

¿Qué te da pena de Negro Urco?

De estar acá, porque este pueblo desde mis abuelos, mis tatarabuelos han dejado y nosotros somos nietos de este pueblo que en verdad seguimos siendo, hasta ahorita, seguimos. Mis tatarabuelos a pesar de que no sabían ni leer, ni escribir, ellos han gobernado este pueblo y nosotros como sus nietos no queremos dejar, no queremos que los mestizos vengan y nos vengan a tomar como ellos quieran ¿no? Y eso es que a veces me enorgullece más, que nosotros seguimos aquí, seguimos las raíces de mis tatarabuelos, eso me enorgullece de estar aquí en Negro Urco” (Hellen, 42 años).

“¿qué deseos tenías para ti misma? ¿qué te hubiera gustado para ti antes de migrar?”

Bueno mi deseo era de salir adelante, ser algo; más que todo por el pueblo, he querido ser autoridad y llegar lograr para poder hacer una diferencia a nuestro pueblo

Entonces ¿tú has cumplido con esos deseos?

Sí

¿Has sido autoridad aquí?

Sí

¿Qué autoridades has sido?

Apu, apu de la comunidad

¿actualmente ocupas algún cargo?

Sí, en un primera aquellos tiempos era tesorera de la comunidad, he sido policía comunal, todo, y he asumido como presidenta comunal he apoyado. Ahora estoy como teniente” (Emilia, 52 años).

Mientras que por el contrario las mujeres jóvenes tienen opiniones distintas pues no sienten mayor cercanía a la comunidad, a la vida que esta simboliza y al trabajo de la chacra. En ese sentido, como mencionarían Sayad y Santamaria (2010), se han alejado de este habitus; encontrando valores más importantes en la ciudad

pues se sienten más atraídas por la ciudad, el estilo de vida en el mismo y la gran variedad de opciones que esta les brinda.

“Sí, sí preferiría [establecerme en Lima]. Porque también digo hay otro ambiente de repente mis hijos pueden, pueden estudiar su carrera y ser algo en la vida, para que no se queden, así como yo, como lo que estoy ahora” (Elsa, 31 años).

“No pues, ¿no? O sea, nunca me ha gustado estar a mi allá. Hay varias primas que tengo que viven como sea allá, ¿no? De estar en la chacra, de estar así, ¿no? Sembrando, nunca me ha gustado. Un poco me he quedado a la fuerza. Pero siempre nos íbamos a sembrar, pero no era de eso. Es decir que no me gusta, nunca me ha gustado. Pero sí tengo primas, tengo que viven ahí, con los de mismo de ahí; pero yo no quiero vivir ahí” (Lizet, 22 años).

Por otro lado, aquellas mujeres que no han establecido su residencia final, desean continuar migrando de la forma en que lo han venido haciendo; y si bien no tiene planes de establecer una residencia final por ahora, preferirían que esta se encuentre en la ciudad.

“Y, ¿te gustaría establecerte acá en Iquitos o regresarte allá en la comunidad? Me gustaría estar entre aquí y allá” (Karla, 18 años).

En esa línea, un dato interesante a resaltar es la perspectiva de residencia y migraciones a futuro de aquellas mujeres que se han establecido en la comunidad, pues todas las entrevistadas desearían ir a la ciudad en el futuro. Algunas de las mujeres de la generación adulta para envejecer y reencontrarse con sus hijos establecidos en la ciudad. Mientras que otras de las mujeres adultas y jóvenes que aún tienen hijos e hijas menores, planean regresar a las ciudades para acompañarlos en su migración por educación.

“¿Después de empezar a vivir ya con tu familia aquí en Negro Urco hubo algún momento en el que quisiste irte a vivir en la ciudad?”

Por mi yo he dicho que no. Algún día ya quizás cuando mis hijos estén. Bueno mi hija ahora ya tiene ahora su casa, tiene un terreno [en Iquitos]. Será pues cuando yo ya tenga una edad avanzada; pero por mientras que yo pueda trabajar así voy a estar todavía por acá en mi pueblo
(...)

¿Por qué en el futuro sí?

Porque ya no voy a poder trabajar, ya no voy a poder ir a la chacra, ya no voy poder hacer mi casa. Así es cuando se deteriora, ya no voy poder hacer mi casa. Pero ahora mismo mientras que yo pueda poder hacerlo sola puedo estar aquí" (Emilia, 52 años).

"Y, ¿ahora te gustaría volver a la ciudad?"

Sí, Anita, me gustaría, porque mis hijas ya se hacen grandes ya terminan la secundaria, quisiera volver a la ciudad" (Zenaida, 45 años).

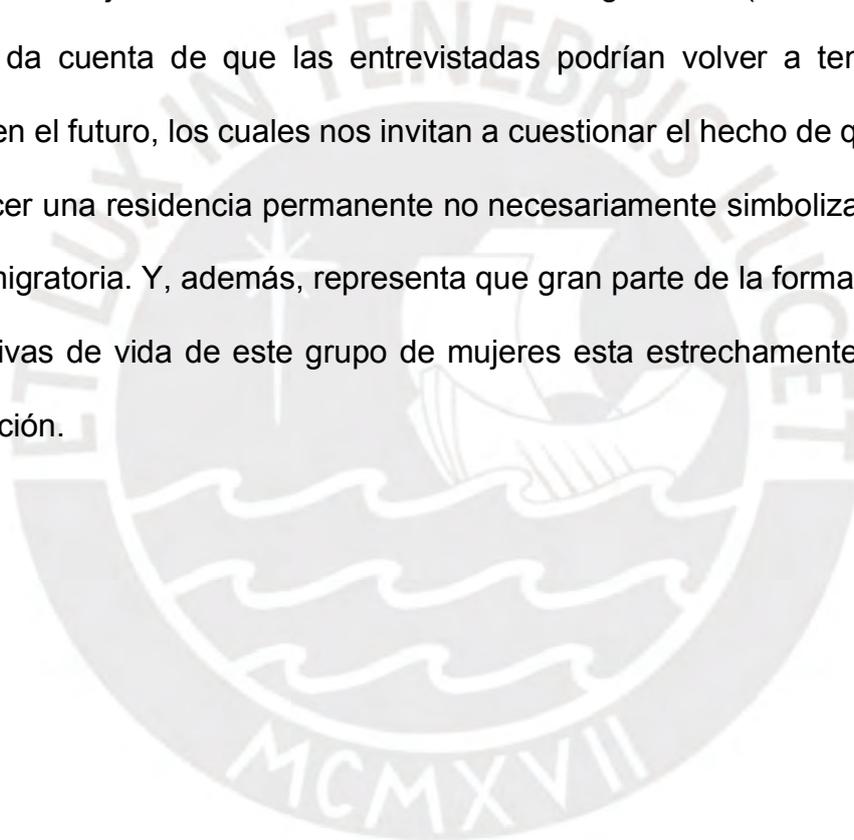
"Después de establecerte aquí con tu pareja ¿En algún momento pensaron en irse a la ciudad a vivir?"

Sí, señorita.

¿En qué momento?"

Cuando mi hijo termine su educación acá en Negro Urco" (Leila, 27 años).

Este hecho da cuenta de que las entrevistadas podrían volver a tener procesos migratorios en el futuro, los cuales nos invitan a cuestionar el hecho de que el retorno o el establecer una residencia permanente no necesariamente simbolizan el fin de la trayectoria migratoria. Y, además, representa que gran parte de la forma de vida y de las expectativas de vida de este grupo de mujeres esta estrechamente relacionado con la migración.



REFLEXIONES FINALES

Con este trabajo de investigación se buscó tener un acercamiento exploratorio a un fenómeno tan poco estudiado y tan amplio como el de la migración indígena femenina en la Amazonia peruana; el cual, como hemos observado, tiene una gran variedad de itinerarios, estrategias, objetivos y formas de migrar distintos. Por lo que, particularmente, se buscó visibilizar y analizar como los distintos perfiles, patrones y estrategias relacionadas a la trayectoria migratoria de un grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana se inscriben, “transitan”, entran en tensión y dialogan simultáneamente entre los proyectos de emancipación individual y/o en sistemas de solidaridad familiar y colectivas. A través de un enfoque microsociológico y con el fin crítico de estudiar la migración partiendo desde y en el lugar de emigración, se realizaron visitas etnográficas a la comunidad indígena de Negro Urco; y se logró tener un acercamiento a las historias de vida de dieciséis mujeres pertenecientes a la etnia huitoto-murui, tanto en la comunidad, en la ciudad de Iquitos y Lima.

Con este fin se respondió cinco preguntas específicas de investigación: I. ¿Cuáles son las características sociales y demográficas de este grupo mujeres indígenas de la Amazonia peruana? II. ¿Cuál es la apreciación de los miembros de la familia de origen y la comunidad sobre el proceso de movilidad de este grupo de mujeres fuera de la comunidad? III. ¿Cuáles son los patrones de movilidad de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana? Y ¿en qué medida se definen como un proceso permanente, circular o de retorno? IV. ¿Cuáles son los factores y objetivos que guían la migración de este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia

peruana? V. ¿Cuáles son las vivencias o experiencias que acumulan este grupo de mujeres indígenas de la Amazonia peruana a lo largo de su trayectoria migratoria?

Se partió de la hipótesis de plantear que las trayectorias migratorias de nuestros sujetos de estudio desempeñan un rol importante en el desarrollo de sus estrategias personales, familiares y colectivas. Por lo que, responden simultáneamente a proyectos de emancipación individual, y a dinámicas de solidaridad familiar y colectiva. Sin embargo, la importancia que cobra cada una de estas estrategias y que termina configurando las distintas formas de llevar sus trayectorias migratorias y de comprender la migración; está condicionada y condiciona el curso de vida de vida y las demás trayectorias del individuo (familiares, personales, educativas y genésicas).

De esta manera se concluyó que, la organización comunal y familiar que tiene la comunidad indígena de Negro Urco tiende hacia una economía de subsistencia que basa su funcionamiento en una marcada división sexual de las tareas. Por lo cual, ha creado y usa mecanismos de control con el fin de frenar la migración masculina, los cuales involucran el solicitar un permiso comunal para su realización; situación que no se replica en el caso de la migración femenina, la cual depende básicamente del permiso familiar y el deseo personal. Sin embargo, las que migran son en especial las niñas y adolescente, pues este hecho se basa en una racionalidad en el que ellas representan mano de obra restantes pues no desempeñan el rol de sus padres como proveedores del hogar; pero tampoco el de sus madres como encargadas del hogar y de la crianza de los hijos.

Por lo que, la trayectoria migratoria de este grupo de mujeres se conforma en un periodo en el que transcurren gran parte de su crecimiento y que se convierte en un espacio de transición, pues: inician la migración siendo niñas y adolescentes; y la

terminan siendo adultas y madres. Y ya que sus trayectorias migratorias se conforman en ese período particular, el trabajo realizado en la ciudad tiene un rol y valor simbólico muy importante dentro de sus cursos de vida pues se constituye como un espacio de aprendizaje que les ayuda a adquirir conocimientos prácticos para su vida cotidiana y a futuro, sobre todo cuando asumen su rol como madres.

Sin embargo, cada momento cambiante de la trayectoria migratoria de las mujeres huitoto-murui responde a situaciones y estrategias distintas, tanto en el plano individual como en lo colectivo-familiar. Particularmente, esta tensión cobra mayor visibilidad tanto al inicio como al final de la trayectoria migratoria.

Por un lado, las niñas y adolescentes que deciden iniciar la trayectoria migratoria toman en consideración la condición de la familia de origen y sus propios anhelos y deseos. Esto se debe a que, en primer lugar, la migración nace por una necesidad de apoyar a la familia en el desarrollo de sus estrategias de supervivencia; es decir, de generar y diversificar los ingresos familiares. Por lo que, el trabajo que realicen las migrantes en la ciudad les permite que puedan tener la capacidad de ayudar a aliviar la carga económica familiar; mientras pueden proveerse de recursos a sí mismas. Y en segundo lugar porque las niñas al momento de tomar esta decisión también tendrán que evaluar la posibilidad de poder continuar estudiando mientras migran. En caso de que exista esa posibilidad y el deseo de continuar estudiando, las migrantes optan por realizar viajes continuos de ida y retorno entre la ciudad y la comunidad. Mientras que si las migrantes tienen que pasar más tiempo en la ciudad haciendo que sus estadías sean más largas o decidan quedarse definitivamente en la ciudad, optan por abandonar la escuela.

Por esta razón, y tomando en cuenta la literatura en torno a las migraciones, se observó que los patrones dentro de las trayectorias migratorias de este grupo de

mujeres indígenas se encuentran en un amplio espectro, con matices en torno a la permanencia, el retorno y la circularidad. Estos han sido caracterizados en una tipología tentativa y con cuatro categorías resultantes: “una ida, un retorno”, “migración circular”, “migración permanente), y “migración con multi ciudad de destino”, la cual incluye la mezcla de las categorías anteriores y algunas pequeñas estrategias de movilidad territorial sobre todo de tipo rural- rural.

Estas migraciones, además, siempre han estado guiadas por motivos laborales; y se dedican especialmente a trabajos del área de servicios principalmente como cuidadoras y trabajadoras del hogar. Pero, los cambios y el desarrollo en la comunidad, en mutua concordancia con la mayor relación con la sociedad nacional y la implementación de diversos proyectos sociales generan que, en la actualidad, algunas de las migraciones también tengan motivos estudiantiles. Aunque la posibilidad de esta última aún sigue siendo remota y no se ha terminado de asegurar la permanencia de las migrantes en la educación. Este hecho suma evidencias a las diversas investigaciones en torno a la migración de los indígenas amazónicos, las cuales resaltan la gran asimetría de poder y las situaciones desventajosas que tienen estos grupos en las ciudades.

Por otro lado, mientras las niñas continúan migrando van creciendo y cuando se vuelven jóvenes suelen encontrar una pareja afectiva, con la que suelen tener un hijo. Ambos eventos son trascendentales en la trayectoria migratoria pues aparte de las responsabilidades que ya tenía consigo misma y con su familia de origen; debe asumir nuevas funciones que van en relación con su rol como madres y esposas. Estas motivan a las migrantes a dejar de migrar para establecer su residencia permanente en la comunidad o en la ciudad junto a su familia de procreación. Sin embargo, en algunos casos también el tener una pareja y el deseo por mantener la

unidad familiar condicionan a que ellas ingresen a otro tipo de patrones migratorios acompañando su pareja.

En línea con lo anterior, la elección del lugar adecuado para establecer una residencia permanente está en relación a distintas valoraciones subjetivas que tenga la migrante respecto a la migración, los estilos de vida en la ciudad y en la comunidad, la posibilidad por mantenerse la economía familiar en alguno de estos espacios, y al nivel de autonomía de decisiones. Si bien todas consideran que la migración es parte de sus responsabilidades familiares y que la ciudad ofrece mayores oportunidades de desarrollo de la comunidad, existen mayores probabilidades de que una mujer se establezca permanente en la comunidad cuando su familia de procreación no tiene las posibilidades de mantener la economía familiar en la ciudad y cuando valore el estilo de vida indígena y campesina dentro de la comunidad. Mientras que en caso de que pueda mantener la economía familiar en la ciudad y valore el estilo de vida dentro de este habrá mayores posibilidades de que se establezca en la ciudad. Particularmente, el total de las mujeres adultas se estableció permanentemente en la comunidad; mientras que de las nueve migrantes jóvenes, tres se han establecido en la comunidad, tres en las ciudades y tres aún mantienen un proyecto migratorio.

Finalmente, se espera que esta investigación contribuya a la literatura y discusión en torno a las migraciones internas actuales, con especial atención al rol que tiene en el curso de vida de las distintas mujeres indígenas de la Amazonia peruana. Sin embargo, naturalmente, al ser una investigación de tipo exploratorio existen algunas limitaciones por el tipo de estudio realizado. En primer lugar, se reconoce que los casos seleccionados se agrupan en grupos generacionales bastante amplios; por lo que, lo ideal sería poder trabajar con un mayor número de grupos generacionales y de casos para cada uno. En esa línea, en segundo lugar, considero

que si bien a pesar de solo tener dieciséis casos estudiados se pudo generar una tipología tentativa; es necesario continuar con esta línea de investigación para poder contrastar la información obtenida con una mayor variedad de casos. Pues, es importante continuar analizando la importancia que cobran los procesos migratorios en el curso vida de las mujeres indígenas de la Amazonia peruana y en la forma en cómo llevar sus otras trayectorias de vida.

De igual manera, también es importante mencionar que existen varios puntos que han quedado fuera del análisis de esta investigación y que requieren mayor profundización en el futuro.

En primer lugar, considero que existe una clara necesidad por generar estudios de corte cuantitativo respecto a los diversos procesos migratorios de los indígenas de la Amazonia peruana; los cuales pueden brindar mayores pistas respecto a los diversos flujos migratorios de estos grupos y a la influencia que pueden tener variables como el género, la edad, la cohorte, cohortes, género, entre otras.

En segundo lugar, de igual manera, es importante empezar a explorar sobre los diversos significados que puede tener el trabajo infantil y adolescente de los indígenas en las ciudades; y así como las múltiples implicancias en sus cursos de vida. En esta línea, además, se debe investigar aspectos relacionados a los mercados y oportunidades de trabajo que tienen los indígenas amazónicos en las ciudades.

En tercer lugar, es necesario explorar sobre los significados del amor, el enamoramiento, el emparejamiento y el embarazo en las mujeres indígenas amazónicas; para poder comprender la cercanía de estos eventos y los significados que se les atribuyen a estos.

BIBLIOGRAFÍA.

Alexiades, M. (2009). Mobility and migration in indigenous Amazonia: Contemporary ethnoecological perspectives – an introduction. In M. Alexiades (Ed.), *Mobility and migration in indigenous Amazonia: Contemporary ethnoecological perspectives*. (vo. 11, pp. 1-46). New York: Berghahn Books.

Altamirano, T. (1987). Pobreza rural y migración. [s.n.]. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.310&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Altamirano, T. (1983). Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad. *Revista Anthropologica*, 1. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/6309/6353>

Aramburú, C. (1979). Las migraciones a las zonas de colonización de la selva peruana: perspectivas y avances”. *Debates en Antropología*. Lima, n. mero 4.

Blanco, M. (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, número 8, pp. 5-31.

Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Calderón-Pacheco, L. (2005). Imágenes de otredad y de frontera: antropología y pueblos amazónicos. En: Degregori, Carlos Iván (editor). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: IEP, PUCP y Universidad del Pacífico, pp. 235-277.

Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles de Población*, Vol. 5, Iss 22, Pp 11-41 (1999), (22), 11. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.3c6ee9f0dc50490face6573610b9c1a9&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Cavagnoud, R., Lewandowski, S. & Urquieta, P. (2018). Trayectorias infantiles y juveniles en la Amazonía boliviana: Educación, trabajo y movilidades rural-urbanas en el Beni. *Revista Boliviana de Investigación*, 23(1), 75 – 102.

Cavagnoud, R., Baillet, J. & Zavala, M. (en prensa). Analyse biographique séquentielle: vers un nouvel usage de la fiche Ageven dans l'étude des parcours de vie, en *Cahiers québécois de démographie*.

Chirif, A. (2009a). Imaginario sobre el indígena en la época del caucho. En A. Chirif & M. Cornejo (Ed.), *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo* (pp. 9 – 36). Lima.

Chirif, A. (2009b). Cien años del caucho: cambios y permanencias en las relaciones con los pueblos indígenas. En A. Chirif & M. Cornejo (Ed.), *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo* (pp. 203 – 225). Lima.

Colectivo IOE. (1996). ¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?, Migraciones, n°1. Madrid.

Del Popolo, F. & Ribotta, B. (2011). “Migración de jóvenes indígenas de América Latina”, en F. Del Popolo, E. M. García de Pinto da Cunha, B. Ribotta y M. Azevedo (coords.), *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*, Serie Investigaciones N° 2, Río de Janeiro (Brasil), UNFPA y ALAP.

Elder, G.; Kirkpatrick, M. & Crosnoe, R. (2002), The emergence and development of life course theory. Mortimer J. T. and M. J. Shanahan (Ed.), *Handbook of the life course*. New York: Springer

Espinosa, O. (2009) “Ciudad e identidad cultural. ¿Cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI?” *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* / 2009, 38 (1): 47-59

Frigola, T. (2016). Manifestación de la identidad étnica en la construcción de la agencia de migrantes indígenas amazónicos a la ciudad de Lima.

González-Ruiz M. (2001) *Migraciones y teoría social. Algunas consideraciones* [monografía en internet]. España: Rev. Laberinto. Disponible en: <http://laberinto.uma.es/>.

Heise, M., Landeo, L. & Bant, A. (1999). *Relaciones de género en la amazonia peruana*. Lima: CAAAP.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA. [INEI]. (2018). Directorio Nacional de centros poblados: Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. Recuperado en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/index.htm

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA. [INEI]. (2011). Perú: Migración interna reciente y el sistema de ciudades 2001-1007

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA. [INEI]. (2007). Resumen ejecutivo: Resultados definitivos de las comunidades indígenas de la amazonia peruana

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA. [INEI]. (1995). *Migraciones internas en el Perú*. Recuperado en:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0018/n00.htm

Jasso, G. (2002) Migration, human development, and the life course. Mortimer J. T. and M. J. Shanahan (Ed.), Handbook of the life course. New York: Springer

Martínez, H. (1990). Las colonizaciones selváticas dirigidas en el Perú: antecedentes, actualidad y perspectivas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mayor, P. & R. Bodner (2009). Pueblos indígenas de la Amazonia peruana. Iquitos: CETA.

Massey, D. (1993). "Theories of international migration: a review and appraisal". Population and development review. vol 19, número 3, pp. 431-466

Ortega, R. (2015). El camino del mestizo: Experiencias de migración temporal de jóvenes escolares indígenas awaj n en ciudades intermedias: estudio del caso de la migración temporal de jóvenes varones awaj n de la comunidad nativa Supayaku hacia las provincias de San Ignacio y Jaén Región Cajamarca.

Peñaranda, V. (2015). Indígenas urbanos en la ciudad: Aproximación etnográfica al estudio de caso de los asháninka del asentamiento humano "Horacio Zevallos" - Ate-Vitarte.

Roberti, E. (2012). "Rupturas y subjetividades: un análisis a la perspectiva de las trayectorias laborales breakthroughs and subjectivities: an approach to the perspectives of labor paths". Trabajo y sociedad, iss 18, pp.267 – 277

Roberti, E. (2017). "Perspectivas sociológicas en el abordaje de trayectorias: un análisis sobre los usos, significados". Sociologías, año 19, número 45, pp. 300 – 335.

Rodríguez, A. M. (1991). *Amazonía: indígenas, campesinos y proletarios*. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.178772&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Rodríguez, A. M. (1994). La situación de la mujer en la Amazonia peruana: La agricultura y el desarrollo rural

Sánchez-Parga, J. (1984). "Estrategias de supervivencia" en CAAP Estrategias de sobrevivencia en la Comunidad Andina, Quito.

Santos Granero, F. & Barclay, F. (2002). "La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000"

Sayad, A. & Santamaría, E. (2010). La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Barcelona: Anthropos..

SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN AMBIENTAL. [SINIA] (2010). Mapa etnolingüístico del Perú 2010. Recuperado de: <https://sinia.minam.gob.pe/mapas/mapa-etnolingustico-peru-2010>

Szasz, I. (2013). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. Estudios demográficos y urbanos, 9(1), 129 – 150.

Vega, I. (2014). Buscando el Río: Identidad, Transformaciones y Estrategias de los Migrantes Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana. Lima: CAAP.



ANEXOS

ANEXO 1

Guía de entrevistas para el relato de vida (historias de vida)

Datos personales:

- Nombre:
- Fecha de nacimiento y edad:
- Lugar de nacimiento:
- Etnia: ¿Te consideras murui?, ¿tus padres o abuelos fueron murui?, ¿qué aspectos te identifican como murui?
- Lengua natal: ¿Fue el murui?
- Segunda lengua: ¿Hablas otra lengua?, ¿Es el murui?, ¿Dónde la aprendiste?, ¿Cuándo?, ¿A qué edad?

Trayectoria educativa:

- ¿Estudiaste?, ¿Hasta qué grado?, ¿Dónde?
- ¿Por qué dejaste de estudiar?, ¿En qué año fue eso?, ¿Fue una decisión propia o de tus padres o pareja?, ¿Cómo te hizo sentir esa decisión?
- ¿Cómo te iba en la escuela?, ¿Cuál era tu rendimiento?
- ¿Cómo era tu relación con los profesores?, ¿Y con tus compañeros?
- ¿Repetiste algún año?, ¿Cuál?, ¿Por qué?
- ¿Era importante o una prioridad para ti estudiar?

Trayectoria afectiva:

- ¿Tienes esposo, pareja o conviviente?, ¿Es de la comunidad?, ¿Es murui?, ¿Dónde lo conociste?, ¿hace cuánto?
- ¿Cómo es tu relación con él?
- ¿Viven juntos?, ¿Desde hace cuánto?, ¿Dónde?
- ¿Tienen hijos juntos?, ¿Cuántos?
- ¿Cómo es la relación de él con sus/tus hijos?
- ¿Él es o fue un motivo para: vivir aquí en la comunidad/ciudad/migrar?
- ¿Tuviste otra pareja? (REPETIR PREGUNTAS ANTERIORES) ¿Es de la comunidad?, ¿Es murui?, ¿Dónde lo conociste?, ¿hace cuánto?, ¿Cómo era tu relación con él?, ¿Vivieron juntos?, ¿Dónde?, ¿hace cuánto?, ¿Por cuánto tiempo?, ¿Tuvieron hijos juntos?, ¿Cuántos?, ¿Cómo era/es la relación de él con sus/tus hijos?

Trayectoria genética-sexual:

- ¿Cuántos hijos tienes?, ¿qué edades tienen?, ¿en qué año nacieron?, ¿Cómo se llaman?, ¿Dónde nacieron?, ¿ellos se consideran murui?
- ¿Cómo es tu relación con tus hijos?, ¿por qué?
- ¿viven contigo?, ¿Dónde viven actualmente?
 - sí están fuera: ¿hace cuánto se fueron?, ¿por qué se fueron?, ¿qué hacen allá?, ¿Qué opinión tienes al respecto?, ¿te gusta que vivan en la ciudad o preferirías que estén en la comunidad?, ¿por qué?

- ¿Fueron ellos parte de las motivaciones para migrar o retornar o permanecer en la ciudad/comunidad?

Trayectoria laboral:

- ¿a qué actividades te dedicabas en la comunidad?
 - trabajo comunal: ¿participabas del trabajo comunal?, ¿de qué forma?, ¿desde qué edad?, ¿te gustaba participar en él?, ¿por qué?
 - trabajo familiar y personal: ¿qué actividades realizabas en tu casa?, ¿desde qué edad?, ¿te gustaba realizar esas actividades?, ¿por qué?
- Y en la ciudad ¿a qué te dedicas/ dedicabas o en qué trabajas/trabajabas?, ¿Dónde?, ¿En qué año empezaste a trabajar ahí?, ¿con quién?, ¿Cómo conseguiste ese trabajo? ¿en qué consistía el trabajo?, ¿te gustaba el trabajo que desempeñabas?, ¿por qué?, ¿Cuántas horas trabajabas?, ¿cama adentro o cama afuera? ¿Cuánto ganabas semanal/mensualmente?, ¿tenías días libres o vacaciones?, ¿por qué dejaste de trabajar ahí?, ¿en qué año dejaste de trabajar ahí?
- ¿trabajaste en otro lugar? REPETIR PREGUNTAS: ¿Dónde?, ¿en qué año empezaste a trabajar ahí?, ¿con quién?, ¿Cómo conseguiste ese trabajo?, ¿en qué consistía el trabajo?, ¿te gustaba el trabajo que desempeñabas?, ¿por qué?, ¿Cuántas horas trabajabas?, ¿cama adentro o cama afuera? ¿Cuánto ganabas semanal/mensualmente?, ¿tenías días libres o vacaciones?, ¿por qué dejaste de trabajar ahí?, ¿en qué año dejaste de trabajar ahí?
- ¿Actualmente a qué actividades te dedicas? REPETIR PREGUNTAS: ¿Dónde?, ¿hace cuánto? ¿con quién?, ¿Cómo conseguiste ese trabajo?, ¿en qué consiste el trabajo?, ¿te gusta el trabajo que realizas?, ¿por qué?, ¿Cuántas horas trabajas?, ¿cama adentro o cama afuera?, ¿Cuánto ganas semanal/mensualmente?, ¿tienes días libres o vacaciones?, ¿te gustaría seguir trabajando aquí?, ¿por qué?
- ¿Te gustaría volver a trabajar?, ¿en qué?, ¿por qué?
- Comparando el trabajo de la comunidad y el de la ciudad ¿Cuál prefieres?, ¿por qué?

Momento pre-migratorio:

- ¿Cuál es la situación de tu comunidad?, ¿Cambió algo en los últimos años?, ¿Qué cosas?, ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los problemas de la comunidad en general?
 - ¿Y de las mujeres?, ¿Y de los hombres?, ¿Y de los jóvenes?, ¿Y de los niños?
- ¿Qué es lo que más te gusta/gustaba de vivir en la comunidad?, ¿Por qué?
- ¿Te consideras parte de la comunidad?, ¿Qué te identifica con la comunidad?, ¿por qué?
- ¿Cuáles eran los ámbitos más importantes en tu vida?, ¿por qué?
- ¿Qué aspiraciones personales tenías?
- ¿Qué necesidades tenías antes de migrar?
- ¿Cuáles fueron las principales motivaciones para migrar?
- ¿Cómo tomaste la decisión de migrar?, ¿Por qué?, ¿Fue una decisión propia o de tus familiares o de tu pareja o de alguien más?
- ¿Cómo tomaron la decisión tus familiares, amigos o personas cercanas?, ¿Te apoyaron u obstaculizaron la decisión?, ¿De qué manera?
- ¿Sientes que tienes mayores oportunidades para desarrollarte en la comunidad o fuera de ella?, ¿Dónde?, ¿Por qué?

Migración:

- ¿Cuándo fue la primera vez que migraste?
 - ¿En qué año y mes fue eso?, ¿Qué edad tenías?
 - ¿Por qué lo hiciste?
 - ¿Era algo que tú querías hacer o alguien te incentivo a hacerlo?
 - ¿Hacia dónde? ¿Por qué esa ciudad y no otra?
 - ¿Con quienes fuiste?
 - ¿Por cuánto tiempo?
 - ¿Qué condiciones en tu vida te permiten migrar?
 - ¿Con qué dinero?
 - ¿Quién te llevó?, ¿La conocías antes de la migración?, ¿Qué relación tenían?
 - ¿A qué te llevo?, ¿Para qué te llevo?
 - ¿Qué transporte usaste para llegar a la ciudad?, ¿Cuánto costó?, ¿Cuánto demoraron?, ¿lo pagaste tú o la persona que te llevo?
 - ¿Cuándo regresaste (mes y año) ?, ¿Por qué regresaste?
 - ¿Cómo hiciste para regresar?, ¿Qué transporte usaste para llegar a la comunidad?, ¿Cuánto costo?, ¿Cuánto demoraron?, ¿lo pagaste tú o la persona que te llevo?
- ¿Cada cuánto volvías?, ¿Por cuánto tiempo volvías?, ¿Por qué lo hacías así?, ¿Siempre fue así o en algún momento cambio?
- Y luego, ¿Volviste a migrar? (REPETIR LAS PREGUNTAS ANTERIORES PARA EL NÚMERO DE MIGRACIONES QUE REALIZO)
- ¿Cómo llegaste a la ciudad?, ¿Fue muy distinto que estar en tu comunidad?, ¿Por qué?, ¿Fue fácil acostumbrarse?, ¿por qué?
- ¿Qué oportunidades laborales y educativas tuviste en la ciudad?, ¿Cuáles?, ¿Cómo se presentaron?, ¿Cuándo?, ¿Las aprovechaste?, ¿Por qué?
- ¿Continuaste trabajando o estudiando ahí?, ¿Hasta qué año?, ¿Por qué la dejaste?, ¿Lo retomaste o retomarás en algún momento?, ¿Cuándo?, ¿Por qué?
- ¿Fuera de esa tuviste otras oportunidades laborales y educativas?, ¿Cuáles?, ¿Cómo se presentaron?, ¿Cuándo?, ¿Las aprovechaste?, ¿Por qué?
- ¿Qué actividades realizabas o realizas actualmente en la ciudad?, ¿Hace cuánto?, ¿Trabajas o estudias? / ¿Trabajabas o estudiabas?, ¿Dónde?, ¿Te gusta el trabajo o estudio que realizas?, ¿Por qué?, ¿Cuándo lo dejaste?, ¿Por qué lo dejaste?
- ¿Consideras que, en el proceso de migración, hubo etapas o momentos? ¿Cuáles?
- ¿tienes familiares en la ciudad o comunidad? ¿Quiénes? ¿Dónde? ¿hace cuánto están allí? ¿se visitan?, ¿viven cerca?, ¿por dónde viven?, ¿te comunicas con ellos?, ¿cada cuánto?, ¿Por qué medio?, ¿se envían dinero o cosas?, ¿qué cosas?, ¿cada cuánto?, ¿por qué medio de transporte?, ¿Cuánto cuesta?
- ¿Sientes que cambio algo en tu vida cuando vivías o desde que vives en la ciudad?, ¿Qué cosa?, ¿Por qué?, ¿Sientes que fue un buen cambio?, ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los aprendizajes que te dejó el vivir en la ciudad?, ¿Cómo los adquiriste?, ¿son importantes para ti?, ¿por qué?
- ¿Cuáles eran los ámbitos más importantes en tu vida?, ¿por qué?
- ¿Cumpliste con las aspiraciones personales que tenías para migrar?, ¿de qué forma?, ¿por qué?, ¿Cómo te hace sentir eso?

- ¿Satisficiste las necesidades tenías antes de migrar?, ¿de qué forma?, ¿por qué?, ¿Cómo te hace sentir eso?
- ¿Siempre has vivido aquí?, ¿Cómo llegaste a vivir aquí?, ¿hace cuánto vives aquí?, ¿te gusta vivir aquí? ¿por qué?, ¿con quienes vives?, ¿a qué actividades se dedican ellos?, ¿Cómo es tu relación con ellos?
- ¿en qué otro lugar has vivido?, ¿hace cuánto?, ¿Cómo llegaste a vivir allí?, ¿te gustaba vivir allí?, ¿por qué?, ¿con quienes vivías?, ¿a qué actividades se dedicaban ellos?, ¿Cómo era tu relación con ellos?
- COMPARAR AMBAS SITUACIONES CON LA COMUNIDAD: ¿Te gusta más o menos vivir aquí que en la comunidad?, ¿por qué?
Elección de residencia definitiva:
- ¿Hace cuánto vives en este lugar?, ¿Cómo llegaste a vivir a este lugar?, ¿con quiénes?, ¿sientes que te has establecido en este lugar?, ¿por qué?, ¿Te gustaría establecerte en este lugar?, ¿por qué?
- ¿Por qué preferiste establecerte aquí y no en la comunidad/ciudad?
- ¿Fue una decisión individual/propia?, ¿con quién tomaste la decisión?, ¿Qué o quién influyo en la decisión?
- ¿Cómo tomaron esa decisión tus padres, tu pareja, tus amigos, tus familiares, tus seres cercanos?, ¿te apoyaron o estuvieron en contra?, ¿por qué?, ¿de qué manera te apoyaron u obstaculizaron?
- ¿Después de establecerte, hubo algún momento en el que quisiste regresar a la ciudad/comunidad?, ¿Cuándo?, ¿Por qué?, ¿Por qué lo hiciste o no lo hiciste?
- ¿Ahora te gustaría regresar? ¿Por qué?
- ¿En algún futuro piensas regresar?, ¿Cuándo?, ¿Por qué?
Futuro:
- ¿Qué aspiraciones tienes a futuro?
- ¿Te imaginas en la comunidad o fuera de ella? ¿Donde? ¿Con quiénes? ¿Haciendo qué? ¿Por qué? ¿Qué haría que tu respuesta cambie?
- ¿Cómo te imaginas de aquí a 5/10/20 años? ¿Dónde? ¿Con quién? ¿Haciendo qué?

ANEXO 2

Matriz de Ageven sin datos.

Ejemplo de ficha Ageven (sin llenar)
 Elaboración: R. Cavagnoud & M.E. Cosío Zavala (en prensa)

Entrevistado ego	Niveles/dimensiones	Variables	Trayecto vital ego: hechos y eventos biográficos																				
Nombre ego: Edad: xx años Sexo: M o F Fecha: x/y/2016 Lugar: xy No: x	Contexto (crisis eventual, oportunidades y recursos)	Social																					
		Económico																					
		Medioambiental																					
	Familia residencial ego (únicamente miembros coresidentes)	Padres																					
		Hermandad																					
		Otros parientes																					
		Estructura																					
		Economía doméstica																					
		Clima familiar																					
	Individual (ego)	Residencia																					
		Asistencia escolar																					
		Actividad económica																					
		Pares, vida social																					
		Residencia																					
		Otros																					
		Año																					
		Edad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
		Secuencias	T1					T2					T3										
	Observaciones y elementos no datados:																						

